



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**El Imaginario Político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado
Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Sociología y
Título Profesional de Socióloga/o

Manuel Andrés Díaz Silva

Profesor/a Guía:
Paula Quintana

Diciembre, 2014

*Dedicado a mi familia por su apoyo incondicional
y comprensión eterna;
y para todos y todas quienes contribuyeron
de alguna forma en este proceso.
Para cada uno de ustedes, gracias infinitas.*

RESUMEN DE LA MEMORIA

La clase trabajadora chilena, y en particular los trabajadores y trabajadoras de la industria del retail para efectos de la investigación, se encuentran insertos en un *mundo del trabajo* con nuevas dinámicas, como consecuencia de, por un lado, la reestructuración del modelo de producción y de acumulación del capitalismo global, y por otro lado, de las transformaciones estructurales al Estado y a las relaciones productivas iniciadas por la dictadura militar y continuadas por los gobiernos post dictatoriales. Dichas transformaciones al *mundo del trabajo* han tenido fuerte impacto sobre las subjetividades políticas y la organización sindical de los trabajadores y trabajadoras de nuestro país. De esta forma, la presente investigación exhibe un estudio del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso durante el año 2013. Dicho análisis se enmarca en la propuesta metodológica del imaginario político desde la teoría marxista, considerando la categoría *trabajo* como central para el estudio de las subjetividades políticas de la clase que vive del mismo.

Palabras Claves: Imaginario Político, Trabajo, Supermercados, Marxismo

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	8
II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	10
1. Fundamentación.....	10
1.1. Antecedentes generales del problema: El régimen de acumulación capitalista <i>flexible</i> implantado en Chile.....	10
1.2. Contexto: Nuevas relaciones productivas en Chile, la desarticulación política de la clase trabajadora	15
1.3. Problema de Investigación	17
2. Objetivos de la investigación.....	22
2.1. Objetivo General.....	22
2.2. Objetivos Específicos	23
3. Relevancias de la Investigación.....	23
III. MARCO TEÓRICO	25
1. El Imaginario Político como postura epistemológica y propuesta metodológica.....	25
1.1. Aproximación a la noción de Imaginario Social	25
1.2. El Imaginario Político desde el marxismo.....	27
1.3. Los Imaginarios Políticos como campos de batalla para la acción	30
1.4. La emergencia del Imaginario Político: una propuesta metodológica	33
2. El Trabajo como categoría central.....	36
3. Reestructuración del capitalismo mundial y cambios al mundo del trabajo.....	38
4. Cambios en el modo de producción capitalista: el tránsito hacia la era de la empresa <i>flexible</i>	40
5. La situación de la clase que vive del trabajo.....	42
6. La crisis del movimiento obrero y el declive del sindicalismo.....	43
7. Las reformas neoliberales en Chile, un caso de reestructuración por la fuerza del capitalismo.....	45
8. La desarticulación social en Chile.....	47
9. El devenir del movimiento trabajador en Chile tras el Golpe de Estado de 1973.....	49

10. La industria del retail en Chile.....	53
10.1. La concentración del capital y la administración: Elementos clave para la expansión y crecimiento del sector	53
10.2. El modelo de retail de la transnacional Wal-Mart.....	55
10.3. El holding D&S y la incorporación de Wal-Mart al mercado nacional	57
III. MARCO METODOLÓGICO	59
1. Tipo de estudio.....	59
2. Tipo de diseño.....	60
3. Unidad de Análisis.....	61
4. Universo y Muestra.....	62
5. Tipo de Muestreo.....	62
6. Tamaño de la Muestra.....	63
7. Técnicas de Producción de Datos.....	66
8. Técnicas de Análisis de Datos.....	66
9. Calidad del Diseño.....	67
10. Aspectos éticos.....	68
11. Sobre el trabajo de campo.....	68
11.1. El guión y la entrevista	69
11.2. Caracterización de los sujetos participantes de la investigación	70
12. Plan de Trabajo.....	72
IV. ANÁLISIS DE DATOS	73
1. El supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso.....	73
2. Experiencia sobre el trabajo desarrollado en la sala de ventas del supermercado.....	77
2.1. Las condiciones laborales: La experiencia negativa de trabajar en el supermercado	77
2.2. La cotidianidad de las relaciones interpersonales en el supermercado: El día a día en el trabajo	81
2.3. La administración del supermercado: “Todo sea (hecho) por la <i>rentabilidad económica</i> ”	83
2.4. Satisfacción y productividad: Mientras más integrados a la productividad de la empresa, más satisfechos con el trabajo desarrollado	84

2.5. Ideas Finales	85
3. Mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores y trabajadoras para el ejercicio del poder: El proceso de sindicalización como expresión al interior del supermercado.....	88
3.1. La Democracia para los trabajadores y trabajadoras: Una noción prisionera del <i>nuevo régimen democrático</i> post Dictadura Militar	88
3.2. Democracia en el trabajo: Las limitaciones impuestas por la empresa	90
3.3. Sindicalización al interior del supermercado: Lo positivo de estar sindicalizado.....	92
3.4 Democracia y Participación Sindical: La válvula de escape para la voz y opinión de los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado	94
3.5. Organizaciones sindicales presentes en el supermercado: Las diferencias entre el Sindicato Autónomo de Trabajadores y el Sindicato Interempresas Líder	97
3.6. Participación política fuera del sindicato: El fenómeno del emprendimiento individual	99
3.7. Ideas Finales	100
4. El contexto histórico-político del Estado de Chile para los trabajadores y trabajadoras del supermercado.....	102
4.1. Decepción y distancia con la institucionalidad política del Estado.....	103
4.2. Dictadura Militar y Gobiernos Transicionales (1990-2010): Más de lo mismo.....	105
4.3. Educación, salud y trabajo: Las instituciones más importantes del Estado.....	107
4.4. Ideas Finales	108
V. CONCLUSIONES	110
1. El imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado.....	110
1.1. La concepción de los trabajadores y trabajadoras respecto a la puesta en venta de su fuerza de trabajo al interior del supermercado	110
1.2. Medios y mecanismos políticos y culturales para el ejercicio del poder.....	113
1.3. Los procesos de sindicalización desarrollados por los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado	114
1.4. La noción de Estado como imagen histórico-contextualizante del imaginario político	115
2. La visión instituyente del Imaginario Político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso.....	117
3. Desafíos y perspectivas para la institucionalización del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado.....	119
4. Las nuevas generaciones: El refresco de valores simbólicos para el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras.....	122
5. La disciplina sociológica al servicio de los explotados y oprimidos de nuestro país: Un llamado para las nuevas investigaciones.....	124
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	125

VII. ANEXOS	130
1. Matriz de Códigos.....	130
2. Guión de la entrevista.....	138

I. INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1970 el capitalismo mundial experimenta profundas reestructuraciones en su régimen de acumulación y en su modelo de producción (Antunes, 1999). Dichas reestructuraciones, forjadas por las economías centrales del capitalismo, tendrán fuerte eco sobre las naciones del tercer mundo. En efecto, los principios del nuevo modelo de producción y de acumulación del capital serán exportados a todo el mundo con importantes consecuencias sociales. El mundo del trabajo no volverá a ser el mismo.

En el marco de lo anterior se inscriben en nuestro país las reformas estructurales al Estado de Chile iniciadas por la dictadura militar. Dichas reformas fueron expresión de la respuesta de la burguesía nacional y transnacional frente a la crisis política que experimentó nuestro país una vez electo el presidente Salvador Allende, como expresión del avance de los movimientos populares en la política nacional (Gazmuri, 2004). Aquellas reformas consagraron en Chile un nuevo modelo de desarrollo bajo el alero del modelo económico neoliberal, que modificó de raíz la estructura del conflicto capital-trabajo, imponiendo nuevas relaciones de producción al tiempo de esforzarse por desarticular toda organización popular, de los trabajadores y de la izquierda (Narbona & Páez, 2014). Aquellas reformas estructurales a la institucionalidad del Estado, en lo económico, político y cultural, tendrá vastas consecuencias sobre las subjetividades de los trabajadores y de la sociedad chilena en general, afectando de sobre manera su organización y la construcción de proyectos políticos propios.

Bajo estas consideraciones la presente investigación plantea un análisis de las subjetividades, y su manifestación concreta en la realidad, de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, quienes se encuentran insertos en la industria del retail, la cual se ha beneficiado de la implementación de innovaciones en la organización del mundo del trabajo de acuerdo a los principios del nuevo modelo productivo flexible del capitalismo (Gariazzo Gavilán, 2010). Para tal cometido se utilizará la propuesta teórico-metodológica del imaginario político, desde la vereda del marxismo, a fin de conocer no tan solo las subjetividades políticas de los trabajadores, sino que por sobre todo de qué manera aquellas se manifiestan en la realidad a partir de la práctica que desarrollan hombres y mujeres, fundiendo su cotidianidad política (Machín Suárez, 2011; Massardo, 2008).

En lo que respecta a los aspectos metodológicos, la presente investigación posee un carácter cualitativo a través del cual se pretende analizar las subjetividades políticas de los trabajadores, de acuerdo a la experiencia de trabajar en un supermercado y la manifestación práctica de dichas subjetividades políticas.

A su vez, el análisis de datos se estructuró en base a la propuesta metodológica para abordar el imaginario político, centrándose fundamentalmente sobre la experiencia de trabajo en la sala de ventas del supermercado, los medios y mecanismos político-culturales para el ejercicio del poder, el proceso de sindicalización al interior de la empresa, y por último las nociones respecto al contexto histórico-político del Estado de Chile de parte de los trabajadores y trabajadoras.

Finalmente, en las conclusiones se establecen reflexiones en torno al imaginario político, que lejos de ser concluyentes brindan perspectivas para posteriores investigaciones respecto a las subjetividades y la práctica política de la clase que vive del trabajo, así como también plantea reflexiones que pretenden contribuir a la organización de los trabajadores y oprimidos de nuestro país.

II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1. Fundamentación

1.1. Antecedentes generales del problema: El régimen de acumulación capitalista *flexible* implantado en Chile

A partir de la década de 1970 se experimenta un agotamiento del modelo de producción capitalista que había vivido una edad dorada entre los años 1945 y 1973. Dicho modelo de producción tenía sus principios fundamentales en lo que se denominó el Fordismo y Taylorismo. Las características principales de dicho modelo productivo lo podemos sintetizar en tres ideas fuerza: i) la organización del trabajo en la industria separa por un lado de concepción del trabajo, a cargo de ingenieros, y por otro la ejecución del mismo, en manos de una *fuerza de trabajo simple*, a través de tareas fragmentadas y repetitivas. Además se incorpora la optimización de la productividad a través de la cadena de montaje móvil; ii) se mantiene un pacto social entre la patronal, los sindicatos y el Estado, que garantiza la estabilidad del empleo y la seguridad social; iii) una acumulación de capital basada en economías de escalas, con producción seriada, masiva oferta de bienes de consumo y una demanda robusta capaz de absorber los altos niveles de producción a través del crecimiento de los salarios, permitiendo condiciones de vida adecuadas para una sostenida reproducción de la fuerza de trabajo a través del tiempo (Narbona & Páez, 2014).

Cuando se desata la crisis del modelo productivo capitalista durante la década de 1970, la estrategia global del capitalismo se orientó a administrar y socavar la crisis *por el lado de la rentabilidad*, lo que en definitiva tuvo como principio fundamental dismantelar los compromisos sociales para la clase trabajadora, como las garantías salariales, las garantías de empleo, los derechos laborales, la protección social y la participación sindical, al ser considerados como *rígidos* y *costosos* para la producción. Además, se promovió una liberalización de los mercados, especialmente del sector financiero (Narbona & Páez, 2014). En definitiva, se promueve una *flexibilización del modelo productivo capitalista*, como estrategia orientada a fortalecer las tasas de ganancia afectadas por la crisis.

“La acumulación flexible (...) se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa” [(Harvey, 1990, págs. 170-171) en (Narbona & Páez, 2014, pág. 148)]

En efecto, a fines de la década de 1970 se expanden de manera global los principios del nuevo modelo de producción flexible, fundamentalmente desde el modelo japonés llamado Toyotismo. De esta forma, el Toyotismo penetra en varios países del capitalismo avanzado, dejando de ser el Fordismo y Taylorismo los únicos modelos productivos del capitalismo, combinándose o incluso siendo sustituidos por este nuevo modelo productivo flexible (Antunes, *¿Adiós al Trabajo?*, 1999). Siguiendo el ejemplo anterior, podemos sintetizar al nuevo modelo productivo en tres ideas principales: i) en la industria se desarrollan sistemas de organización del trabajo altamente innovadores, junto con una sofisticación tecnológica, que permiten mayor rotación del capital. A su vez coexisten funcionalmente con esta organización industrial sistemas de trabajo doméstico, artesanal-patriarcal y paternalistas, incorporados a la producción a través de redes de subcontratación. De esta forma, los empresarios capitalistas pueden elegir a voluntad entre diversas prácticas a fin de generar ganancias a corto plazo; ii) se destruye el aparato público y se instala el *Estado Subsidiario*, además se individualizan las relaciones laborales, apareciendo la flexibilidad contractual y los contratos de trabajo “atípicos”; iii) se coordina a través del sistema financiero la flexibilidad de la producción y los mercados de trabajo, con la flexibilidad en el mercado de consumo. En este sentido se expande el endeudamiento masivo como sustituto del salario y de los bienes colectivos, anteriormente garantizados por el Estado de Bienestar (Narbona & Páez, 2014).

La llegada de los nuevos principios del modelo productivo flexible a Chile sería en forma de respuesta de la burguesía a la crisis política interna de principio de los años ‘70. Con el triunfo de Salvador Allende en 1970 el modelo de desarrollo, basado en el modelo económico de sustitución de importaciones ISI, encuentra límites estructurales. A través de

dicho modelo de desarrollo se permitió una lucha de clases intermediada por un Estado negociador y redistribuidor de la riqueza, con un sistema pluriclasista, y con una alta participación de los sectores populares y de las clases medias organizadas. Sin embargo, los límites estructurales de dicho modelo, expresados en lo pequeño de sus mercados y una excesiva inflación producto del aumento de los salarios que los empresarios trasladaron a los precios, tensionaron en exceso las delicadas alianzas sociales, políticas y económicas de la época, viéndose sobrepasado y, consecuentemente, entrampado en una crisis política (Narbona & Páez, 2014). Dicha crisis permitió la emergencia de diversos proyectos económico-políticos paralelos al Estado como respuesta y salida de los sectores populares más organizados, sin embargo, al ver la burguesía nacional y transnacional amenazados sus intereses de clase, la crisis se resuelve a través de un Golpe de Estado que llevará al poder tanto a militares como a una nueva camada de tecnócratas y economistas, ligados a la burguesía y formados en los centros académicos del capitalismo avanzado donde ya se discutía el devenir de la economía mundial. De esta forma, a través del régimen autoritario instaurado en septiembre de 1973 se importaría a Chile los principios de la estrategia global del capitalismo, refundando al Estado sobre los pilares del nuevo modelo productivo y de acumulación capitalista *flexible*.

En base a las consideraciones anteriores se pueden identificar tres fases del nuevo régimen de acumulación flexible implementado en Chile, fases que por lo demás nos permitirán caracterizar y delimitar los períodos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo al nuevo régimen de acumulación (Narbona & Páez, 2014):

i) Una primera fase se prolonga desde 1974 hasta 1988, caracterizada por una coerción punitiva como negación de los proyectos alternativos populares, al tiempo que se profundiza el capitalismo en su nuevo régimen de acumulación flexible. En estricto rigor esta fase tiene dos sub-etapas: i) una etapa puramente neoliberal entre 1974 y 1981, que se caracteriza por la re-fundación institucional del aparato estatal en diversos campos: a) Fiscal, se implementa una reforma tributaria sumamente regresiva y se recorta el gasto público a más de la mitad; b) Financiero, se licitan en 1975 los bancos, se liberan las tasas de interés, plazos por operación y el destino de los créditos, se facilitan los movimientos de capitales con el exterior, y se autorizan nuevas instituciones financieras con escasas limitaciones; c) Comercio Exterior, se eliminan los mecanismos estabilizadores –como las bandas de precios –y

prácticamente todas las restricciones distintas a las arancelarias; d) Propiedad pública de los medios de producción, disminuyen las empresas en manos de CORFO de 300 en 1973 a solo 24 en 1980; y e) Laboral, se implementa el Plan Laboral de 1979; ii) Una segunda etapa se inicia con la grave crisis en toda Latinoamérica de 1982, y se extenderá hasta la salida pactada de la dictadura militar. Esta etapa se diferencia de la anterior por el hecho de que ante la crisis, que evidencia la vulnerabilidad extrema de la economía chilena ante los desajustes de la economía internacional, se privilegia un sentido más pragmático de la economía, sin embargo igualmente neoliberal. En este sentido si bien se reintrodujeron protecciones arancelarias y bandas de precios, además de un estricto control del sistema financiero, se profundizó el carácter subsidiario del Estado a través de la estatización de la deuda privada, renegociaciones de los créditos externos con los acreedores bancarios y ayudas financieras masivas al sector privado. Por otra parte entre 1985 y 1989 se implementaron diversas privatizaciones en materias de energía, transporte aéreo, telecomunicaciones, empresas mineras e industriales y otros servicios anteriormente bajo la propiedad del Estado.

ii) Una segunda fase se inicia con los gobiernos sucedidos entre 1990 y 2000, en donde se apuesta por la continuidad que en definitiva sería la *legitimación* del nuevo régimen de acumulación flexible. Se habla de fase de *legitimación* en la medida que cuenta con una base real de crecimiento, con un mejoramiento inmediato de las condiciones de vida y con operaciones de promoción al modelo impuesto en Chile –para el exterior e interior–. En este sentido, los gobiernos transicionales siguen profundizando el régimen de acumulación flexible, a la vez que *contienen ideológicamente* a la población. De esta forma, se realizan acuerdos pluriclasistas –organizaciones sindicales, gobierno y patronal– que se orientan a la desmovilización y despolitización del mundo sindical, a fin de mantener el riesgo país disminuido y aumentar la productividad y el crecimiento económico. Existe un especial énfasis en los índices macroeconómicos, sin embargo en realidad las condiciones de vida mejoran en función de la *masificación del consumo*, clave a la hora de legitimar el modelo, permitiéndole a los salarios medios y bajos obtener bienes de consumo mediante la extensión del crédito desde la década de 1980. Aquello sucede a la par del creciente papel del sector financiero en la economía, quien a través de la banca privada comienza a concentrarse –en términos de propiedad– y expandirse a través de holdings que financiarán al sector servicios, concentrándose aún más. La “crisis asiática” marca los límites de la presente fase al repercutir

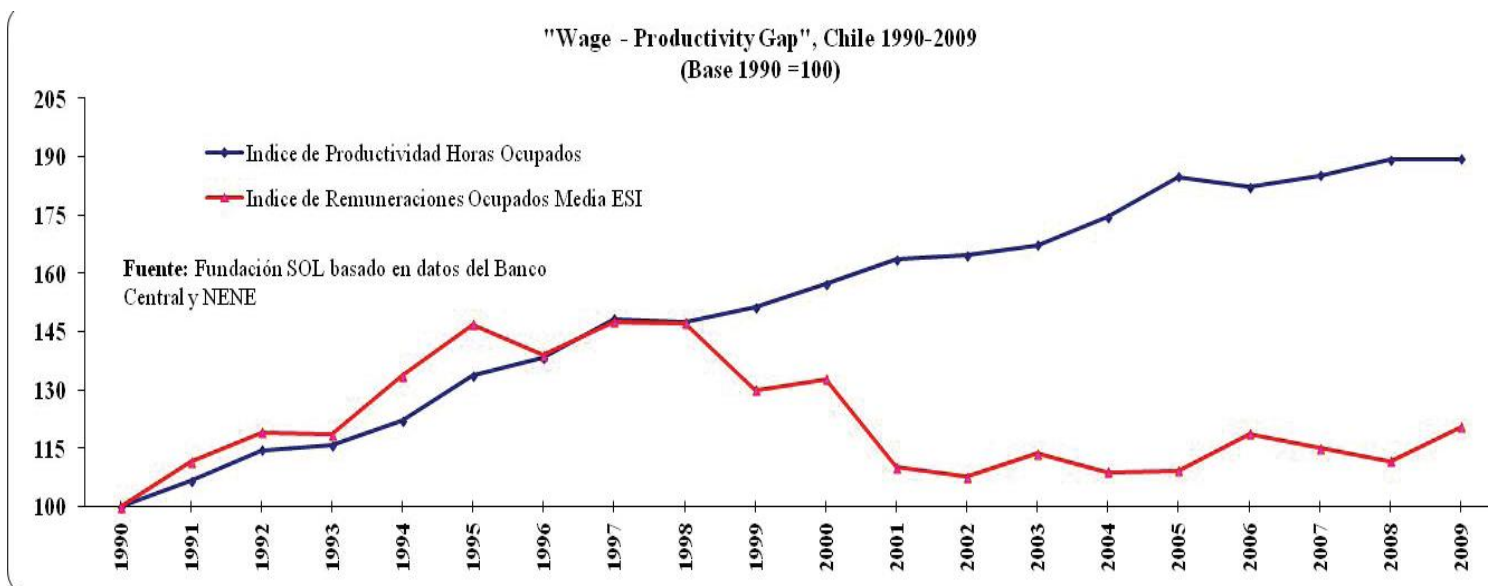
sobre la economía nacional exigiendo nuevas medidas, las cuales no solucionaron el problema de fondo.

iii) Una tercera fase, que va desde el año 2001 al 2012, se podría considerar como una fase de *maduración* del régimen de acumulación y modelo productivo flexible, ya que se aprecian cifras positivas de acumulación capitalista, sin embargo se comienza a evidenciar un estancamiento, e incluso empeoramiento progresivo, de las condiciones de vida de la población.

“En los últimos 20 años, la productividad del trabajo (PIB partido por horas trabajadas) ha aumentado en un 90%, pero las remuneraciones reales terminaron creciendo sólo en un 20%. Es decir, existe otro 70% que fue directo al bolsillo de los empleadores, cuando debió haber ido al bolsillo de los trabajadores. Así, nuestro modelo destaca por un alto excedente productivo no remunerado” (Narbona & Páez, 2014, pág. 164) (Gráfico n° 1).

Gráfico n° 1

Crecimiento de los índices de Productividad/Horas Ocupados e índices de remuneraciones Ocupados Media, entre los años 1990 y 2009



Fuente: Fundación SOL basado en datos del Banco Central y NENE

De esta forma se consolida una de las características del nuevo modelo productivo en nuestro país, la explotación vía el endeudamiento.

“El régimen de acumulación flexible extrae de forma radical el valor producido por el trabajo de tal forma que las familias luego sólo pueden endeudarse. De acuerdo a la última Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, los 4 primeros quintiles, es decir el 80% de los hogares, gastan más de lo que ganan, y la situación es particularmente dramática en el quintil más pobre donde se gasta un 75% más de los ingresos (versus el quintil más rico que es el único que gana más de lo que consume)” (Narbona & Páez, 2014, pág. 166).

1.2. Contexto: Nuevas relaciones productivas en Chile, la desarticulación política de la clase trabajadora

La desarticulación política de los trabajadores en Chile se inicia, evidentemente, desde el momento mismo en que se inicia el Golpe de Estado en 1973. La persecución, el encarcelamiento, la tortura y la muerte hacia los dirigentes sindicales y de los partidos populares por el régimen militar fue condición necesaria para llevar adelante la profunda re-fundación del Estado de Chile por la vía del nuevo régimen de producción y acumulación flexible. Se trataba de eliminar la oposición a dicho cometido político-económico, a su vez de liquidar de forma definitiva cualquier proyecto alternativo popular y socialista.

No obstante lo anterior, es hasta 1979 cuando se materializa institucionalmente *nuevas relaciones productivas en el mundo del trabajo* a través del Plan Laboral implementado aquel año. Dicho plan fue en realidad un plan para la *desmovilización, desarticulación y atomización* de los trabajadores. Entre los puntos destacables para tal cometido encontraremos:

- “La prohibición de la negociación colectiva más allá del nivel de empresas;
- La habilitación del reemplazo de los trabajadores en huelga desde el primer día del conflicto laboral (bajo requisitos muy básicos);
- La formalización de un paralelismo de representación en los centros de trabajo (sindicatos/grupos).
- Se excluye a los trabajadores con contrato de obra o faena, de temporada y contratos de aprendizaje. Se excluyen también empresas pequeñas (en el caso de negociación colectiva bajo la titularidad del Sindicato).

- Los beneficios obtenidos por el sindicato se pueden extender a los trabajadores no sindicalizados si se les cobra el 75% de la cuota sindical, lo cual es otro desincentivo a la acción colectiva y a la organización de los trabajadores.
- Se limita el contenido de la negociación a temas distintos a la facultad de administrar la empresa, para impedir co-gestionar el negocio.
- Es un sistema de nómina: los beneficios de la negociación son solo para los trabajadores suscritos en la nómina que negocia y no corre para las personas que se van integrando al sindicato con posterioridad” (Durán G. , 2013, págs. 2-3).

El modelo sindical impuesto por la dictadura militar tiene una vocación de fractura con el poder asociativo de los trabajadores, dejándolos coartados institucionalmente en su poder para disputar las decisiones y los ingresos que genera su fuerza de trabajo, lo que sin duda es aprovechado por el régimen de acumulación flexible, a través de una acumulación por desposesión de los grupos dominantes (Durán G. , 2013).

Posteriormente durante los gobiernos sucedidos entre 1990-2010 se mantienen inalteradas las estructuras impuestas por la dictadura militar respecto al conflicto capital-trabajo en nuestro país. Solamente el año 2001 se hace una reforma laboral con la que se pretendía aumentar el costo del despido y aumentar la formalización del mercado del trabajo, pero que sin embargo, no tan solo deja intacto el Plan Laboral del régimen militar, respecto a los principales escollos anti-sindicales, sino que introduce medidas que flexibilizan aún más el mundo del trabajo, sin lograr corregir los problemas endémicos de desigualdad y desprotección del mismo en nuestro país (Doniez, Kremerman, Narbona, Tonelli, & López, 2011).

Según se ha visto, el modelo productivo y de acumulación impuesto durante la dictadura militar, resguardado y profundizado por los gobiernos venideros, requiere de una flexibilidad también en las *relaciones de poder* en el ámbito de la producción. Aquella flexibilidad se ha constituido, por acción de las clases dominantes, como una hegemonía del capital –sobre todo financiero – en todos los ámbitos de la sociedad, lo que ha implicado la emergencia de un nuevo tejido social y productivo en nuestro país (Narbona & Páez, 2014).

1.3. Problema de Investigación

Desde que se implanta el Plan Laboral en 1979 se termina por desarticular y despolitizar el movimiento de los trabajadores a nivel institucional, situación que se inicia sin lugar a dudas con el Golpe de Estado en 1973. La particularidad de la implantación de una nueva estructura en las relaciones productivas en nuestro país, será una más de las herencias grabadas a fuego por la dictadura militar para pesar de todas las generaciones venideras, y que sin duda contribuirán a mantener intacto el modelo económico, político y social, diseñado por los intelectuales de la clase dominante que administraron *tecnocráticamente* el régimen autoritario. Herencia, que dicho sea de paso, no se ha tocado por ninguno de los gobiernos venideros a la salida de la dictadura militar, por el contrario, se ha profundizado con devastadoras consecuencias para la clase trabajadora y para el conjunto de la sociedad. En efecto, los trabajadores han perdido su capacidad asociativa y de contra-poder al interior de las empresas. Algunos indicadores que nos dan luces de aquellos son:

“i) Disminución en la cobertura de negociación colectiva con derecho a huelga (de 12% a comienzos de los '90 a un 8,1% en 2012); ii) Reducción en la densidad sindical, la que pasa de un 18,2% en 1991 a un 14,6% en 2012; iii) Atomización sindical durante la mayor parte del período post-dictadura: entre 1991 y 2006 se crean 1.717 sindicatos pero la masa sindical se mantiene estadísticamente constante (701.355 afiliados en 1991 versus 703.706 en 2006); iv) Crece la participación de los convenios colectivos de trabajo sobre el total de instrumentos colectivos (suma de contratos y convenios); v) Constante deterioro en los resultados económicos de la negociación colectiva. El reajuste real promedio (10 años), es menor a 1 %; vi) Crece el sindicalismo inter-empresa con menores posibilidades de negociación colectiva, puesto que sólo pueden negociar con venia del empleador; vii) Se puede sospechar un sindicalismo de paso al considerar la inestabilidad laboral en ascenso: el 50% de los trabajadores dependientes tiene una antigüedad promedio menor a dos años (Nueva Encuesta de Empleo); viii) Existe una mínima participación de los trabajadores en huelgas. Entre 1991 y 1990, un 1,5% de los asalariados que potencialmente pueden negociar colectivamente participaron en una huelga. En 2012, la cifra llega a 0,65 %” (Durán G. , 2013, pág. 5).

En la actualidad, como lo demuestran las cifras de la última Encuesta Laboral aplicada durante el año 2011 (Dirección del Trabajo, 2012), existe una baja sindicalización al interior de las empresas, de un total de 6.196 empresas de diversos tamaños presentes en Chile, solo en 483 aproximadamente existen sindicatos, es decir solo un 7,8% de todas las empresas del país cuenta con organizaciones sindicales en su interior (Cuadro n°1).

Cuadro n° 1

Proporción de empresas con sindicato, según tamaño de la empresa

Tamaño de empresa	Existencia de sindicato	
	Cantidad	Porcentaje
Microempresa	452	1,6%
Pequeña empresa	1.684	4,5%
Mediana empresa	2.052	23,0%
Gran empresa	2.008	48,3%
Total	6.196	7,8%

Fuente: Encla 2011, Empleadores

Siguiendo en la dirección de las consideraciones anteriores, la negociación colectiva también es considerablemente pequeña en relación al universo productivo de nuestro país. Aquello se expresa en la cantidad de empresas en las cuales se ha negociado colectivamente durante los últimos cinco años. Según cifras de la Séptima Encuesta Laboral, solo un 14,5% del total de las empresas existentes en Chile ha experimentado procesos de negociación colectiva en los últimos cinco años, es decir de 6.196 empresas presentes en nuestro país, solo en 898 aproximadamente se han llevado adelante procesos colectivos de negociación (Gráfico n° 1).

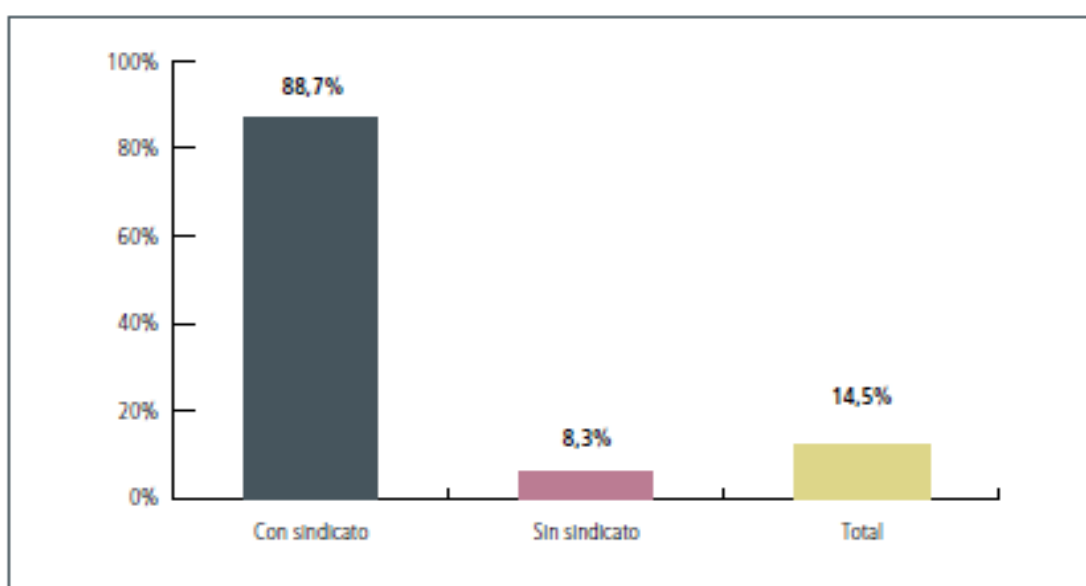
Sobre la base de los razonamientos que anteceden, la rama del comercio al por mayor y menor, en donde se ubica el sector económico del retail, concentra el 13,34% de la fuerza de trabajo total distribuida en las diversas ramas de la economía, ubicándose como la segunda rama de la economía con más concentración de la fuerza de trabajo después de las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (Cuadro n°2).

Sin embargo lo anterior, la rama del comercio al por mayor y menor presenta el porcentaje más bajo de empresas con organizaciones sindicales en su interior. Solamente 531 empresas de dicha rama de la economía alberga al menos una organización sindical en su

interior, es decir únicamente el 3,1% del total, y junto a Hoteles y Restaurantes (3,1%) y Construcción (3,6%), son las tres ramas de la economía nacional con menor porcentaje de empresas con sindicatos en su interior (Cuadro n° 3).

Gráfico n° 1

Proporción de empresas que han negociado colectivamente en los últimos cinco años, según existencia de sindicato



Fuente: Encla 2011, Dirigentes sindicales y Trabajadores

Cuadro n° 2

Distribución de trabajadores por sexo, según rama de actividad económica (1)

Rama de actividad económica	Hombres	Mujeres	Total de trabajadores	Porcentaje del total de trabajadores
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	784.236 (59,8%)	527.052 (40,2%)	1.311.288	26,74%
Comercio al por mayor y menor	384.893 (58,8%)	269.373 (41,2%)	654.266	13,34%
Industrias manufactureras	468.287 (74,8%)	157.654 (25,2%)	625.941	12,76%
Construcción	505.977 (92,4%)	41.377 (7,6%)	547.354	11,16%
Enseñanza	65.291 (21,7%)	235.444 (78,3%)	300.735	6,13%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	233.686 (81,3%)	53.631 (18,7%)	287.317	5,86%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	215.077 (75,2%)	70.972 (24,8%)	286.049	5,83%
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	142.650 (54,9%)	116.960 (45,1%)	259.610	5,29%
Hoteles y restaurantes	77.642 (39,0%)	121.212 (61,0%)	198.854	4,05%
Servicios sociales y de salud	23.902 (24,2%)	74.836 (75,8%)	98.738	2,01%
Pesca	30.316 (80,6%)	7.301 (19,4%)	37.617	0,76%
Otras	172.676 (58,6%)	122.083 (41,4%)	294.759	6,01%
Total	3.104.633 (63,3%)	1.797.895 (36,7%)	4.902.528 (100%)	100%

(1) No se entregan datos para las ramas de Explotación de Minas y Canteras, Suministro de Electricidad, Gas y Agua, e Intermediación Financiera, pues no existen suficientes observaciones en ellas como para realizar una estimación; sin embargo estas ramas se encuentran incluidas en la tabla en la casilla “otras”.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Séptima Encuesta Laboral 2011

Cuadro n° 3

Proporción de empresas con sindicatos, según rama de actividad económica (1)

Rama de actividad económica	Existencia de sindicato	
	Cantidad	Porcentaje
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	505	7,2%
Pesca	77	19,5%
Industria manufacturera	1.914	14,0%
Construcción	270	3,6%
Comercio	531	3,1%
Hoteles y restaurantes	201	3,1%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	667	10,5%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	634	6,5%
Enseñanza	711	22,7%
Servicios sociales y de salud	194	8,3%
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	255	8,0%
Total (2)	6.195	7,8%

(1) No se entregan datos para las ramas de Explotación de Minas y Canteras, Suministro de Electricidad, Gas y Agua, e Intermediación Financiera, pues no existen suficientes observaciones para realizar una estimación; sin embargo, estas observaciones están incluidas en las cifras totales.

Fuente: Encla 2011, Empleadores

Se podrían citar innumerables cifras que dan cuenta de la baja organización y poder de negociación de los trabajadores en la actualidad, consecuencia –insistimos –de la estructura de las relaciones productivas implantadas en nuestro país, sin embargo nos resulta interesante indagar sobre los elementos propios del campo de lo imaginario que constituyen los trabajadores y trabajadoras en función de lo anterior. Más allá de las cifras observables y evidentes, nos interesa saber qué está pensando la clase trabajadora inserta en un modelo de producción flexibilizado sin precedentes en la historia de Chile.

De esta forma, en la presente investigación nos centraremos en indagar sobre el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras, en particular el caso de los trabajadores de un supermercado –industria componente del sector económico *retail* –, que ha experimentado una importante expansión durante las últimas décadas bajo el alero del nuevo régimen de acumulación capitalista impuesto en Chile, y que a su vez se ha destacado por la implementación de diversas medidas innovadoras tendientes a la flexibilización del mundo del trabajo, como principios para aumentar las ganancias de dicho capital.

En este sentido el imaginario político es el responsable de que los sujetos sociales activos asuman un pasado y un proyecto de futuro con total responsabilidad e identidad

subjetiva, a través de la ligazón entre lo imaginario y la realidad material establecida por la práctica humana que desarrollan hombres y mujeres (Machín Suárez, 2011). Tal como se observa, indagar sobre el imaginario político que constituyen los trabajadores y trabajadoras de un supermercado nos da importantes luces de no tan solo cómo aquellos se sitúan al interior de la empresa, sino también de qué manera aquellos despliegan en conjunto diversos mecanismos y medios político-culturales para llevar adelante su organización política al interior de la misma, así como también en otros espacios fuera del trabajo.

En efecto, como se ha venido señalando, la presente investigación se centrará en el estudio del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso durante el año 2013. Dicho supermercado se encuentra ubicado en una esquina céntrica de la ciudad, a pocos metros de servicios administrativos de gran relevancia del Estado, como la Intendencia Regional, la dirección regional del Instituto de Previsión Social, la dirección regional de la Inspección del Trabajo, el SERVIU, entre otros, además de estar ubicado al costado de un paseo peatonal que conecta con los paraderos de locomoción colectiva y del Metro de Valparaíso, situación que le confiere un importante flujo de personas en sus alrededores, todos potenciales clientes.

De esta forma, la pregunta de investigación que guiará el presente estudio queda estructurada de la siguiente manera:

¿Cuál es el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso?

2. Objetivos de la investigación

2.1. Objetivo General

- Analizar el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso durante el año 2013

2.2 Objetivos Específicos

- Conocer las formas en que los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder, del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, conciben la puesta en venta de su fuerza de trabajo
- Describir sobre los mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso
- Examinar los procesos de sindicalización que desarrollan los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso
- Comprender la noción de Estado que sostienen los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, respecto a su proceso histórico, relación con la sociedad civil y ordenamiento institucional del mismo

3. Relevancias de la Investigación

La refundación que experimentó el Estado de Chile durante la dictadura militar, y la consecuente reestructuración económica y política en nuestro país, ha impactado de sobre manera en el *mundo del trabajo*, la *clase trabajadora*, y su *organización*. La nueva estructura de las relaciones productivas en Chile ha degradado la organización de la clase trabajadora, con consecuencias nefastas para el conjunto de la sociedad que ha visto como el capital ha permeado a todas las esferas de la vida social e individual (Narbona & Páez, 2014; Lechner, 1992). En este sentido, la presente investigación tiene una *relevancia teórica* de momento que pretende indagar sobre el imaginario político, es decir, sobre la forma de pensar, de actuar y de organizarse políticamente, de la clase trabajadora, en particular de aquellos trabajadores y trabajadoras que se encuentran insertos en nuevos sectores de la economía que han experimentado un crecimiento a causa del nuevo régimen de acumulación flexible implantado en nuestro país, como es el caso de los supermercados dentro del sector retail. Dicha

relevancia teórica se inserta en los campos de estudio de la sociología del trabajo y sociología política.

A su vez, la *relevancia práctica* de la presente investigación se encuentra orientada fundamentalmente a la organización y el devenir de la clase trabajadora, en particular de aquellos sectores de la economía que, como se señaló, se han beneficiado del nuevo régimen de acumulación capitalista implantado en Chile durante las últimas tres décadas. En este sentido, el presente estudio pretende ser un aporte a la organización política de tales trabajadores, aportando elementos que puedan servir para desarrollar procesos de organización sindical al interior de las empresas, y en particular del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, que consideren las transformaciones que ha experimentado el mundo del trabajo, y puedan sortear las trabas de la estructura de las relaciones productivas aún vigentes en Chile desde el régimen militar.

III. MARCO TEÓRICO

1. El Imaginario Político como postura epistemológica y propuesta metodológica

El concepto de *imaginarios sociales* hace muchos años viene discutiéndose en diversos campos disciplinarios, como la sociología, antropología y las ciencias de la educación, lo que ha conducido al nacimiento de diversos autores y colectivos de estudios que han contribuido a una fecunda corriente que han utilizado el concepto en investigaciones con una base teórica y metodológica diferenciada. Se podría escribir toda una investigación acerca de las diversas perspectivas epistemológicas que han trabajado con el concepto de imaginarios sociales, incluso si ésta solo tomase las perspectivas más recientes de las últimas décadas; sin embargo la presente investigación se detendrá en un momento y una vertiente determinada del concepto de los *imaginarios sociales*, que es abierta por la escuela del psicoanálisis, tomada posteriormente por Cornelius Castoriadis, y finalmente recogida por el marxismo en sus investigaciones sociales, brindándole una interesante perspectiva.

No obstante, la presente investigación se centrará en las dinámicas particulares que articulan al *imaginario social* desde la esfera propia de lo *político*, intentando analizarlo a partir del conjunto del proceso social que lo funda y determina. De esta manera, al referirnos en cuanto a *imaginario político*, estaremos haciendo referencia –únicamente –a la dimensión *política* del *imaginario social* que contendrá nuestro sujeto de estudio.

1.1. Aproximación a la noción de Imaginario Social

El concepto de *imaginarios sociales* no puede separarse del concepto de *imaginación*, siendo “el psicoanálisis quien prepara el camino para darle toda su especificidad independiente de otros elementos del acto del pensar, y le permite luego a Castoriadis darle estatuto funcional independiente” (Machín Suárez, 2011, pág. 140). Es el propio Castoriadis, a pesar de su negación como Marxista, quien abre un nuevo momento del marxismo, anteriormente anunciado por Gramsci, en el cual el sujeto social deja de ser esclavo de una *necesidad histórica*, siendo por el contrario *creador de una historicidad*. Si bien esta idea

estuvo implícita a lo largo de toda la obra de Marx, el énfasis puesto en el polo de la necesidad histórica condujo a muchos continuadores de la obra de Karl Marx hacia una interpretación supra-determinista de la historia que ataba de manos el empeño de la creación (Machín Suárez, 2011, pág. 149).

Marxistas y no marxistas concuerdan en el hecho de que nuestra vida social, y por tanto la existencia individual, está construida y contenida sobre infinitas imágenes que nos rodean y a las cuales las dotamos de significados a fin de representar realidades físicas y mentales. Como señala Juan Luis Pintos (1995), para el origen de estas imágenes y sus significados se debe como requisito la existencia de al menos un productor-emisor y un receptor-espectador, lo que devela la condición social y material de las ideas, de los pensamientos, tanto individuales como colectivos.

La noción de *imaginario social* contiene en sí la consideración de la experiencia humana como sustento y referente último, desde lo más colectivamente social hasta lo más íntimamente personal, lo que significa que cada cultura, cada sociedad, e incluso cada nivel de la sociedad compleja tiene su imaginario social [(Le Goff, Chartier, & Revel, 1988) en (Echegollen Guzmán, 1998)], siendo fundamentales para la vida colectiva, ya que a través de éstos hombres y mujeres piensan y re-piensan su existencia, y por sobre todo, su existencia social.

Los *imaginarios sociales* tienen la capacidad de contener contradicciones y conflictos en su interior, condición propia de la imaginación para transformar masas y energías en cualidades (Castoriadis, 1997), por lo que, al igual que lo real, no se presentan estables o definitivos, más bien son movientes y transitorios. Todo se realiza o se desrealiza según las condiciones y el momento. La sociedad real nunca es como tal dada definitivamente, todo es transitorio; de otro modo no sería una sociedad humana (Pintos, 1995). Precisando de una vez, los imaginarios son socialmente constituidos, es decir son un *campo de creación social-histórica*, por un lado debido al lenguaje, producción primordial por el cual se articula el pensamiento y no es otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano –un momento del medio social–, y por otro lado por las instituciones primordiales – que varían según las sociedades –sin las cuales no existiría vida social (Castoriadis, 1997).

En efecto, el concepto de *imaginario social* es una posición teórica que asume lo imaginario como fundador de lo social, permitiendo comprender este registro subjetivo, sin

renegar de su propia objetividad y expresión en fenómenos objetivos que inciden en la sociedad. Debemos comprender que el imaginario no muere en la institucionalización, por el contrario, se mantiene existiendo paralelo a las estructuras institucionales con una doble función: por un lado retrógrada, al ser contenedor de las tradiciones y expresiones de sociedades anteriores, y por otro lado su importante función renovadora, por la cual el imaginario es creación y recreación de la realidad (Machín Suárez, 2011). Esta noción le brinda un papel más activo al sujeto en la historia ya que son capaces de pensar, des-construir y reconstruir su existencia material.

Rescatar el concepto de imaginario social desde el marxismo es asumir una postura epistemológica que nos permitiera:

“Conciliar los estudios socio-psicológicos con los análisis de nivel filosófico, y entender el “objeto social” como un verdadero sujeto a partir de una aproximación que dé cuentas de la complejidad de ese “objeto”. El concepto de imaginario en sí mismo exige una perspectiva que supere los enfoques disciplinares de la filosofía, la historia, la psicología, la sociología, la antropología o los estudios culturales; y se ubique en un registro transdisciplinar” (Machín Suárez, 2011, pág. 42).

1.2. El Imaginario Político desde el marxismo

La noción de *imaginario social* desde el marxismo es una apuesta metodológica para conciliar el estudio de lo subjetivo con el estudio de la realidad material. El objeto de estudio, en tanto subjetivo, se comprende desde su complejidad objetiva y manifiesta en fenómenos objetivos en la sociedad. A diferencia de otras metodologías –como representaciones sociales, valoraciones, percepciones, actitudes o prejuicios –, que trazan una diferencia entre lo imaginado y lo experimentado, parcelando y generando dicotomías metodológicas en las respuestas. Desde el marxismo se contemplará al objeto de estudio, el *imaginario político*, en relación con los fenómenos que lo atan a la realidad material (Machín Suárez, 2011). En este sentido, cobra valor lo que nos plantea Jaime Massardo (2008) respecto al imaginario político, como un conjunto de instituciones y concepciones de la vida política, que a través de un conjunto de imágenes organizan la visión de la existencia social y los

discursos en función de su valor simbólico, pero que sin embargo se encuentran ligados a la realidad material a través de la práctica de hombres y mujeres, fundando la cotidianidad política en la cual se encuentran insertos tanto individuos como el colectivo social.

Como nos explica Henry Lefebvre (2003), la sociología de Karl Marx nos señala que la *verdad de lo político* se encuentra contenida en lo *social*, es decir, que a través de las relaciones sociales podemos comprender y explicar las formas políticas. De esta manera, el Estado –por ejemplo –tiene explicación en lo que Marx denominaba la *sociedad civil*, expresión de las relaciones vivas y activas entre hombre, mujeres, grupos, clases e individuos. Sin embargo estas relaciones no son definitivas, ni meras substanciales, más bien se mantienen sobre una base material expresada en el trabajo y la organización misma de aquel. Precizando de una vez, para Lefebvre, aquello representa el fondo mismo del pensamiento de Marx, el problema filosófico de la relación entre el sujeto y el objeto, entre la actividad humana y sus obras (Lefebvre, 2003).

“El *sujeto*, para Marx, es el hombre social, el individuo considerado en sus relaciones reales con los grupos, las clases y el conjunto de la sociedad. El objeto lo constituyen las cosas sensibles, los productos, las obras, entre las cuales figuran las técnicas y las ideologías, las instituciones y sus obras en el sentido limitado del término (artísticas, culturales)” (Lefebvre, 2003, pág. 2).

La relación sujeto-objeto, del ser humano (social e individual) y lo que surge de sus actos, es realización de sí y pérdida de sí al mismo tiempo, alteridad y alienación. Toda actividad humana produce algo que su autor puede disfrutar inmediatamente, sin embargo al mismo tiempo, el ser humano se extravía en sus obras, las que se vuelven contra él y lo dominan. Es la escisión entre la objetivación y la subjetivación del ser humano, que lo lleva a concebirse como un hombre abstracto concibiendo un mundo falso. De esta forma, hombres y mujeres superarán esta alienación en función del curso de sus luchas reales, es decir, de su práctica (Lefebvre, 2003).

Muchas veces se interpreta de manera caricaturesca los planteamientos de Karl Marx, abusando de un determinismo económico en el cual las fuerzas productivas y su nivel de desarrollo determinan unidireccionalmente las relaciones y formas constitutivas de lo

social. La realidad material, expresada efectivamente como base económica en términos de relaciones de producción, de propiedad, de organización del trabajo y división del mismo,

“sólo determina las relaciones sociales en la medida en que limita las actividades de los grupos y de los individuos, les pone obstáculos y fija, al limitarlas, sus posibilidades. Los individuos -en tanto que representantes de grupos y clases-, al desplegar sus posibilidades, toman iniciativas que tienen éxito o fracasan, pero que insertan la realidad económica dada en una realidad social más compleja, más elevada, más variada” (Lefebvre, 2003, pág. 5).

Existe, por tanto, una relación dialéctica entre la estructura económica, expresada en las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, y la producción de ideas, concepciones y conciencia, expresada en la política, el derecho, el pensamiento, la religión, entre otras; efectivamente el pensamiento humano es emanación directa de su conducta material, pero no de manera unidireccional. Son estos hombres y mujeres reales y activos, bajo determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y sus relaciones correspondientes, los que desarrollan su pensamiento y los productos de éste, al tiempo que de manera real desarrollan su producción material y relaciones sociales. La relación dialéctica entre el mundo material y el pensamiento humano se encuentran mediados por la praxis que el ser humano lleva a cabo, actividad humana fundamental por la cual hombres y mujeres producen su realidad histórica y a sí mismos, articulando un determinado conocimiento de la realidad social, una crítica radical a dicha realidad y un proyecto para su transformación (González, 2005). A través de la práctica humana la conciencia recupera la unidad con la naturaleza sensible o *material* (Lefebvre, 2003).

De esta manera, desde la perspectiva marxista, los *imaginarios* se encuentran enmarcados en procesos históricos, en constante movimiento considerando las dinámicas económicas, políticas y culturales que subyacen a la sociedad. Dichos procesos se desarrollan de forma dialéctica a partir de las contradicciones entre el hombre y la materia, tanto la naturaleza como las fuerzas materiales de producción. El ser humano se encuentra ligado a los condicionamientos materiales e históricos concretos de momento que comienza a producir sus medios de vida, produciendo indirectamente su propia vida material (Marx, La ideología

alemana, 1985). La economía, por tanto, no puede estar desunida al trabajador, la máquina –o cualquier herramienta productiva – no produce sola, siempre existe la voluntad humana de hacerla funcionar, incluso en la tecnología más avanzada.

En atención a lo anterior señalaremos que los imaginarios sociales y políticos siempre son potencialmente objetivables por la sociedad y los sujetos que la componen, de esta manera se explica que nuestra sociedad se encuentre cohesionada por diversas instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción), además de las significaciones que estas mismas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, dios, polis, mercancía, riqueza, patria, entre otras). Como señalábamos con anterioridad cada sociedad misma es una creación de sí misma, en condiciones y momentos determinados (Castoriadis, 1997). Es así como lo *político*, manifiesto como concreto en la vida social a través de instituciones y procesos sociales, encuentra sus raíces en un *imaginario político* capaz de haber sido objetivado en condiciones y momentos económicos, políticos y culturales específicos, nunca de manera unidireccional ya que el mismo es contenedor de momentos sociales pasados. “El proceso de desarrollo histórico es una unidad en el tiempo, por lo cual el presente contiene todo el pasado, y en el presente se realiza del pasado todo lo que es *esencial*” (Gramsci, 2007, pág. 278). Tal objetivación del imaginario político encuentra su sustento en la práctica humana fundamental, estableciendo una relación sin fracturas entre lo real y lo imaginado.

1.3. Los Imaginarios Políticos como campos de batalla para la acción

Los *imaginarios políticos* contienen al tiempo que constituyen el fundamento de todo *orden político*, expresado en el complejo entramado institucional y fenómenos sociales objetivos que rigen nuestra vida individual y colectiva; sin embargo aquel orden político, aquel complejo entramado institucional capaz de fundar procesos sociales, no se debe comprender como una construcción y constitución inmanente al mismo, sino que por el contrario es resultado de la práctica de cada uno de los miembros de la sociedad. Como señalamos anteriormente, no se puede comprender a la sociedad, sus fenómenos, procesos e instituciones parcelando lo real y lo imaginado, conciliados a partir de la práctica humana fundamental. De esta forma, en la constitución de imaginarios políticos que contendrán al complejo entramado político real y concreto, manifiesto en instituciones y fenómenos sociales

objetivos, existirá –y ha existido en toda la historia de la humanidad –una disputa dentro del campo de lo imaginado, de las ideas y los pensamientos, entre diversos intereses sociales contrapuestos que se enfrentarán por establecer su construcción imaginaria como legitimadora de aquel determinado orden político. En definitiva, la acción sobre lo real se da en función de la constitución imaginaria que de ella tengan diversos grupos afectados. En este sentido los imaginarios políticos nos hacen recordar la riqueza infinita de nuestras particularidades como condición antropológica.

Ahora bien, el hecho de que existan diversos grupos sociales con intereses particulares hace inevitable la disputa por ordenar el complejo entramado social sobre los cimientos propios de un imaginario particular. Esto nos lleva a plantearnos –una vez más –el hecho de que el fin último del imaginario, a diferencia de lo que nos plantea Castoriadis (1997), no es su condición instituyente, sino más bien formar parte del proceso dialéctico por el cual la práctica humana logra conciliar lo imaginado con lo real. Frente a esto, y considerando que la acción sobre lo real se da en función de la constitución imaginaria que de ella tengan diversos grupos afectados, es que debemos reconocer las desigualdades específicas en los medios por los cuales cada grupo social realiza y concretiza dicha acción (Williams, 1988).

De esta manera se deben comprender las relaciones de dominación y subordinación que subyacen en la vida social. Estas relaciones de dominación y subordinación es lo que se constituye como *hegemonía*,

“un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores – fundamentales y constitutivos –que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas – se torna sumamente difícil” (Williams, 1988, págs. 131-132).

La hegemonía siempre es un proceso, no se puede totalizar y hacerla abstracta –tan solo como “superestructura” de tal o cual sistema productivo –, sino más bien hay que comprenderla teniendo en cuenta sus principios organizadores o sus rasgos determinantes, un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. Por otro lado, esta hegemonía no se da de modo pasivo como una forma de dominación, sino que debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada, al mismo tiempo que es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada. De este modo la hegemonía es acompañada siempre de una *contra-hegemonía* o *hegemonía alternativa*, ambos elementos reales y persistentes en la vida social (Williams, 1988). En efecto, en los imaginarios se dan procesos de legitimación social, elementos constitutivos de los mismos que son importantes de destacar, ya que el rol de estos procesos remite al acatamiento de condiciones socialmente establecidas.

Sin contenidos imaginarios que justifiquen aquel orden político –y social –, expresado en un complejo entramado de instituciones y fenómenos sociales objetivos, éste sería para los individuos y la colectividad como un acto de coerción y coacción externa impuesta sobre ellos. En tal caso se establece un dominio, que se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis, por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo este dominio no es habitual (Williams, 1988).

De esta manera la acción sobre lo real tendrá fundamento en los imaginarios, estableciéndose una disputa por el *ejercicio del poder* entre los diferentes grupos afectados tanto en el plano de lo imaginado como en el plano de lo real y concreto. Ya en 1848, Marx nos introducía en “El Manifiesto Comunista”:

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases [...] Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante, mantuvieron una guerra ininterrumpida, ya abierta, ya disimulada; una guerra que termina siempre, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas” (Marx, 1932).

1.4. La emergencia del Imaginario Político: una propuesta metodológica

La primera consideración que debemos tener en cuenta para reconstruir los imaginarios políticos, es que los imaginarios –sociales y políticos –son los responsables de que los sujetos sociales activos asuman un pasado y un proyecto de futuro con total responsabilidad e identidad subjetiva (Machín Suárez, 2011). Aquello nos lleva inexorablemente por tanto, a identificar a aquel sujeto social que formará parte de nuestro objeto de estudio, ya que como decíamos anteriormente todo imaginario está estrechamente ligado a la realidad concreta a través de la práctica humana que desarrollan hombres y mujeres. En segundo lugar, debemos considerar que el registro imaginario de un sujeto social es subjetivo e inatrapable, sólo ligeramente intuible, dialogable y capaz de vivir con ambivalencias en su seno, además sirviéndose de los mecanismos por los cuales las instituciones se *autoreproducen* para su generación y transmisión. Por tales motivo el investigador debe ofrecerle la apertura de nuevos espacios a fin de acercarse a él (Machín Suárez, 2011), razón por la cual el investigador debe construir metodológicamente aquellos espacios de emergencia para los imaginarios de determinado sujeto social. Sin embargo aquella emergencia metodológica, en consideración con los capítulos anteriormente expuestos, debe contemplar –imperiosamente – su complejidad objetiva y manifiesta en fenómenos objetivos con incidencia en la sociedad, lo que quiere decir, considerar el complejo institucional y los fenómenos sociales objetivos entre los cuales se posiciona nuestro sujeto social en estudio.

La presente investigación pretende ahondar en los imaginarios políticos que construyen los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, por lo que salta a la vista entonces la consideración de nuestro sujeto social de estudio: los trabajadores de un supermercado de la comuna de Valparaíso. Aquellos trabajadores, como el conjunto de los trabajadores en Chile, encuentran en su trabajo, como *categoría de producción*, relaciones sociales concretas, en donde dicho trabajo se encuentra imbuido en la mediación del capital como forma de actividad humana productiva y social predominante. Trabajadores y medios de producción constituyen los factores fundamentales de todas las formas sociales de producción, por lo que para cualquier producción es indispensable que se combinen, siendo aquella manera especial en que opera esta combinación

la que distingue las diferentes épocas económicas y sociales (Collado, 2005). De esta forma, investigar los imaginarios políticos de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, debe considerar indispensablemente las condiciones productivas en las cuales dichos trabajadores ponen en venta su fuerza de trabajo.

Dentro de las investigaciones marxistas que contemplan el estudio del trabajo y los trabajadores, partir desde el método dialéctico sin pasar por la relación que se establece entre el capital y el trabajo como *afirmación*, relación que hace del trabajador un ser deshumanizado y de su propia creación un objeto extraño, implica perder de vista el capitalismo como producción –del hombre, la naturaleza, sus productos –y, en consecuencia, empantanar el por qué se transforman las condiciones del *trabajo concreto*. Partir con el trabajo como *afirmación* llevaría a desestimar la producción del capital sobre el trabajo, y por tanto caer en el error metodológico de postular que la emancipación humana se obtiene a través de la *negación* del trabajo, vaciado de su carácter relacional y su constitución social. Además esta negación supondría la inhibición de la capacidad potencial de emancipación en la práctica humana, negando al hombre como ser de necesidad y al trabajo como principio transformador (Collado, 2005).

En los marcos de las observaciones anteriores se intentará metodológicamente hacer emerger los imaginarios políticos que construyen los trabajadores del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, a partir de las instituciones, fenómenos sociales e imágenes que condicionan a aquel sujeto en estudio, y por tanto, de los mecanismos que se vale el imaginario político para su generación y transmisión. De acuerdo a esto se contemplarán cuatro emergencias fundamentales para el mismo:

1) Las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo como imagen espacial y temporal de lo instituido: Toda investigación sobre imaginarios sociales –y políticos –obliga definir la auto-imagen espacio temporal del sujeto social a investigar, a fin de ver la imagen evolutiva que tiene de sí mismo; el pasado es su anclaje en el tiempo, su presente es su fuerza actuante y viviente, su potencial transformador, y su futuro es su orientación, su capacidad de visión instituyente. Además la imagen espacial establece la compleja relación entre lo representado por el sujeto social y su relación con lo físico y lo instituido (Machín Suárez, 2011). Para el caso de los trabajadores del supermercado Líder del sector Bellavista en la

comuna de Valparaíso, la imagen espacial y temporal se constituye en los marcos de las condiciones particulares en que éstos venden su fuerza de trabajo, por lo que indagar sobre esta auto-imagen metodológicamente brinda la capacidad de situar al sujeto social en su realidad concreta desde donde construye sus imaginarios políticos.

2) Los procesos de sindicalización como imagen de la sociedad civil: La sociedad civil –junto con el aparato estatal –es uno de los componentes fundamentales de la dimensión política de una sociedad, ya que ésta corresponde al conjunto de significados y organizaciones sociopolíticas que se encuentran por fuera del entramado político institucional que norma el Estado, dependiendo única y exclusivamente de la voluntad colectiva de diversos sujetos sociales para desarrollarse. Igualmente la sociedad civil establece relaciones con la institucionalidad del Estado de diversas maneras de acuerdo a contextos económicos, políticos y culturales específicos. Para el caso de nuestro sujeto social en estudio, la organización sindical dentro del supermercado y sus procesos se alzan como la materialización de la imagen de sociedad civil al constituirse como un espacio propio de los trabajadores y trabajadoras para establecer una relación política frente a la empresa y al Estado.

3) El aparato estatal como imagen histórico-contextualizante: Junto a la sociedad civil, el aparato estatal, es una de las imágenes fundamentales que componen la dimensión política de una sociedad, ya que esta corresponde al conjunto de normas, reglamentaciones e instituciones que conforman la organización del Estado para su propio funcionamiento burocrático, y que hará respetar a través de la coacción hacia hombres y mujeres dentro de los márgenes de su ordenamiento jurídico. El aparato estatal se encuentra fuertemente determinado por la hegemonía cultural del grupo social dominante, ya que estos establecen la organización del Estado en función de velar y defender sus intereses como clase dominante. La coacción que establece el aparato estatal se efectuará a través de todos los medios jurídico-militares disponibles por el gobierno político, el cual estará sustentado sobre la base de la hegemonía ideológica que han gestado los intelectuales orgánicos de la clase dominante (Gramsci, 2007). Indagar sobre la imagen que tienen acerca del aparato estatal nuestro sujeto en estudio, es relevante ya que a través de aquella, hombres y mujeres, se sitúan de manera política en un contexto nacional, que involucra aspectos de su vida más allá de su

trabajo, estableciendo una relación con los demás individuos y sujetos sociales que componen nuestro país. Si bien los imaginarios de los trabajadores y trabajadoras se construirán desde su condición productiva, aquella misma condición productiva permea otros espacios de su vida social que para ellos resultan cotidianos.

4) Mecanismos y medios político-culturales para el ejercicio del poder:

Finalmente el último espacio por donde se hará emerger metodológicamente al imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector bellavista en la comuna de Valparaíso, será a través de los mecanismos y los medios político-culturales por los cuales nuestro sujeto en estudio se planteará una posición dentro del ejercicio del poder al interior de la sociedad. Esta imagen de emergencia del imaginario político es fundamental porque asume a la práctica humana en su condición creadora y transformadora de la realidad, asumiendo el individuo y el sujeto social una posición tanto al interior de la organización sindical como inmiscuido en el contexto político nacional.

2. El Trabajo como categoría central

El sujeto social de estudio de nuestra investigación, trabajadores y trabajadoras de un supermercado ubicado en la comuna de Valparaíso, lo consideraremos en su condición propia de trabajadores, es decir bajo el alero de la categoría *trabajo abstracto* desarrollada desde el marxismo. Aquello fundamentalmente debido a que dicha categoría nos otorga la posibilidad de hacer emerger nuestro objeto de estudio, el *imaginario político* de aquellos trabajadores, considerando la posición que ocupan en la producción, el tramado institucional y los fenómenos sociales objetivos, al mismo tiempo que consideramos su condición creadora a partir de su *práctica*.

La categoría *trabajo* elaborada por Marx presenta dos niveles de análisis. En un primer nivel de análisis se considera al *trabajo* como categoría de *actividad* genérico-social, expresión del trabajo *concreto* que crea valores socialmente útiles. El ser humano, en cuanto ser de necesidad, para su reproducción se vale de los frutos de la naturaleza, por lo que debe desplegar su *trabajo* a fin de valerse de aquella misma (Antunes, 1999). Marx respecto a este nivel de la categoría *trabajo* expresaba lo siguiente:

“El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina” (Marx, 1995, pág. 116).

Un segundo nivel de la categoría *trabajo* se refiere a la ejecución cotidiana del mismo, como categoría de *producción* que se realiza de diversas maneras a lo largo de la historia. En este nivel de análisis el trabajo es *abstracto*, y bajo el capitalismo asume una forma de actividad *extrañada, fetichizada*. En este sentido cuando consideramos el trabajo en cuanto categoría de producción, resulta ser sinónimo de *trabajo alienado* (Antunes, 1999).

La doble dimensión analítica de la categoría *trabajo* nos permitirá comprender las transformaciones que experimenta tanto la materialidad de la clase trabajadora – su forma de ser – como su esfera propiamente subjetiva, política, ideológica, de los valores y del ideario que pautan sus acciones y prácticas concretas (Antunes, 1999). En este sentido, por tanto, afirmaremos que la reestructuración del capitalismo a partir de la década de 1970 y los cambios producidos en el mundo del trabajo a escala internacional evidencian una crisis en el *trabajo abstracto*, en el *trabajo asalariado*, en la medida que el capital se ve en la necesidad de modificar su patrón de acumulación, es decir, las relaciones de trabajo y de producción del mismo, a fin de hacerle frente a la crisis económica más importante desde la posguerra del siglo XX (Antunes, 2005).

El *trabajo concreto* nunca desaparecerá ya que, como señalamos anteriormente, se trata del fundamento primero, forma originaria de la actividad y del desarrollo integral del ser humano. Y por otro lado, el fin del *trabajo abstracto*, es decir, el fin del *trabajo asalariado*, se encuentra atado ontológicamente a la eliminación misma del capital, por lo que si éste último experimenta modificaciones en su seno, mas no su desaparición, el *trabajo abstracto* también

experimentará modificaciones inducidas. El capital se vale del *trabajo abstracto* para crear *valores de cambios* en una sociedad productora de mercancías (Antunes, 2005).

Es en función de lo anterior, por tanto, es que utilizaremos la dimensión *trabajo abstracto* como categoría de análisis para nuestro sujeto social en estudio, adhiriendo a la posición teórica que plantea una centralidad de dicha categoría respecto al análisis de los cambios producidos en el mundo del trabajo. Como se planteó al comienzo del presente capítulo, la categoría *trabajo abstracto* nos permite entrar en diálogo con nuestro objeto de estudio sin fracturar lo real con lo imaginario.

3. Reestructuración del capitalismo mundial y cambios al mundo del trabajo

La categoría analítica *trabajo abstracto*, nos permite comprender los cambios que se han venido gestando desde la década de 1970 en el mundo del trabajo a una escala mundial. Tal como lo explicara Marx, en una sociedad bajo relaciones capitalistas de producción existen dos poderes independientes en permanente conflicto, *capital* y *trabajo asalariado*, pero unidos a través de lazos naturales vinculados a la obtención de *plusvalía*. En este sentido las reestructuraciones económicas que experimentan a partir de los años 70, tanto las economías de los países capitalistas desarrollados como la de aquellos países en la periferia de la economía, se caracterizan por la redefinición de la relación existente entre *capital* y *trabajo* (González Arencibia, 1999).

A partir de la década de 1960, las economías centrales se encuentran inmersas en una *crisis de acumulación del capital*, con características expresadas en la caída generalizada de la tasa de ganancia, estancamiento de la productividad, reducción de los niveles de inversión, el aumento de la inflación y el creciente déficit de los sectores públicos. De esta manera, la década de 1970 se caracterizó por los problemas en el funcionamiento estructural de los países capitalistas desarrollados, asociados al deterioro de los ritmos de crecimientos de la producción global, lo que reflejó un agotamiento de las bases que lo sustentaron desde la posguerra del siglo XX (González Arencibia, 1999).

La crisis que experimentan las economías centrales obliga a buscar nuevas formas de acrecentar las *tasas de plusvalía* con el fin de aumentar las *tasas de ganancias*. Lo anterior se ha conseguido a través de los cambios en los métodos de trabajo, que han logrado la

obtención tanto de *plusvalía absoluta* – prolongación de la jornada de trabajo del obrero más allá de lo necesario para reproducir el valor de su fuerza de trabajo – como de *plusvalía relativa* – reducción del tiempo en que el obrero se demora en reproducir su fuerza de trabajo (González Arencibia, 1999). Transformar las condiciones técnicas y sociales del proceso del trabajo y revolucionar permanentemente los medios de producción a fin de hacer más productiva la *fuerza de trabajo*, son características de la mutación del capital frente a la necesidad de obtener mayor ganancia, al tiempo que exige profundas transformaciones tecnológicas, políticas y sociales tanto en la producción como en la circulación de capital (Collado, 2005).

Frente a la dimensión analítica del *trabajo abstracto* no podemos dejar de considerar el gran salto tecnológico que caracterizó a la década de 1980, fundamentalmente en lo que respecta a los desarrollos dentro de los campos de la robótica y la microelectrónica. Algunos autores manifiestan que aquel desarrollo tecnológico que invadió la industria fabril de aquella época, insertó a la ciencia como la principal fuerza productiva desplazando a los trabajadores, vaticinando incluso el fin del trabajo en nuestra sociedad. Sin embargo, la ciencia se encuentra imposibilitada de sustituir al trabajador, ya que se vale de su trabajo intelectual, interactúa con el *trabajo abstracto* en el proceso de valorización del capital, por lo cual es prisionera del suelo material estructurado por el capital. De esta manera, y por el contrario a lo que plantea la tesis del *fin del trabajo*, la ciencia le exige al capital encontrar una fuerza de trabajo aún más compleja, multifuncional, que debe ser explotada de manera más intensa y sofisticada en aquellas ramas productivas con mayor incremento tecnológico (Antunes, 1999).

Ante la situación planteada podemos precisar que se produce un proceso contradictorio en el mundo del trabajo, por un lado se reduce al proletariado industrial fabril, y por el otro aumenta el subproletariado bajo las formas de trabajo precario, parcial, temporario, subcontratado, tercerizado, vinculados a la economía informal, entre otras diversas modalidades. Además incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. En definitiva, el capitalismo experimenta reestructuraciones en su modelo de producción, que hará surgir nuevos procesos de trabajo, caracterizados por la *flexibilización* de la producción, es decir, por la búsqueda de nuevos patrones de productividad para adecuarse a la lógica del mercado (Antunes, 1999).

4. Cambios en el modo de producción capitalista: el tránsito hacia la era de la empresa flexible

Durante la primera década del siglo XX surge en los talleres industriales capitalistas los dos principales modelos productivos, el Taylorismo y el Fordismo, que dominarán el modo de producción capitalista hasta fines de la década de 1960. En primer término –en orden cronológico de implementación por las economías centrales –, el Taylorismo es un modelo productivo caracterizado por una jerarquía funcional dentro de la empresa que establecía los métodos y tiempos de trabajo, a fin de reducir el control de los obreros sobre la producción, fragmentando y parcializando cada tarea. En efecto, son tres puntos básicos, i) división entre proyecto y realización de la producción, ii) control autoritario dentro de la fábrica, y iii) la estandarización de la producción, esencia misma de la metodología científica del trabajo. En segundo lugar, el Fordismo se trataba del modelo productivo basado en la cadena de armado y en las nuevas tecnologías ligadas a la mecanización. Se intentaba producir mercancías estandarizadas para mercados cada vez más amplios a través de la definición de un modelo universal de organización del trabajo que hacía que los trabajadores se limitasen a ejecutar órdenes, tal cual la estandarización del Taylorismo. La reducción de los costos de producción y la elaboración de productos en masa era su esencia (González Arencibia, 1999). Tanto el Taylorismo como el Fordismo tenían una concepción muy lineal de la producción, la gerencia científica elaboraba y el trabajador manual ejecutaba.

Ambos modelos productivos, Taylorismo y Fordismo, caracterizaron a las economías capitalistas hasta fines de la década de 1960, logrando imponer sus concepciones y hacer que la producción capitalista estuviese regida por el cronómetro y la producción en serie y de masas. A fines de 1960, como se expuso más arriba, el capitalismo entra en un periodo de crisis que lo arrastra a una importante reestructuración, planteándose una nueva forma de organización del trabajo, una nueva forma de regulación y un nuevo ordenamiento social pactado entre el capital, el trabajo y el Estado; en definitiva, los modelos productivos taylorista y fordista dejan de ser los únicos modelos de producción del capitalismo, combinándose con nuevos modelos que surgían en particular desde la industria capitalista japonesa con el modelo llamado Toyotismo.

El desarrollo tecnológico de la década de 1980 le otorga al capital la base material por la cual reestructurarse, en específico la reestructuración de su modelo productivo, pasando desde el cronómetro y la producción en serie y de masas, característico del Taylorismo y Fordismo, hacia una mayor flexibilización y desverticalización de la producción, característico del Toyotismo.

El Toyotismo, en tanto modelo productivo del capitalismo como plantea Ricardo Antunes (1995), se encuentra volcado y orientado directamente por la demanda:

“La producción es variada, diversificada y capaz de abastecer el consumo. Es éste el que determina lo que será producido, a diferencia de cómo procede la producción en serie y en masa del fordismo. De esta forma la producción se sustenta en la existencia de un stock mínimo. El mejor aprovechamiento posible del tiempo de producción (incluyendo también el transporte, el control de calidad y el stock) está garantizado por el *just in time*” (Antunes, 1999, pág. 30).

Las concepciones asociadas al modelo productivo del Toyotismo impactaron fuertemente en el mundo del trabajo a una escala internacional, desde las economías centrales de los países capitalistas desarrollados hasta la periferia económica de las industrias del Tercer Mundo. Este impacto lo podemos sintetizar en ocho aspectos característicos: 1) disminución del obrero manual, fabril, concentrado, típico del fordismo; 2) incremento pronunciado de las diversas formas de *subproletarización* o *precarización del trabajo* –trabajo parcial, temporario, subcontratado, tercerizado, entre otras –; 3) aumento considerable del trabajo femenino bajo formas de trabajo precario; 4) expansión de los asalariados medios fundamentalmente desde el “sector servicios”; 5) exclusión de la población más joven y más vieja del mundo del trabajo; 6) intensificación y superexplotación del trabajo a partir de la utilización de inmigrantes y el trabajo infantil bajo condiciones criminales en varias partes del mundo, como Asia y América Latina, entre otras; 7) aumento en el desempleo estructural que se suma al trabajo precario; 8) expansión del *trabajo social combinado*, referido a que trabajadores de diversas partes del mundo participan del proceso productivo (Antunes, 2005).

Todo esto nos lleva a comprender los cambios surgidos en el mundo del trabajo que impactaron sobre los trabajadores y trabajadoras, para quienes el capital precarizó,

intensificó y sofisticó su explotación, generando un proceso de heterogenización, fragmentación y complejización de la clase obrera.

5. La situación de la clase que vive del trabajo

El proceso contradictorio y multiforme que experimenta el mundo del trabajo, en donde por un lado progresivamente se reduce al proletariado industrial, y por el otro lado aumenta el subproletariado y el trabajo precario, impacta fuertemente a la clase trabajadora, la cual adquiere nuevas características. El aumento de la subproletarización del trabajo, bajo formas de trabajo precario, parcial, temporario, subcontratado, tercerizado, vinculados a la economía informal, entre otras modalidades existentes, hacen surgir nuevas categorías de trabajadores caracterizados por la precariedad del empleo y de la remuneración, la desregulación de las condiciones de trabajo, y una progresiva regresión de los derechos sociales, además de una protección y libertad sindical cada vez más ausente (Antunes, 1999).

Las modificaciones al mundo del trabajo han llevado a algunos autores a plantear la hipótesis del *fin de la clase trabajadora*, el *fin de la clase que vive del trabajo*, en definitiva el *fin de la sociedad salarial*, sin embargo –y como señalábamos con anterioridad –el proceso contradictorio y multiforme que experimenta el mundo del trabajo ha empujado hacia una *heterogenización, fragmentación y complejización* de la clase trabajadora. En ningún caso podemos plantear el fin de la clase que vive del trabajo, ya que la clase trabajadora,

“es ontológicamente decisiva por el papel fundamental que ejerce en el proceso de creación de valores. Es en la materialidad misma del sistema, y por la potencialidad subjetiva que eso significa, que su papel se torna central” (Antunes, 2005, pág. 192).

Hoy, la clase trabajadora, como fue prevista por Marx, comprende a la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que se encuentran desposeídos de los medios de producción. En este sentido la clase obrera en la actualidad se encuentra compuesta fundamentalmente por el conjunto de los trabajadores productivos –aquellos que producen directamente plusvalía y que participan directamente del proceso de valorización del capital –, sin embargo engloba también al conjunto de los

trabajadores improductivos que se encuentran en amplia expansión en el capitalismo contemporáneo, aquellos que no se constituyen como un elemento vivo en el proceso directo de valorización del capital y de creación de plusvalía. Las modificaciones al mundo del trabajo como consecuencia de la reestructuración del capitalismo contemporáneo, genera que dentro de la clase trabajadora la tendencia del capital se enfoque a *reducir la fuerza de trabajo que crea valores de cambio*, por la incorporación de nuevas tecnologías y formas de producción flexible, y *aumentar la fuerza de trabajo improductiva como valor de uso*. “Todo trabajador productivo es asalariado, pero no todo trabajador asalariado es productivo” (Antunes, 2005).

6. La crisis del movimiento obrero y el declive del sindicalismo

La reestructuración que experimenta el capitalismo a partir de la década de 1970, como señalamos arriba, va a tener expresión material en los cambios que van a suceder en el mundo del trabajo, afectando tanto la materialidad de la clase trabajadora como a su esfera propiamente subjetiva, política, ideológica, de los valores y del ideario que orientaran sus acciones y prácticas concretas, en definitiva, lo respectivo al campo propio de lo imaginario (Antunes, 2005). La crisis del capitalismo y la reestructuración del mundo del trabajo, sume en una crisis también al universo de la conciencia, de la subjetividad del trabajo y de sus formas de representación.

A partir de la década de 1970 sucede un proceso complejo que afecta fuertemente al mundo del trabajo y aún más al campo imaginario de los trabajadores y trabajadoras. Este proceso se podría sintetizar en cuatro elementos centrales:

“1) hay una crisis estructural del capital o un efecto depresivo profundo que acentúa sus trazos destructivos; 2) se dio el fin de la experiencia poscapitalista de la URSS y de los países del este europeo, a partir de lo cual sectores importantes de la izquierda acentuaron aún más sus procesos de socialdemocratización; 3) ese proceso se produjo en un momento en el que la propia socialdemocracia también atravesaba una situación crítica; 4) se expandía fuertemente el proyecto económico, social y político neoliberal” (Antunes, 2005, pág. 181).

Lo anterior se suma al nuevo modelo productivo flexible, el Toyotismo, que impone nuevas concepciones hegemónicas al imaginario de los trabajadores, lo cual se materializa en que a partir de una forma de producción flexibilizada se busca la adhesión de fondo por parte de los trabajadores y trabajadoras, asumiendo el proyecto del capital. Ricardo Antunes plantea una nueva forma de alienación o extrañamiento característico del nuevo modelo de producción, el *involucramiento manipulatorio*. A diferencia con lo que sucedía con el Taylorismo y Fordismo, que buscaban la sujeción del ser que trabajaba bajo una lógica despótica, en el Toyotismo, por el contrario, aquella sujeción es más *consensuada*, más *envolvente*, más *participativa*, en síntesis más *manipuladora*. Esta nueva forma de extrañamiento posibilita al capital apropiarse ya no solo del *hacer* del trabajo, sino que también del *saber* del trabajo (Antunes, 1999).

El miedo al desempleo y la progresiva individualización de los trabajadores a consecuencia de éste, derivados de la nueva organización del trabajo sobre la base de la flexibilidad y la subcontratación, es lo que genera mayormente el desinterés a la organización sindical. Por otro lado, dentro de la nueva estructura del trabajo, el poder de los sindicatos disminuye al interior de las empresas, la flexibilidad y la subcontratación los ponen en un nuevo escenario que no pueden sortear favorablemente. Al introducirse de manera lenta pero constante en las empresas la subproletarización, los sindicatos y sus trabajadores no logran percibir la importancia de las reestructuraciones del trabajo y mantienen sus lineamientos heredados de la era industrial, mermando crecientemente su posición como *contrapoder* al interior de las empresas. La subproletarización, la precarización y el desempleo desmovilizan a los trabajadores, lo que desarma y desorienta su acción colectiva.

“En definitiva, una proliferación de dispositivos, como el de la individualización de los salarios... que intentan desarrollar la implicación de las personas en el trabajo, estimular el sentido de la responsabilidad y del autocontrol. La preocupación por conservar el empleo y el acceso a nuevas organizaciones del trabajo más flexibles y polivalentes... provocan un incremento del compromiso en la situación de trabajo y una reducción de la distancia crítica” (Boltanski & Chiapello, 2002, pág. 381).

Cada vez más los sindicatos se alejan de las posiciones del sindicalismo y de los movimientos sociales clasistas que caracterizaron las décadas anteriores a la de 1970, y que propugnaban el *control social de la producción*. Las perspectivas que implican acciones más globales, que vislumbran la emancipación del trabajo, la lucha por el socialismo y por la liberación del género humano, son abandonadas a favor de una socialdemocratización acrítica, incluso sentando el debate sobre la agenda y el ideario propio del modelo económico Neoliberal. En este sentido el toyotismo japonés incorporó un elemento distintivo para el sindicalismo dentro de la producción flexible, el “sindicalismo de empresa” o “sindicato-casa”, el cual se encuentra prisionero del ideario y del universo patronal (Antunes, 1999).

“Combinando represión con cooptación, el sindicalismo de empresa tuvo, como contrapartida a su subordinación patronal, la obtención del empleo vitalicio para una parte de los trabajadores de las grandes empresas y también salarios más altos, pero determinados por la productividad. Los sindicatos tienen un papel relevante en la “meritocracia” de la empresa, en la medida en que opinan, con posibilidad de veto, sobre los ascensos de los trabajadores... En varias situaciones el paso por el sindicato es una condición necesaria para ascender a las funciones de responsabilidad, sobre todo en materia de administración personal, lo cual vincula todavía más el sindicato a la empresa” (Antunes, 1999, pág. 29).

7. Las reformas neoliberales en Chile, un caso de reestructuración por la fuerza del capitalismo

En todos los países de América Latina entre mediados de 1970 y finales de 1980 se realizan diversas reformas de carácter neoliberal al Estado, iniciando procesos de desregulación, liberalización económica y privatización de empresas estatales que van en dirección hacia el intento por disminuir las atribuciones del Estado y priorizar el equilibrio macroeconómico del mercado (tanto nacional como internacional). A consecuencia de esto los mercados internos de las economías latinoamericanas se liberalizan, haciéndolos más competitivos, y se transnacionalizan, incentivando la inversión extranjera.

En Chile las reformas fundamentales son las siguientes: 1) Reforma del Código Laboral: principalmente se diezmó la capacidad organizativa de los trabajadores, quitándole poder a los sindicatos y federaciones, además de la flexibilización de este. 2) La Reforma Previsional: se le entregaron los fondos previsionales de los trabajadores a los grandes conglomerados de empresas para su uso especulativo. Esto generó que se acabará con el sistema de reparto de las jubilaciones basado sobre principios de solidaridad y redistribución, optando por un sistema de capitalización individual. 3) Reestructuración del sector de la Salud: se contemplan dos objetivos principales, reducir los aportes estatales al mantenimiento del sistema creándose redes de salud privadas, y abrir una nueva fuente de acumulación para los empresarios, tanto por lo anterior como por la creación de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE). 4) Se acabó con la Educación Estatal, a cambio se municipalizó la educación y se desmembró la Universidad de Chile, así como la privatización de la enseñanza técnico-profesional y superior. 5) Reestructuración de la justicia y la regionalización, además la modernización de la agricultura. Todo esto orientado a la apertura de Chile al mercado mundial, liberalizando sectores productivos caracterizados por el proteccionismo económico de antaño (Hoehn, 2005).

Debemos tener presente que los procesos de reforma económica siempre son una “batalla política” por llevar a la práctica ciertos objetivos; no es tan solo llevar a cabo una política económica, sino que también, incluye la tarea de movilizar los apoyos sociales y capacidades institucionales para implementar dichas políticas y neutralizar a quienes se oponen a ellas.

“El proceso de reformas no puede ser visto como un acto administrativo en el que importa el compromiso de los ejecutantes con un libreto prefijado. De hecho, el proceso de reformas es una operación sustancialmente política, esto es, una operación cuyo variado desenlace depende de las salidas contingentes que las elites gubernamentales dan a los dilemas puestos por las presiones de la adversidad económica y por las restricciones políticas e institucionales que circunscriben su libertad de acción... lo que importa no es sólo o apenas la voluntad política sino el control por los líderes de gobierno de los recursos políticos e institucionales que les permitan iniciar las políticas de reforma y, luego, sostenerlas en el tiempo, a pesar de las previsibles resistencias a sus costos distributivos” (Torre, 1998, pág. 14).

Sobre la base de las consideraciones anteriores para Chile el proceso de reformas neoliberales se inicia con la dictadura militar, la cual durante los primeros tres años se dedicó a consolidar su poder a través de la persecución, encarcelamiento, homicidio y exilio de los adherentes al gobierno derrocado, además de un rechazo público a todas las políticas del país no tan solo durante el periodo de gobierno de Salvador Allende, sino más bien de las últimas cuatro décadas del país, acompañado de diagnósticos apocalípticos acerca de la crisis mundial que en ese periodo experimentaban las economías occidentales. Recién a fines de la década de 1970 las reformas neoliberales comienzan a cobrar protagonismo (Sconfianza, 2006). En efecto, en 1980 se institucionaliza de manera definitiva la reforma estructural del Estado chileno a través de la Constitución de la República proclamada por el régimen militar. De esta manera todos los ámbitos de la nación quedan institucionalizados a la medida del modelo económico neoliberal, por tanto no tan solo involucra consideraciones económicas, sino por sobre todo nuevas estructuras sociales y políticas que faciliten su libre ejercicio.

8. La desarticulación social en Chile

Las reformas neoliberales en Chile, como ya se dijo anteriormente, no se remitieron a la esfera económica simplemente, más bien se trató de la instauración de un nuevo sistema económico, político y cultural en función de las reestructuraciones que vivía el capitalismo a nivel mundial en las décadas de 1970 y 1980.

“En Chile, el avance del mercado significa no sólo la privatización de las empresas públicas, sino, por sobre todo, la privatización de las actitudes expectativas y preferencias individuales. Es decir, ocurre un proceso de individuación con débil referencia a la vida colectiva. Este tipo de privatización, fomenta actitudes de acomodo muy creativas en el ámbito individual, pero irresponsables respecto a los bienes públicos. En consecuencia, asistimos a un notorio deterioro de la esfera pública. Ello distorsiona la estructura comunicativa de la sociedad chilena, que encuentra dificultades en definir su futuro en tanto orden colectivo” (Lechner, 1992, pág. 9).

El concepto *desafección ciudadana*, de Robert Lechner, entrega un marco conceptual acerca del creciente desinterés de la sociedad chilena sobre la política y lo público una vez terminada la dictadura militar a fines de la década de 1980. Este concepto expresa el sentimiento de malestar de contenido inasible que flota en el aire en toda la población, sin distinción de clases o sectores sociales, contrastando con una favorable situación económica y estabilidad política que vive Chile a inicios de la década de 1990.

La transición democrática en Chile fue pactada, por lo que se privilegió la estabilidad por sobre los cambios. De esta manera esta *desafección ciudadana* vendría a ser como un proceso de *normalización* del proceso democrático en Chile, el cual funcionaba con una democracia, en el papel y mediáticamente, relativamente bien, por lo que no provocaba ni se buscaba una adhesión militante al proceso, a su vez que el sistema económico tampoco la requería. De esta manera la transición se pacta sobre dos consensos fundamentales: la democracia como orden político y el neoliberalismo como orden económico. De esta manera existen acuerdos tácitos con efectos retroactivos para el futuro. El más importante es el de privilegiar la gobernabilidad, incorporando a la agenda política solo aquellos temas que no cuestionan la estabilidad del orden económico y político establecido por la constitución de 1980, excluyendo materias de connotación ideológica y efectos movilizadores. Existe una política de disputa Gobierno-Oposición dentro de estrategias de conflicto limitado (Lechner, 1992).

En función de lo anterior se instaura en el país un *miedo al caos*, el cual se expresa en la ultra-sensibilidad a la *amenaza democrática*. En efecto, el “terrorismo” no solo se combate con la razón y la fuerza, sino que se realiza un esfuerzo desde la institucionalidad política y militar por desincentivar críticas y desactivar discusiones en la sociedad. De esta forma, en vez de una real preocupación por el orden se transforma en una negación de los problemas, lo que conduce a un peligroso discurso triunfalista.

“Más que las razones del triunfalismo reinante, preocupan sus efectos: su ceguera de cara al futuro. No ve la cara oculta del triunfo, los sacrificios que costó una modernización parcial y segmentada; mucho menos ve las oportunidades y desafíos que abre el futuro. Busca eternizar el placer del éxito y, por lo tanto, congela el presente en una especie de

más de lo mismo permanente (...) Toda transición pactada tiende a ser fría y cupular, privilegiando la estabilidad por sobre los cambios” (Lechner, 1992, pág. 7).

Es así como en la sociedad chilena a partir de 1990 se impone una disonancia entre la percepción de la realidad social y lo que se espera de la política. La política debería manejar las cosas pero estas simplemente pasan. La política y el Estado dejan de ser la instancia de articulación social, más bien es el mercado el que actúa como modelo de coordinación social. Se evidencia de esta manera quizás una de las mayores consecuencias para lo sociedad chilena: *la expansión del mercado a esferas no económicas*. De esta forma la esfera política comienza a ser regida por normas de eficiencia, competitividad y cálculos económicos, desplazando las venerables virtudes públicas de prudencia, confianza y lealtad, produciéndose una profunda desarticulación social de la población chilena (Lechner, 1992).

9. El devenir del movimiento trabajador en Chile tras el Golpe de Estado de 1973

El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 marca una importante ruptura para el movimiento trabajador en Chile y el sindicalismo. Se pone fin por las armas a un gobierno democrático llegado al poder a través de la acumulación de fuerzas de un movimiento trabajador y popular que venía madurando desde décadas atrás. Una importante movilización de masas conducida por una vigorosa izquierda en lo ideológico y en lo orgánico, era el telón de fondo y la base de un gobierno marxista que pretendía construir el tránsito hacia el socialismo bajo la institucionalidad política del país. Con el advenimiento de la dictadura militar no tan solo se pone fin al proyecto de una nueva sociedad fuera de los preceptos del capitalismo, sino que por sobre todo se modifica la institucionalidad política y económica del Estado de Chile.

El movimiento obrero entre 1930 y 1973 creció en un contexto de industrialización protegida por el modelo keynesiano del Estado Benefactor. Por otro lado, existía en aquellos años una fuerza institucional amplia del Estado, que incorporaba un sistema legal de trabajo con derechos significativos, aunque de igual manera restringidos. Aquello permitió que el movimiento trabajador tuviera la posibilidad de forjar importantes niveles de participación y organización; después de los partidos políticos los sindicatos eran el portavoz más fuerte del

pueblo, existiendo a su vez un organismo que representaba a todos los trabajadores del país, la Central Única de Trabajadores (CUT). Tras la dictadura militar los trabajadores entre 1979 y 1981 padecieron la implantación de un nuevo reglamento laboral que restringió de manera notable al sindicalismo, y modificó las relaciones productivas en nuestro país.

El Golpe de Estado ejecutado por las FFAA el 11 de septiembre de 1973 comenzó con la intención de devolverle a Chile su tradicional sistema democrático. En este sentido son cinco factores los que inciden en las FFAA para llevar a cabo la acción militar: 1) El poder de movilización de la izquierda; 2) La formación bajo la *seguridad nacional* auspiciada por EEUU; 3) Principios de jerarquía y orden presentes tanto en la tradición prusiana del ejército como en la tradición británica de la armada; 4) Las FFAA eran reclutadas desde las clases medias, y tenían gran resentimiento a la elite civil y política que los mantenían al margen recortando sus beneficios. De esta manera, la revancha hacia los políticos terminó siendo un ataque al sistema democrático en sí mismo; 5) La actitud de una derecha que apoyaba una dictadura militar extensa a fin de terminar con las *utopías igualizantes*, que en la versión comunitaria y socialista estaban amenazando su poder de clase; 6) Finalmente, el partido demócrata cristiano alienta la intervención de los militares con la intención de volver nuevamente al poder político del Estado (Gazmuri, 2004). Sin embargo, en octubre del mismo año el pronunciamiento militar toma otro cariz al considerar al tradicional sistema democrático como el detonador de la crisis política, análisis fundamentalmente influenciado por dos grupos de la derecha renovada: el *Gremialismo* y los *Chicago Boys*. De esta manera, con la dictadura militar, se inicia un nuevo proyecto histórico de la derecha chilena, una combinación de autoritarismo político, una economía neoliberal, una sociedad jerarquizada y una cultura conservadora (Gazmuri, 2004).

“Resulta natural que esta derecha renovada se alinee con los militares desde el primer momento; se necesitaban mutuamente: los militares pondrían la autoridad y el orden, los políticos y técnicos de derecha el proyecto histórico” (Gazmuri, 2004, pág. 3).

La dictadura militar pasa de un carácter transitorio a otro refundacional, al conferirle a la Junta de Gobierno la potestad de modificar a su arbitrio la carta fundamental de 1925. Esta nueva orientación quedó esbozada en dos documentos:

1) respecto a lo doctrinario en la llamada “Declaración de Principios”, que sentaba las bases para la nueva institucionalidad y daba fundamento a las medidas de excepción tomadas durante los primeros días de dictadura, tales como:

“suspensión de la institucionalidad política consagrada en la Constitución de 1925, intervención y control de la prensa y las universidades, estado de sitio, toque de queda, persecución de los funcionarios del régimen de la Unidad Popular, prohibición de cualquier manifestación social, prohibición de la actividad sindical, mantención del exilio” (Gazmuri, 2004, pág. 6).

2) Respecto al nuevo plan económico estuvo contenido en el documento “Objetivo Nacional”, fuertemente influenciado por la nueva generación de economistas de principios de los ’70, el grupo de los Chicago Boys, que, como seguidores de Milton Friedman, adherían a los principios de la economía neoliberal. En tal sentido los verdaderos gobernantes de Chile fueron los asesores y tecnócratas civiles quienes entregaron las directrices a largo plazo de un proyecto de sociedad (Gazmuri, 2004).

En conjunto con la intención de poner en práctica un nuevo modelo económico, se pone en práctica una nueva institucionalidad acorde al mismo que impacta fuertemente en el sindicalismo que se había desarrollado en Chile. La dictadura militar paralizó al sindicalismo por estar muy ligado a los partidos que constituían el gobierno derrocado, asesinando o exiliando a los sindicalistas más radicales, eliminando las confederaciones y federaciones obreras nacionales, los derechos básicos de asociación y acción sindical, y las actividades políticas. A su vez las reformas neoliberales que desarrolla la dictadura militar continúan desmembrando al movimiento sindical. En primer lugar, el movimiento sindical se vio afectado por la reducción del tamaño relativo de sectores tradicionales para el sindicalismo chileno como el manufacturero, la construcción, la minería y la administración pública. En segundo lugar, las privatizaciones hicieron que aumentaran el desempleo y subempleo, obstaculizando que los sindicatos pudieran intervenir en el mercado laboral. En tercer lugar, desde el Estado se privatizaron y finalizaron servicios sociales para los trabajadores, además la apertura económica aumentó la presión sobre los mismos, su empleo, su seguridad, su productividad, sus salarios, sus beneficios, y por tanto, sus sindicatos y demandas. En

definitiva las reformas neoliberales afectaron al mundo del trabajo deteriorando su remuneración, estabilidad, calidad y condiciones del mismo. En este sentido, los trabajadores para sobrevivir tuvieron que llegar a ser más flexibles, individuales y silenciosos (Drake, 2003).

El Plan Laboral de 1979,

“Extendió el modelo neoliberal desde la esfera económica hasta el mundo legal de los sindicatos. Reconoció la legalidad del sindicalismo, pero permitió solamente actividades restringidas en la empresa local. Limitó estrictamente el poder y el control de los sindicatos sobre sus líderes, miembros y puestos, restringiendo sus negociaciones colectivas y sus huelgas. Dio mucha libertad a los empleadores para contratar, despedir y reemplazar a los trabajadores, para disciplinarlos y para determinar sus condiciones de trabajo, como la jornada. En efecto, prohibió la negociación colectiva para muchos trabajadores, especialmente a los con trabajo temporal o en empresas pequeñas, públicas o vinculadas a la agricultura. Redujo el rol gubernamental en disputas laborales y en servicios sociales. El resultado del plan fue la institucionalización de un sindicalismo muy frágil y fragmentado” (Drake, 2003, pág. 151).

A pesar de lo anterior, en 1988 se vuelve a constituir una confederación nacional sindical, nace la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que muy por el contrario a la anterior CUT ya no apuntaba a la lucha de clases, sino que a la recuperación de la democracia, la defensa de los derechos humanos y la reforma del código laboral. Para esta nueva confederación de los trabajadores de Chile el enemigo del sindicalismo deja de ser el capitalismo, pasando a ser el *autoritarismo*. Bajo la conducción principalmente de los partidos de la naciente alianza de Concertación de Partidos por la Democracia, estos le imprimen a la CUT el quietismo que necesitaban tras los acuerdos con la dictadura para disputar la conducción política del país en el plebiscito de 1988. Una vez que la Concertación gana el plebiscito de 1988 y las elecciones presidenciales de 1989, se consagra el nuevo modelo chileno, “una combinación de una economía neoliberal protegida de las intervenciones extensas del Estado con una democracia liberal resguardada de la voluntad plena de los ciudadanos” (Drake, 2003, pág. 152).

Al iniciarse los gobiernos transicionales en 1990 no se reformó la esencia de la estructura de las relaciones productivas en nuestro país, situación que afectaría de sobre manera la organización de los trabajadores, quienes se encontrarían en desventaja frente al poder del capital para flexibilizarlos, fragmentarlos y someterlos hasta el día de hoy a modalidades de empleo precario.

“Los opositores habían aceptado el modelo neoliberal y gobernar con una democracia que todavía no era plena. En esta combinación, si técnicamente los economistas del gobierno se habían mostrado exitosos, los políticos opositores mostraron haber aprendido de sus errores del pasado y actuaron con gran habilidad. Derrotaron en las urnas al régimen de Pinochet por sus graves violaciones a los derechos humanos, así como por el “costo social” de la imposición de la economía neoliberal, pero conservaron lo esencial de su modelo económico cuando éste demostró (en el período de Büchi 1985-88) transformarse en un instrumento de desarrollo eficaz, logrando una revolución en lo económico social” (Gazmuri, 2004, pág. 17).

10. La industria del retail en Chile

10.1. La concentración del capital y la administración: Elementos clave para la expansión y crecimiento del sector

El retail es aquel rubro comercial conformado por todas las unidades de negocios que se encuentran involucrados en el proceso de ofrecer a un consumidor final grandes volúmenes de bienes a fin de que éste seleccione el que busca de acuerdo a sus necesidades. Usualmente se asocia el retail a las grandes cadenas de venta minorista como Supermercados, Multitiendas, Farmacias, Tiendas de Mejoramiento del Hogar, Librerías, entre otras, debido al fuerte crecimiento que han experimentado tanto a nivel nacional como mundial, sin embargo el retail está conformado también por las unidades de ventas más locales y pequeñas, como los “negocios de barrio”, las cuales han devenido en una progresiva extinción debido a la expansión del retail bajo la modalidad de grandes cadenas de locales comerciales que se han ceñido bajo los nuevos principios del modelo productivo y de acumulación flexible del capital

en nuestro país. De esta forma, definiremos al retail como aquel “negocio que vende productos y/o servicios a consumidores para su uso personal o de su familia, a través de tiendas de ventas minoristas o al detalle, aunque también se aplica para el caso de tiendas que venden en formato mayorista” (Centro de Estudios del Retail, 2009, pág. 11).

El retail ha experimentado una fuerte expansión y sostenido crecimiento a nivel global. A fines de la década de 1990 el comercio minorista experimenta una fuerte concentración en Chile, a través de grandes cadenas y establecimientos comerciales, situación que va configurando un retail cada vez más caracterizado como:

“Grupos de empresas que, bajo una misma propiedad, reúnen tipos de comercios de bienes y/o de servicios, explotados en cadenas de muchos locales con características similares entre ellos, tales como nombres de fantasía, marcas y formas de organización. El crecimiento de estas empresas se nutre de su expansión territorial, en los países de origen y fuera de ellos, y de la ampliación y sinergia de los tipos de negocios abarcados” (Gálvez, Henríquez Riquelme, & Morales Varas, 2009, pág. 23).

En el marco de las consideraciones anteriores, el sector retail en América Latina ha presentado importantes niveles de crecimiento y expansión, ajustándose a la tendencia mundial. Durante el periodo 2000-2005 las ventas del sector retail en nuestro continente crecieron anualmente un promedio de 15,3%, casi el doble del crecimiento promedio de las ventas anuales de las 250 compañías de retail más grandes del mundo, las cuales registraron un crecimiento promedio anual de 8,4% para el mismo periodo (Gálvez, Henríquez Riquelme, & Morales Varas, 2009).

En consonancia con lo anterior, la expansión y el crecimiento de la industria del retail en nuestro país también ha logrado un éxito sin precedentes considerando la estrechez del mercado interno. Durante el año 2006 el volumen de ventas del sector retail representó el 21% del PIB nacional, el cual dos años más tarde, durante el 2008, creció al 22%. Así mismo, el crecimiento promedio de dicha industria entre los años 2003 y 2007 alcanzó el 11% (Centro de Estudios del Retail, 2009). De esta manera, la estrategia de la industria del retail en nuestro país, se ha caracterizado por ir progresivamente abarcando diversas sub-industrias, tales como

los supermercados, hipermercados, tiendas de departamento, farmacias, negocios financieros, viajes, seguros, entre muchas otras, lo que le ha permitido una fuerte expansión y crecimiento a consecuencia de la combinación de, por un lado, una elevada concentración de la propiedad y la administración, y por otro, una fuerte política de expansión geográfica de sus establecimientos comerciales por todo el país (Gariazzo Gavilán, 2010).

La industria del retail en nuestro país está compuesta por tres actores fundamentales, que siguiendo la estrategia económica de concentración bajo grandes cadenas comerciales, se han conformado bajo la figura de los holding, una asociación de empresas bajo una dirección coordinada de sus negocios que busca resguardar los intereses del conjunto de los asociados (Gálvez, Henríquez Riquelme, & Morales Varas, 2009), privilegiando, por un lado, la concentración de propiedad del capital, y por otro, la expansión geográfica mediante decenas de establecimientos comerciales repartidos por el territorio nacional. En efecto, dichos actores principales son Falabella, Cencosud y D&S (hoy Wal-Mart Chile) (Gariazzo Gavilán, 2010).

10.2. El modelo de retail de la transnacional Wal-Mart

La cadena norteamericana Wal-Mart es la cabeza del nuevo paradigma de la industria del retail a nivel mundial, poniendo en práctica los nuevos fundamentos del modo de producción y de acumulación de capital flexible en todo el mundo.

“Por su producción en el exterior es la mayor importadora de EEUU (...) Su estrategia de concentrar mercados con ventas en gran escala ha llegado a dimensiones inéditas. Ya en 2002 se convirtió en la corporación más grande del mundo, exhibiendo un capital similar al de 161 economías nacionales constituyéndose en un paradigma para el resto de las corporaciones a nivel mundial” (Gariazzo Gavilán, 2010, pág. 112).

La estrategia de Wal-Mart a nivel mundial se ha basado en instalarse en diversas ciudades, multiplicándose a fin de saturar los mercados locales. De esta manera deja imposibilitados a los comerciantes más pequeños para competir con sus precios y ventas en gran escala. Wal-Mart se ha valido de los nuevos principios productivos de la era de la

empresa flexible a través de la internacionalización desmesurada de su producción hacia el Tercer Mundo con el fin de ofrecer precios bajos en sus establecimientos comerciales.

“Wal-Mart ha saltado al mercado global. Se ha visto obligado para mantener los precios de sus productos. Tiene que encontrar empresas que hagan lo mismo a un precio inferior. Si quieren comprar algo barato, alguien tiene que hacerlo barato, para lo cual alguien tiene que trabajar barato. Es imposible romper ese círculo” (Gariazzo Gavilán, 2010, pág. 217).

De acuerdo a lo anterior, el modelo de compañía Wal-Mart se basa sobre un notable desequilibrio entre el conflicto capital-trabajo, llegándose a la vulneración de derechos hacia sus trabajadores como pieza angular. Ejemplo de aquello es lo respectivo a la organización sindical, la cual se prohíbe expresamente por la misma. Aspirar a sindicalizarse es considerado por Wal-Mart como una conducta grave en todos los rincones del mundo que opera. En la Guía para el Management, instruye a sus administradores a impedir la sindicalización con frases como la siguiente:

“Como integrante del equipo *management* de Wal-Mart, Ud. es nuestra primera línea de defensa contra la organización sindical. Es importante que Ud. se mantenga siempre alerta para evitar que un sindicato organice a los trabajadores” (Gariazzo Gavilán, 2010, pág. 218).

En efecto, este modelo de gran corporación ha sido el ejemplo de diversas empresas de retail en todo el mundo, incluso los actores del retail chileno se han empapado de diversos principios que no tan solo han privilegiado un crecimiento a nivel nacional, sino que la expansión hacia otros mercados latinoamericanos como Perú y Colombia. En este sentido, entre los principios que se han implementado en nuestro país podemos mencionar fundamentalmente tres: el uso de varias razones sociales para un mismo giro –multirrut –, la subcontratación de personal, y una amplia externalización de funciones. De esta manera, la constitución de grandes cadenas de retail bajo diferentes razones sociales han permitido el traslado de capital y de trabajadores entre unas y otras, lo que ha producido una creciente

inestabilidad laboral, además de ser un fuerte impedimento para la organización sindical al interior de los locales comerciales (Gariazzo Gavilán, 2010).

“Las cadenas confirman un mismo negocio, tienen la misma imagen corporativa y marca comercial y operan bajo la coordinación y dirección de la oficina central del holding. Las políticas de controles y administración de personal son iguales en todos los supermercados de cada cadena. Se aplica centralizadamente, desde la oficina central, el registro de asistencia, la capacitación, el pago a través de chequera electrónica y el uniforme. Pero los trabajadores de una misma cadena no pueden agruparse en una sola organización. Tienen negociaciones colectivas por grupos, en diferentes acuerdos formales e informales, en los que la misma unidad económica negocia varias veces lo mismo con varios sindicatos o grupos de trabajadores” (Gariazzo Gavilán, 2010, pág. 223).

10.3. El holding D&S y la incorporación de Wal-Mart al mercado nacional

El holding D&S, de donde surge la cadena de supermercados Líder, hasta el año 2009 fue propiedad de la familia Ibañez, ya que el 28 de marzo de aquel año Wal-Mart adquiere 1.060.327.961 acciones, las que sumadas a posteriores adquisiciones, pasan a representar el control sobre el 74,61% de su propiedad (Walmart Chile, 2013). Entre las industrias que abarca el holding, ahora Walmart Chile, destacan los diversos formatos de supermercados (Líder, Express de Líder, Lider.cl, Ekono, SuperBodega aCuenta y Central Mayorista), servicios financieros (Presto, Seguros de Vida, Seguros de Salud, Seguros Automotriz, Seguros de Hogar, Seguros de Ahorro, Créditos de Consumo, Servifácil y Mi Club), industria inmobiliaria a través de Walmart Chile Inmobiliaria (Espacio Urbano y Emporium), marcas propias (Acuenta, Líder, Equate, Parent's Choice, B Good, Selección, Great Value, Boulevard, Haus, Alquimia, Paragon, HomeWorks, Groven, Tempore), y finalmente una variada cadena de restaurantes (Revive Restaurante, Revive Lunch, Pio, Buffet Helados Artesanales) (Walmart Chile, 2013).

En relación a la distribución de los locales comerciales de la compañía, hasta el 2007 cuentan con 93 razones sociales que agrupan a sus 105 supermercados Líder a lo largo de todo el país, además de 30 locales Ekono repartidos por la Región Metropolitana (Durán & Kremerman, 2007). Sin embargo estas cifras cambian bajo la incorporación de Walmart Chile,

ascendiendo a un total de 331 unidades minoristas a lo largo de Chile, contando con un gran centro de distribución a nivel nacional (Walmart Chile, 2013).

En lo que se refiere a la fuerza laboral, las cifras disponibles solo se manifiestan hasta antes de la incorporación de Walmart Chile. En este sentido, la tasa de empleo entre los años 2001 y 2006 fue de 16,4%, lo que en concreto representan 35 mil puestos de trabajo hasta diciembre del 2006. De aquella totalidad de trabajadores, el 70% desempeñan sus labores en las salas de venta, un 15% representan a los trabajadores del centro de distribución nacional, y cerca de un 9% desempeñan labores administrativas (administrativos, analistas, gerencias y altos ejecutivos de la empresa). Así mismo, respecto a la sindicalización, Para el año 2007 existían 53 sindicatos diferentes reconocidos por la compañía, de los cuales muchos eran designados por la misma compañía con poca o nula participación de trabajadores sindicalizados; de estos 53 sindicatos formales reconocidos por la compañía, según un estudio de la Dirección del Trabajo realizado el año 2007, sólo se detectaron a 19 sindicatos legalmente constituidos, de los cuales uno es inter-empresas con aproximadamente 1.500 socios, sin embargo de este último no todos eran trabajadores de D&S. A su vez, en aquel año, se manifiesta la presencia de una Federación de sindicatos que agrupa a 8 organizaciones, cada uno de un local de venta distinto (Durán & Kremerman, 2007).

III. MARCO METODOLÓGICO

1. Tipo de estudio: Descriptivo

El tipo de estudio descriptivo busca identificar cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno, describiendo situaciones y eventos y especificando las propiedades importantes del mismo. Como describe Hernández Sampieri, los estudios descriptivos:

“Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así -y valga la redundancia- describir lo que se investiga” (Hernández Sampieri, 2006, pág. 71).

La investigación descriptiva tiende a ser más precisa que la exploratoria, centrándose en medir con la mayor precisión posible. El investigador por tanto tiene que ser capaz de identificar y definir qué se va a medir y de qué manera se lograra la precisión en dicha medición. Además deberá especificar quién o quiénes tienen que incluirse en la medición. En la investigación descriptiva no se mide la relación entre las variables o los conceptos, más bien estos se miden de manera independiente a fin de integrarse todas para definir cómo es y se manifiesta el fenómeno de interés (Hernández Sampieri, 2006). Esto genera que en la investigación científica descriptiva se deba utilizar la bibliografía disponible referente a los aspectos del fenómeno en los que se necesita ahondar a fin de precisar su medición.

Existen diversas investigaciones que tratan las reestructuraciones del mundo laboral a partir de comienzos del año 1980, tanto al interior de Chile como a nivel global. Sin embargo muchas de estas investigaciones no han considerado el análisis del *trabajo* en conjunto con el proceso histórico que ha tenido el *conflicto capital-trabajo*, conflicto que, por cierto, determinará las relaciones productivas en cada sociedad. El régimen laboral y la estructura de relaciones productivas que tenemos en la actualidad, con su trabajo precario y flexible característico, que coincide con un régimen de acumulación de capital igualmente

flexible, se debe a un conjunto de factores históricos de orden económico y político que lo han facilitado e institucionalizado.

En efecto, considerar al *trabajo* en conjunto con el proceso histórico del *conflicto capital-trabajo* en nuestro país, nos permitió indagar sobre la cotidianidad política que funde y es determinada por el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras. Así mismo, dicha cotidianidad sujeta al proceso social, con instituciones e imágenes particulares, nos permitió adentrarnos, igualmente, sobre los medios y mecanismos político-culturales que despliegan los trabajadores, todos contenidos en el imaginario político, y que versan fundamentalmente sobre su organización sindical al interior la empresa.

2. Tipo de diseño: Cualitativo, no experimental, transversal, emergente

Para la presente investigación se utilizó la estrategia Cualitativa. Esta técnica de investigación pone énfasis en la experiencia y subjetividad de los actores que participan del fenómeno estudiado, afirmando que:

“La conducta humana (...) no puede ser entendida sin referencia a los significados, definiciones y propósitos de las personas que enfrentan situaciones específicas en su vida diaria. Tales componentes de la conducta social sólo es posible captarlos mediante información cualitativa que permite mayores posibilidades expresivas” (Briones, 2001, pág. 15).

Aquello resultó atinente para la presente investigación ya que se buscaba indagar y analizar el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder considerando la cotidianidad política que funda. De esta manera, la investigación cualitativa nos permitió indagar sobre el relato de los trabajadores y trabajadoras del supermercado a fin de que emergiera el imaginario político que los mismos constituyen. Como plantea Raudelio Machín Suárez, el imaginario es subjetivo e inatrapable, solo es ligeramente intuible y dialogable (Machín Suárez, 2011), por lo tanto la metodología cualitativa se adecuó perfectamente a dicho propósito.

Por otro lado, en función de lo anterior, el presente estudio será no experimental, ya que este “se realiza sin manipular deliberadamente variables (...) no se construye ninguna situación, sino que se observan ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador” (Hernández Sampieri, 2006, pág. 154). A su vez la investigación se presenta como un estudio transversal, ya que los datos se recolectan en un solo momento, en un tiempo único; su propósito por tanto es describir y analizar en un momento dado el fenómeno, no buscando establecer una evolución o cambio durante el periodo de tiempo que dure la investigación.

Finalmente la investigación presenta un diseño emergente.

“Esto quiere decir, que el diseño puede cambiar según se va desarrollando la investigación, el investigador va tomando decisiones en función de lo que ha descubierto, pero... esto no es resultado del descuido o la pereza del investigador, sino que más bien refleja el deseo de que la investigación tenga como base la realidad y los puntos de vista de los participantes, los cuales no se conocen ni comprenden al iniciar el estudio” (Crespo Blanco & Salamanca Castro , 2007).

3. Unidad de Análisis

La unidad de análisis de la presente investigación corresponde al imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso. Dicha unidad de análisis nos permite indagar sobre el conjunto de instituciones y concepciones de la vida política, que a través de un conjunto de imágenes organizan la visión de la existencia social y los discursos en función de su valor simbólico, ligándolos a la realidad material en función de la práctica de hombres y mujeres, fundando la cotidianidad política en la cual se encuentran insertos tanto individuos como el colectivo social.

4. Universo y Muestra

El universo teórico de la presente investigación correspondió a los trabajadores del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso. Por un lado debido a que, en cuanto trabajadores de la industria del retail, se encuentran inmersos en un nuevo modelo de trabajo, diametralmente distinto al que concebía el modelo productivo fordista/taylorista de la era industrial (Antunes, 1999); además bajo la consideración que la sub-industria de los supermercados en Chile es la que genera mayor aporte económico al sector del retail (Durán & Kremerman, 2007). Y por otro lado, debido a que tal supermercado se encuentra ubicado en un lugar céntrico de la comuna de Valparaíso, por lo que presenta importantes volúmenes de clientes diarios; así mismo, el supermercado Líder del sector Bellavista ocupa un importante lugar en el imaginario urbano de los habitantes de la comuna, al encontrarse ubicado en una intersección céntrico-administrativa de la ciudad, con mucho flujo diario de peatones y locomoción colectiva. Además se suman los años de funcionamiento, mayores a los de los supermercados cercanos, lo que en definitiva se reflejó en la existencia de diversas imágenes e instituciones asentadas en el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del mismo.

Así mismo, la muestra de nuestra investigación correspondió a los trabajadores que desempeñan sus labores en la sala de ventas del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso. Aquello debido fundamentalmente porque dichos trabajadores son los que están mayormente expuestos al trabajo precario, subempleo y la flexibilidad laboral. En este sentido se han excluido de la muestra los trabajadores y trabajadoras con funciones administrativas al interior del supermercado, labores menos expuestas al trabajo precario, el subempleo y la flexibilidad laboral.

5. Tipo de Muestreo: Teórico

Para la investigación se utilizó el tipo de muestreo *teórico o intencionado* debido a que este nos da la posibilidad de buscar a aquellas unidades de muestreo (contextos, personas, eventos, procesos, actividades, etc.) que nos posibiliten el conocer-descubrir e interpretar el

fenómeno estudiado en profundidad. Una de sus características es que aunque se inicie el muestreo mediante voluntarios y se realice posteriormente un proceso de avalancha –consiste en pedir a los informantes que recomienden a otros posibles participantes-, habitualmente se avanza hacia una estrategia de muestreo deliberado a lo largo del estudio, basándonos en las necesidades de información detectadas en los primeros resultados (Salamanca Castro & Crespo Blanco, 2007).

6. Tamaño de la Muestra

Como se mencionó anteriormente la muestra de nuestra investigación correspondió a trabajadores en sala de ventas, es decir tanto vendedores como operarios, del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso. Lo anterior bajo los siguientes criterios de selección: i) Funciones de trabajo dentro de la sala de venta, ii) régimen laboral, iii) relación contractual, iv) edad y iv) participación sindical.

- Funciones de trabajo: Debido a que nuestra muestra correspondió a los trabajadores y trabajadoras en sala de ventas del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, las secciones de trabajo al interior del supermercado que abordó la investigación fueron: i) *Vendedores*, hombres y mujeres encargados de la venta final de los productos que el cliente desee comprar; ii) *Reponedores*, hombres y mujeres que trabajan en diversas secciones al interior de la sala de venta y que deben ocuparse de mantener un determinado stock de productos en sus respectivas vitrinas; iii) *Operadores de alimentos*, hombres y mujeres que manipulan determinados alimentos, ya sea para producir otros, como por ejemplo la sección de panadería, o para brindarle a ciertos productos un formato más accesible para la compra por parte de los clientes, como por ejemplo carnicería o pescadería; iv) *Aseo*, hombres y mujeres encargados de mantener la limpieza al interior de la sala de ventas del supermercado;

v) *Seguridad*, hombres y mujeres encargados de resguardar la seguridad al interior supermercado.

- Régimen laboral: Se trata de las horas de trabajo con las que cuentan hombres y mujeres al interior del supermercado a nivel contractual. El régimen laboral tiene tres modalidades *Full Time* (consiste en el régimen laboral establecido a nivel de contrato que cuenta con las horas de trabajo máximas por semana que establece la vigente legislación laboral. Actualmente en nuestro país el régimen laboral full time consiste en 45 horas de trabajo por semana), *Part Time* (consiste en el régimen laboral que establece a nivel contractual 30 horas de trabajo por semana) y *Peak Time* (consiste en el régimen laboral que establece a nivel contractual 20 horas de trabajo por semana). En función de lo anterior nuestro criterio de selección correspondiente al régimen laboral quedó compuesto por: i) *Trabajadores Full Time* y ii) *Trabajadores Peak Time* y *Part Time*.
- Relación contractual (empleador): Este criterio de selección correspondió a: i) Trabajadores contratados por el mismo supermercado Líder, es decir que tienen como empleador al supermercado Líder; ii) Trabajadores contratados por empresas externas que prestan servicios al supermercado Líder, por tanto con empleador externo al propio supermercado.
- Edad: Para el presente criterio de selección de nuestra muestra identificamos tres segmentos etarios: i) *Menores de 30 años*, este segmento etario representó las generaciones que han crecido en un sistema económico, político y cultural post-dictadura militar, en su mayoría experimentando los gobiernos transicionales entre 1990 y 2010; ii) *Entre 30 y 45 años*, este segmento etario representó las generaciones que crecieron durante dictadura militar, experimentando el proceso de reformas estructurales al Estado de Chile a partir de la década de 1980; iii) *Mayores de 45 años*, este segmento etario representó a las generaciones que experimentaron la ruptura que significó la dictadura militar en términos del proceso histórico y la institucionalidad del

Estado de Chile, reformando e instaurando un nuevo modelo de desarrollo económico, político y cultural en nuestro país.

- Participación sindical: La participación sindical se comprendió en términos de afiliación legal de un trabajador o trabajadora a alguna organización sindical vigente según la inspección del trabajo, tanto al interior del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, como también correspondiente a alguna organización sindical de empresas externas al supermercado que prestan servicios al mismo. De esta manera el presente criterio de selección de nuestra muestra estuvo compuesto por dos elementos: i) Trabajador o trabajadora afiliado(a) a alguna organización sindical; ii) Trabajador o trabajadora sin afiliación sindical.

Tabla n° 1

Criterios de Selección

Secciones de trabajo	Régimen Laboral	Empleador	Edad	Participación Sindical
Cajas (Vendedores)	Full Time	Supermercado Líder	Menor de 29 años	Afiliado(a) a alguna organización sindical
Abarrotes, Vegetales, Perfumería (Reponedores)	Part Time	Empresa Externa	Entre 30 y 44 años	Sin afiliación sindical
Panadería (Manipuladores de Alimento)	Peak Time		Más de 45 años	
Aseo				
Seguridad				

7. Técnicas de Producción de Datos

La técnica de recolección de datos Utilizada fue la entrevista semi-estructurada, las cuales fueron un total de diez.

“La especificidad de la entrevista semi-estructurada está en la individualidad de los temas y del itinerario de la entrevista. El entrevistador tiene como único cometido el de sacar, a lo largo de la conversación, los temas que desea abordar; se hablará de educación de los niños más que de consumo, de participación en la vida política de la ciudad más que del sentido de lo sagrado; después el entrevistador dejará que el entrevistado desarrolle su visión del asunto y mantenga la iniciativa de la conversación, limitándose a animarlo o a incitarlo a que profundice cuando toque temas que parezcan interesantes. El entrevistador, además de esta función de aliciente y de estímulo, desempeña también una función de control, atajando las divagaciones excesivas, vigilando que la entrevista no degenera hacia cuestiones totalmente carentes de conexión con el tema analizado” (La entrevista cualitativa, 2012, pág. 4).

De acuerdo a las consideraciones anteriores fue pertinente utilizar esta técnica de recolección de datos para nuestra investigación, ya que se pretendía ahondar en las subjetividades de los trabajadores del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, por lo que fue fundamental una técnica que nos permitiera mayor flexibilidad para intuir y dialogar con el imaginario político.

8. Técnicas de Análisis de Datos

En razón que se utilizó la entrevista no-estructurada, para el análisis de datos que ésta nos proporcionó nos basamos en el análisis narrativo de contenido, el cual:

“se concreta en el contenido manifiesto, es decir, que consiste en analizar los contenidos expresados de forma directa e interpretar su significado [...] Se trata de una técnica para leer e interpretar el contenido de cualquier documento y, concretamente (aunque no

exclusivamente) de los documentos escritos. Puede tratarse de textos producidos durante la investigación a través de entrevistas, observación, diarios, etc. o de documentos ya existentes... cuya característica común es retener un contenido que, analizando, puede ofrecer conocimientos de aspectos y fenómenos de la vida social que de otro modo no serían accesibles... Se basa [fundamentalmente] en lecturas repetidas de nuestros datos, hasta lograr comprensión, así como la identificación ordenada de la información que nos proporcionan de manera que logremos darles un sentido a los mismos” (Delgado, et al, 2006, págs. 99-101)

De esta forma, dicha técnica de análisis de datos resultó correspondiente para la presente investigación en la medida que nos centramos en el análisis de la constitución del imaginario político de los trabajadores del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, es decir, en la subjetividad política latente en el relato de los mismos, con incidencia concreta en la realidad a través de la acción práctica que desarrollan hombres y mujeres, llegando a fundir su cotidianidad política.

9. Calidad del Diseño

Bajo la perspectiva de mantener una calidad de diseño que nos asegure un desarrollo riguroso de la investigación utilizamos primero que todo el criterio de la credibilidad, el cual se refiere al uso que se haya hecho de recursos técnicos como la triangulación de datos, métodos e investigadores, discusiones con colegas, revisión de información e interpretación con las personas estudiadas” (Valles, 2003, pág. 104). La discusión con otros investigadores nos brindó la posibilidad de corregir posibles errores que fueron imperceptibles para nosotros, sin embargo para aquello también hicimos uso, además, del criterio de dependibilidad. Este último lo podríamos definir en palabras simples como una “auditoría externa” a nuestra investigación. Con tal propósito, y en función de lo que plantean algunos autores al respecto (Delgado, et al, 2006), facilitamos toda la información que haga posible dicha “inspección externa”, tales como las transcripciones de nuestras entrevistas.

10. Aspectos éticos

Los aspectos éticos son muy importantes dentro de la investigación cualitativa, ya que por medio de estos se persigue activamente la protección de las personas que participan del estudio, apuntando tanto a los estándares habituales como la privacidad, confidencialidad y el consentimiento, como a consideraciones propiamente éticas. De acuerdo a esto, una vez seleccionados los trabajadores y trabajadoras a los cuales se les iba a realizar la entrevista, se habló de manera personal con cada uno ellos a fin de explicarle brevemente el estudio y su participación en la entrevista, a la vez de concertar la cita con el entrevistado en el horario que a él le acomodase. También se hizo hincapié tanto en la confidencialidad de sus datos personales como en la utilización científica de las opiniones que éste expresó al entrevistador.

11. Sobre el trabajo de campo

De acuerdo a la recolección de información, en función de lo señalado en el presente Marco Metodológico de la investigación, las entrevistas no presentaron mayores inconvenientes al momento de ser realizadas, sin embargo vale la pena destacar lo acontecido con la administración del local comercial. En un primer momento se realizó un acercamiento formal hacia la administración de la empresa, explicándole de forma detallada la presente investigación al administrador del local comercial a fin de contar con su colaboración, sin embargo la negativa de éste fue rotunda. El administrador se mostró reticente frente a una investigación universitaria al interior del supermercado, argumentando que el permiso para aquello no dependía de él, sino más bien de las oficinas centrales de Wal-Mart ubicadas en los Estados Unidos de Norteamérica. La única solución que entregó fue aconsejar que enviáramos una carta a las oficinas centrales de Wal-Mart –en Estados Unidos–, solicitando la venia para la presente investigación; solución que en realidad tenía mucho de sarcasmo e indiferencia con el presente estudio. Frente a tal postura de la administración del local comercial, se optó por realizar la recolección de la información sin considerar la autorización de la administración. De esta manera, en un segundo momento, se fue directamente a hablar con los trabajadores al

interior de la sala de ventas del supermercado, acordando fechas y horas para las entrevistas de manera conjunta. En este sentido, los trabajadores contactados se mostraron entusiasmados y dispuestos a colaborar con la investigación, frente a la cual se manifestaron interesados al considerarla como necesaria en virtud de las arbitrariedades que a juicio de ellos cometía la administración de la empresa con los trabajadores.

De esta forma, se realizaron un total de 10 entrevistas a trabajadores en sala de ventas entre Octubre y Diciembre del año 2013. Todas las entrevistas fueron realizadas en dependencias de un servicentro ubicado en una bomba de bencina a pocos metros del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso. Aquello permitió que las entrevistas fueran consensuadas de manera conjunta con los entrevistados en los días que ellos trabajaban en el supermercado, tanto antes de iniciar la jornada de trabajo como también al finalizar la misma, razón que influyó para que todas las entrevistas fueran realizadas los días y a la hora acordada.

En lo que respecta al contacto de los trabajadores que fueron entrevistados, se procuró seleccionarlos en función de los criterios de selección detallados anteriormente en el Marco Metodológico. En tal sentido no se presentaron mayores inconvenientes.

11.1. El guión y la entrevista

En referencia al guión de las entrevistas realizadas, este se articuló en base a cuatro ejes fundamentales que se mantuvieron inalterables durante el desarrollo de la etapa de recolección de información. Dichos ejes fueron: En primer lugar lo correspondiente a la división interna del trabajo en el supermercado, y su implicancia sobre cómo los entrevistados conciben la venta de su fuerza de trabajo al interior del local comercial. En segundo lugar se indagó sobre los procesos de sindicalización al interior del supermercado. En tercer lugar se incorporaron preguntas referentes a la noción de Estado que los entrevistados pudieran sostener. Y en último, y cuarto lugar, lo correspondiente a diversos mecanismos y medios político-culturales desplegados por los entrevistados tanto al interior del local comercial como fuera de él. El orden de los ejes temáticos expresados en el guión de la entrevista se realizó de manera estratégica a fin de iniciar la entrevista, en un primer momento, situando a los entrevistados en un contexto conocido, es decir tanto la división del trabajo del supermercado

como lo correspondiente a la sindicalización al interior del local. De esta manera se privilegió que los entrevistados entraran en confianza con el entrevistador –y el guión de la entrevista – para que en la medida que la entrevista se adentrara en tópicos más complejos, como la noción de Estado y los mecanismos y medios político-culturales desplegados por los mismos, puedan ser abordados por los entrevistados con la misma comodidad y sinceridad anterior. Aquello resultó de muy buena manera, con este orden los entrevistados en ningún momento mostraron incomodidad con la entrevista, respondiendo sin mayores inconvenientes el conjunto de las preguntas de los cuatro tópicos.

Finalmente, y no obstante que el guión de la entrevista se mantuvo inalterable a lo largo de la recopilación de información, el entrevistador, en ciertos momentos y entrevistas particulares, realizó nuevas preguntas tendientes a profundizar elementos relevantes del relato de los entrevistados, de acuerdo a los fines de la investigación. Sin embargo aquello no fue regla para el conjunto de las entrevistas, más bien se enmarca dentro de las posibilidades que brinda la entrevista semi-estructurada como instrumento para la recolección de información.

11.2. Caracterización de los sujetos participantes de la investigación

A continuación se presentan los sujetos participantes de la investigación que fueron entrevistados, y a partir de los cuales se desarrollará el presente capítulo de *análisis de resultados* (Tabla n° 2).

Cabe destacar que de acuerdo a los aspectos éticos de la presente investigación cualitativa, en donde la confidencialidad de los datos personales de los sujetos participantes de la investigación es fundamental, se han modificado los nombres reales por nombres ficticios, sin perjuicio alguno para el estudio.

Tabla n° 2

Sujetos participantes de la investigación

	Nombres Ficticios	Género	Edad	Sección de Trabajo	Relación Contractual	Participación Sindical
Entrevistada #1	Jennifer	Femenino	33 Años	Caja	Full-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistado #2	Juan	Masculino	23 Años	Abarrotes	Peak-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistada #3	Inés	Femenino	45 Años	Perfumería	Full-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistado #4	Manuel	Masculino	27 Años	Caja	Full-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistado #5	Andrés	Masculino	24 Años	Vegetales	Peak-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistada #6	Paulina	Femenino	40 Años	Caja	Part-Time, Contrato Indefinido con Líder	Si
Entrevistada #7	Mariela	Femenino	40 Años	Aseo	Full-Time, Subcontratada (ARAMAK), Contrato Indefinido	Si
Entrevistado #8	Camilo	Masculino	33 Años	Panadería	Full-Time, Contrato a Plazo Fijo con Líder	No
Entrevistado #9	Bastián	Masculino	20 Años	Seguridad	Full-Time, Subcontratado (HELP SECURITY), Contrato a Plazo Fijo	No
Entrevistado #10	Lucas	Masculino	22 Años	Carnicería	Full-Time, Contrato a Plazo Fijo con Líder	No

12. Plan de Trabajo

Tabla n° 3

Plan de Trabajo

Fechas Tareas	Agosto 2012 a Junio 2013	Julio 2013	Agosto 2013 a Septiembre 2013	Octubre 2013 a Diciembre 2013	Enero 2014 a Junio 2014	Julio 2014 a Septiembre 2014
Formulación del proyecto / Diseño de la Investigación	X					
Corrección del diseño de la Investigación		X				
Elaboración del Marco Metodológico			X			
Producción de datos y transcripción				X		
Análisis de Datos					X	
Elaboración de borradores e informes finales						X

IV. ANÁLISIS DE DATOS

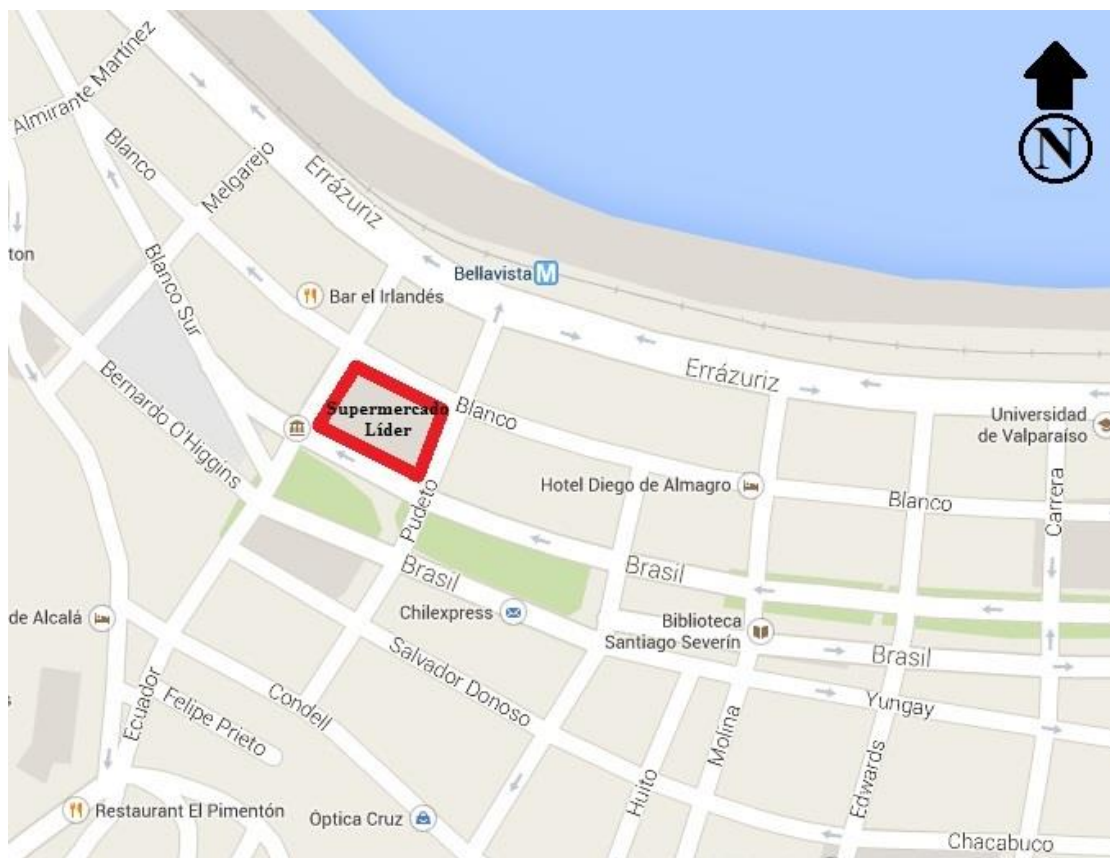
1. El supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso

El supermercado Líder que será objeto de nuestra investigación, se encuentra ubicado en una intersección céntrica de la comuna de Valparaíso, justamente en la esquina de las calles Avenida Brasil de sureste a noreste de la ciudad, y calle Bellavista de suroeste a noreste de la ciudad. De acuerdo a lo mismo, la calle Bellavista, que es en realidad un paso peatonal entre las avenidas Errazuriz y Brasil, representa el límite exacto del Barrio Comercial hacia el poniente de la ciudad y el barrio El Almendral hacia el oriente de la ciudad. Asimismo, frente al supermercado se encuentra la Plaza Bellavista, correspondiente al centro cívico de la comuna, en donde se ubican diversos servicios administrativos de la Región de Valparaíso, como la Intendencia Regional, la Inspección del Trabajo, el Servicio de Impuestos Internos, el Servicio de Vivienda y Urbanismo, entre otros (imagen n°1).

El Barrio Comercial, por un lado, va desde la Plaza Sotomayor hasta la calle Bellavista. En su primer tramo, desde la Plaza Sotomayor hasta la fusión de las calles Cochrane y Prat en calle Esmeralda, se concentran los servicios de notarías, casas de cambio, agencias de turismo, restaurantes y cafés. A su vez en su segundo tramo desde el Reloj Turri a la Plaza Aníbal Pinto se despliega el comercio de todo tipo. Finalmente un tercer tramo y último, corresponde a trazados modernos e intentos por conformar un centro cívico para la ciudad, entre la plaza Aníbal Pinto y la calle Bellavista. Este último tramo del Barrio Comercial ha tenido un fuerte desarrollo en las últimas décadas que lo ha constituido como un punto neurálgico de la circulación en el plan de la ciudad, entre la zona comercial y varios cerros, con un marcado carácter turístico (Gobierno de Chile, 2008).

Imagen n°1

Ubicación del Supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso



Fuente: Elaboración propia en base a Google Mapcity 2014

Por otro lado, el Barrio El Almendral va desde la calle Bellavista hasta la Avenida Argentina, bordeando tanto el mar hacia el norte, como las faldas de los cerros hacia el sur. El barrio El Almendral es una zona principalmente de comercio y distribución de productos (Gobierno de Chile, 2008).

De esta forma, la ubicación territorial del supermercado Líder, le confiere a éste un importante volumen de clientes diariamente y a todas horas, debido a ser tránsito obligado para toda la locomoción de oriente a poniente de la ciudad por la Avenida Brasil, además de ser parte del paso peatonal de la calle Bellavista que comunica con los paraderos de buses de conexión inter urbana –en Avenida Errázuriz –con las comunas cercanas a la ciudad de Valparaíso, como lo son Viña del Mar, Quilpué, Limache, entre otras. A su vez, debido a su ubicación céntrica, el supermercado Líder del sector Bellavista ocupa un lugar importante en el imaginario urbano de los habitantes del Gran Valparaíso (Imagen n° 2).

Imagen n° 2

Entrada principal del Supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, esquina calle Bellavista con Avenida Brasil



Fuente: Elaboración propia

Es preciso indicar a su vez que el supermercado Líder, ubicado en el sector Bellavista, corresponde al formato Express de Líder. Las características de dicho formato o unidad de negocio para la empresa,

“responde al concepto *compra fácil*. Se caracterizan por la rapidez y surtido en alimentación. Su foco es la venta de alimentos perecibles, como frutas, verduras, carnes frescas y comidas preparadas. Las salas de ventas de este formato tienen en promedio 1.500 metros cuadrados” (Walmart Chile, 2013).

En este mismo sentido, el supermercado cuenta con dos pisos de sala de venta. En el primer piso se ubican fundamentalmente los alimentos perecibles, concentrados en el costado sureste del establecimiento. Además, en los pasillos centrales se ubican alimentos como los enlatados y el alcohol. En el segundo piso, por su lado, se encuentran repartidos en diversos pasillos los útiles de aseo, accesorios para el hogar, ropa, útiles de aseo personal y

algunos alimentos como los lácteos no refrigerados y el surtido de golosinas. A su vez, las cajas de venta de la empresa se encuentran ubicadas hacia el costado noroeste del local comercial, custodiadas por el personal de seguridad del recinto que controla el acceso suroeste del mismo.

Por otra parte, respecto al tamaño de la fuerza de trabajo al interior del supermercado Líder del sector Bellavista durante el año 2013, corresponde a un total de 195 trabajadores que se desempeñan tanto en la sala de ventas como en funciones administrativas. A su vez, la composición de aquella fuerza de trabajo en el supermercado está caracterizada por una diversidad en las situaciones contractuales y regímenes de trabajo al interior del mismo, producto de las estrategias de flexibilidad laboral y productiva que ha implementado la cadena de supermercados Líder en cada uno de sus establecimientos comerciales. En este mismo sentido, las cifras exactas respecto a dicha composición de la fuerza de trabajo al interior del local comercial son reservadas por la administración de la empresa, quienes no accedieron a colaborar y entregar datos de relevancia, pero prescindibles, para la presente investigación.

En lo que respecta a la organización sindical de los trabajadores y trabajadoras durante el año 2013, en el supermercado existen dos organizaciones sindicales: el Sindicato Interempresas Líder y el Sindicato Autónomo de Trabajadores. Ambas organizaciones sindicales absorben al 91,2% de los trabajadores y trabajadoras que desempeñan sus funciones al interior del local comercial. El Sindicato Interempresas Líder cuenta con 14 trabajadores y trabajadoras afiliados, en su mayoría personal administrativo y primeros ayudantes de algunas secciones. Por su parte, en el Sindicato Autónomo de Trabajadores se encuentran afiliados 164 trabajadores y trabajadoras, es decir el 92,1% de los trabajadores sindicalizados al interior del local comercial. Son solo 17 trabajadores que no se encuentran afiliados a alguna organización sindical, sin dudas un número menor que sería producto de algunas restricciones de parte de la empresa, fundamentalmente correspondiente a meses mínimos de contrato laboral para optar a la sindicalización de forma legal.

2. Experiencia sobre el trabajo desarrollado en la sala de ventas del supermercado

Paralelo a la reestructuración del modelo productivo capitalista a partir de la década de 1970, a fines de los años 80 el negocio del retail experimenta una expansión, explicada por el “incremento del poder negociador y del peso relativo del capital de distribución frente al capital productor” (Godoy, Stecher, & Toro, 2010, pág. 525). El sector del retail vive una reorganización que debe ser comprendida en función del nuevo modelo de acumulación capitalista que se expande a escala global. No cabe duda que esta reorganización a nivel global tiene implicancias también sobre el negocio del retail presente en las economías del tercer mundo, cada vez más abiertas a los mercados internacionales.

Para el caso de Chile el sector retail en las últimas dos décadas ha experimentado un crecimiento que lo constituye como una de las áreas más competitivas y dinámicas de la economía nacional. Las tendencias dentro del sector se han caracterizado por la implementación de formas flexibles de gestión de los recursos humanos y de organización del trabajo que ha tenido consecuencias sobre la manera en que los trabajadores y trabajadoras constituyen su experiencia en el trabajo (Godoy, Stecher, & Toro, 2010).

Los trabajadores y trabajadoras entrevistados se encuentran insertos en una organización del trabajo flexible, que constituye las imágenes que fijarán los límites espaciales y temporales de su imaginario político. De acuerdo a esto, el relato de los entrevistados manifiesta cuatro imágenes principales que le brindan valor simbólico al imaginario político, sobre la experiencia de la puesta en venta de su fuerza de trabajo al interior del supermercado.

2.1. Las condiciones laborales: La experiencia negativa de trabajar en el supermercado

Los trabajadores y trabajadoras entrevistados caracterizan su experiencia en el trabajo en la medida que al mismo tiempo constatan que se encuentran trabajando en condiciones que a ellos no les acomodan porque atentan su bienestar, fundamentalmente porque están caracterizadas por una excesiva polifuncionalidad, un alto esfuerzo físico, sujeta a riesgos de problemas médicos, baja seguridad laboral, nula estabilidad laboral y bajas remuneraciones. Cada sección presenta particularidades respecto a las condiciones laborales, sin embargo todos los trabajadores entrevistados, pertenecientes a ocho secciones diferentes al

interior de la sala de ventas del supermercado, coinciden sobre la consideración negativa de las condiciones laborales en las que desarrolla su labor al interior del mismo.

“Cada persona tiene que hacer lo que tiene que hacer por contrato, pero aun así se pasan a llevar esas cosas. Porque por ejemplo la gente de servicio al cliente está ahí pero también la mandan a limpiar el baño de los clientes, cosa que no corresponde, que no está en su contrato de trabajo, la mandan a hacer devoluciones, a limpiar el pasillo. A los cajeros los mandan a correr los carros, los canastos. A los reponedores cuando falta gente en fiambrería los cambian de secciones” (Jennifer).

“Yo vengo saliendo del turno de la mañana, ahora me toca turno de tarde, después de noche y después de mañana. Entonces no es algo que una persona pueda sostener, porque yo termino el turno de noche, o sea, no dormí en toda la noche, una semana mi cuerpo se acostumbra a dormir de día y después la otra semana mi cuerpo tiene que cambiar el chip y despertarse a las siete de la mañana y después anda muerto de sueño a las tres de la tarde, se queda dormido a las tres de la tarde y a las dos de la mañana está despierto, porque ya durmió las horas de descanso, y después se vuelve a quedar dormido y hay que levantarse de nuevo a las siete de la tarde. Y después hay otra semana en que tú llegas a la casa a las doce de la noche, porque saliste a las once de la noche del trabajo, te quedas dormido a la una de la mañana y despierto a las doce del día. Entonces el desorden es inmenso, el desgaste. Ah!, tú dices, dormiste ocho horas, pero no son las ocho horas que corresponden adecuadamente. Y tu cuerpo va así, un día no almuerza, otro día almuerza a las siete de la tarde, otro día toma desayuno a las doce del día” (Camilo).

“Yo produzco vendiéndoles a lo mejor, en el pollo por ejemplo, cuatrocientos mil pesos al día, y al mes yo gano doscientos veinte mil. Lo que yo le estoy produciendo diariamente al supermercado no se me retribuye a mí en lo que yo trabajo para generarles ese mismo dinero. Encuentro que es buena la gestión de ellos *po*. Para ellos es excelente, para uno no” (Lucas).

Esta consideración negativa de la experiencia en el trabajo al interior de la sala de ventas del local comercial, es profundizada por la displicencia que los entrevistados identifican de parte de la empresa respecto a las condiciones sobre las cuales se desarrolla su

trabajo. Esta displicencia de parte de la empresa se materializaría, de acuerdo al relato de los trabajadores entrevistados, tanto en el administrador del local comercial como en los distintos cargos de jefaturas al interior del supermercado que se encuentran bajo su mando, quienes mantienen férreo control de cada una de las acciones que desarrolla cada trabajador. Esta sería como explican Godoy, Stecher y Toro, consecuencia de formas de flexibilización laboral internas que tienen que ver con incentivos a la polifuncionalidad, círculos de calidad, equipos de trabajo, sistema justo a tiempo, descentralización del control, entre otras (Godoy, Stecher, & Toro, 2010).

“El administrador toma la decisión de quién se va despedido y quién no. Te lo digo porque hay trabajadores que tienen mal trato con la gente, y que sí pueden ser despedidos porque están faltando al reglamento interno y al reglamento del código del trabajo, pero aun así siguen trabajando ahí. Son jefes que llevan años tratando mal a la gente, y que él [el administrador] le da la oportunidad a esas personas. Él [el administrador] dice que hay que dar oportunidades, que no hay que despedir, pero hay gente que porque ha dicho que no va a hacer algo que no tiene nada que ver con su contrato se fueron despedidos. Solo le interesa que hagan su trabajo, sin importar cómo, para eso están los jefes de sección” (Jenifer).

En el marco de las observaciones anteriores, la consideración negativa respecto a la experiencia de trabajar en el supermercado, es complementada por un rasgo individualizador característico de la producción al interior del local comercial. Las diversas estrategias de flexibilidad laboral implementadas por la empresa, que precarizan las condiciones reales en las que se desarrolla el trabajo, imprimen además un desequilibrio notable en la relación productiva al interior del supermercado. Por un lado se encuentra la administración de la empresa, con un vasto poder al interior de la misma que le otorga la capacidad para implementar todo tipo de medida sobre la producción – sin importar si estas afectan aún más las condiciones laborales de los trabajadores, inclusive aquellas reguladas por la legislación vigente –, y por otro lado se encuentran los trabajadores, experimentando en carne viva como se precarizan sus condiciones laborales, sin posibilidad de incidencia alguna sobre la producción dentro de la empresa. Aquello obliga a los trabajadores entrevistados no tan solo a aceptar las reglas del juego, sino que lleva a los mismos a considerar la estabilidad

laboral como un rasgo individual del trabajo, y no como una condición estructural de la forma en cómo se desarrolla dicho trabajo. En efecto, los entrevistados vuelven sobre sí mismos la responsabilidad sobre la proyección laboral en su trabajo, es decir, los trabajadores entrevistados consideran a la estabilidad laboral como un atributo individual a soportar, acostumbrarse y destacarse por sobre el resto a fin de ser apreciado por la empresa y evitar el temible despido.

“Es un trabajo monótono, que puede ser estable en la medida que tú hasta dónde quieres llegar siendo estable” (Lucas).

“Cuando tú realizas tu trabajo bien, te dan la posibilidad, y no es que ellos te la den, tú te ganas la posibilidad de quedar estable, uno se tiene que hacer la oportunidad, (...) uno por su trabajo, por su forma de ser y de comportarse en el trabajo se gana el hecho de tener contrato indefinido y tener un trabajo estable” (Camilo).

“Nadie tiene seguro el trabajo, pero si la compañía ve que uno lo hace bien, sí se tendrá la estabilidad” (Inés).

Lo anterior se intensifica en los trabajadores bajo el régimen de la subcontratación, sobre quienes se identifica una mayor exposición a la precariedad de las condiciones en las que desarrollan su trabajo, debido fundamentalmente a que la situación laboral y salarial de aquellos trabajadores subcontratados depende exclusivamente del vínculo entre el supermercado y la empresa externa. Aquello afecta de sobre manera las remuneraciones, pero por sobre todo en la estabilidad laboral al interior de la empresa.

“La empresa de nosotros tiene un contrato con Líder, y si a ellos no les gustan los guardias que tiene ahí ellos hablan con nuestra empresa y les dicen qué guardia no les gusta, y a nosotros nos tienen que sacar de ahí” (Bastián).

2.2. La cotidianidad de las relaciones interpersonales en el supermercado: El día a día en el trabajo

Los entrevistados manifiestan una cotidianidad laboral caracterizada por una buena relación entre los trabajadores que desempeñan funciones al interior de la sala de ventas del supermercado.

“Yo creo que lo caracteriza el hecho de que uno puede ver que hay muchas amistades, creo que dentro de la gente de cada sección hay, tú puedes interactuar desde una cajera hasta la persona que hace aseo. Yo creo es una de las cosas que es más entretenida y que no ves en otros lados, porque en otros lados yo he trabajado y, no sé po, se trabaja en construcción por lo menos, el bodeguero se entiende solamente con los maestros y hay otros que no te hablan, pero acá se hablan entre todos” (Camilo).

Sin embargo en el relato de los trabajadores entrevistados se manifiesta una diferencia respecto a la relación cotidiana que se establece con los cargos de jefatura, e incluso con los trabajadores en condición de encargados de sección, debido fundamentalmente a que ellos son los que deben implementar los principios administrativos de la empresa de manera directa con el conjunto de los trabajadores, situación que puede desencadenar conflictos debido a la consideración negativa de las condiciones en las que los trabajadores desarrollan su labor. En este sentido, siempre está la posibilidad de que aquellos conflictos permeen la relación cotidiana entre los trabajadores al interior de la sala de ventas del supermercado.

“Si yo vengo a trabajar, si estoy enferma, a ellos [cargos de jefatura] no les importa, porque ellos tienen que estar ahí atendiendo al cliente. Si yo estoy enferma y me siento mal no me puedo ir para la casa. Si yo voy como trabajador común y corriente y le digo, sabe que jefe yo me quiero ir porque me siento mal, te dicen que no, que te quedes (...) Si llegaste atrasado lo primero que hacen es retarte, ni si quiera te preguntan si te pasó algo en el camino, si tuviste un problema en tu casa, a ellos solo le importa cumplir las ocho horas laborales y que tu no llegues atrasado ni siquiera un minuto, no les importa si a ti te pasó algo o si te sientes bien” (Jennifer).

“El Líder tiene una facilidad para poder adquirir un cargo, no te piden estudios, no te piden nada, entonces solo tienes que ser una persona buena para el trabajo, o llegar por otros medios, quién sabe. Sin embargo cuando tú ya estás en el cargo, ¿cuál es la capacitación real que te dan para ser jefe? Ninguna, te conviertes en un negrero cualquiera, porque en el fondo es el roto con más poder. Solo por cambiarle a un cargo de jefe ellos cambian su actitud. ¿Pero sabes cuál es el tema?, que ellos cambian su actitud porque hay una presión de por medio, ya que al tú ser encargado o al ser el jefe, cualquier tipo de reto o de retribución negativa te va a llegar a ti po, entonces trabajas presionado con eso” (Juan).

“Cualquiera sea el tipo de trabajo que se da en estas condiciones se transforma en tu mundo. En el fondo estas 8 o 9 horas consecutivas, si es que no haces horas extras, en el mismo lugar. No sé po, en el caso de los chicos de cuarentaicinco horas entre cuatro o cinco días a la semana tú tienes más vida ahí que en tu casa, entonces como estás más ahí que en tu casa todas las problemáticas que se den, no solo a ti sino también a tus compañeros dentro del mismo entorno, al final van llegando y es una caja de sorpresa, tú sabes todo lo que le pasa a las demás personas y al final estas bombardeado de vibra negativa de lo que pasa en el local y la gente se termina estresando. Al final es un trabajo que termina aburriendo y hace que la gente se vaya o se estrese o no quiera hacer su trabajo” (Andrés).

Esta relación que se establece con los cargos de jefaturas al interior del supermercado puede encontrar otro elemento fundante en la organización del trabajo al interior del mismo, identificada de manera muy jerárquica según los propios trabajadores. Esta organización del trabajo jerarquizada en el local comercial conlleva a que los entrevistados consideren que su voz y/u opinión no sea tomada en consideración por parte la empresa, lo que sin duda marca de manera notable la relación que se establece con los cargos de jefatura o los trabajadores con responsabilidades al interior de cada sección, como por ejemplo encargados de sección, primeros ayudantes y jefes de turnos, ya que la misma empresa genera un diferenciación entre los trabajadores, unos mandan, otros obedecen.

“Va todo por muchas escalas, primero tienes que hablar con tu jefe y si él no te pesca tienes que hablar con los de arriba, y si te toma atención pero no actúa es difícil que

puedas seguir más arriba porque entre ellos se comentan y uno sale perjudicado y si pasas arribas de ellos más perjudicado sales (...) Intentan que todo que sea muy jerárquico. Esta el administrador, el subadministrador, el jefe de venta y este elige un ayudante de los que está ahí y es un trabajador igual que uno y gana lo mismo y te puede mandar, y así uno tiene que responderles a todos” (Manuel).

2.3. La administración del supermercado: “Todo sea (hecho) por la *rentabilidad económica*”

Sin duda alguna son diversos principios los que orientan la administración del supermercado con respecto al trabajo, la mayoría tendientes hacia una flexibilidad laboral que les permite aumentar la productividad, la calidad y la eficiencia de los servicios ofrecidos (Godoy, Stecher, & Toro, 2010), sin embargo los trabajadores entrevistados, en base a su experiencia de trabajo en el supermercado, comprenden los principios que orientan la administración del supermercado a través una imagen simbólica que es capaz de contener la visión que tienen respecto tanto a la administración como al funcionamiento del local comercial. Este principio en cuestión es la “*rentabilidad económica*”, la cual es concebida como una suerte de entelequia que orientaría cada acción al interior del supermercado, tanto en cuanto a principios administrativos de parte del administrador y cargos de jefaturas, como también para cada una de las labores que los trabajadores desempeñan en sus secciones al interior de la sala de ventas.

Este impulso a la *rentabilidad económica* que identifican los trabajadores entrevistados de parte de la administración, y consecuentemente de todos los cargos subordinados a la misma en el local comercial, se constituirá como el elemento fundante de la despreocupación por el bienestar de los trabajadores, y en particular de las condiciones en que se desarrolla su trabajo al interior del supermercado, por parte de la empresa.

“Normalmente miran y velan por la ganancia económica que pueda tener la empresa, y nunca miran la parte humana, la gente que trabaja con ellos, porque prácticamente lo miran como un elemento, siendo que somos trabajadores, a pesar de lo que puedan decir que la mano humana es reemplazable” (Camilo).

“A él [administrador del supermercado] lo único que le interesa es crecer dos dígitos mensuales, y ahí él está contento, sin importar como los encargados de las secciones hagan las cosas” (Juan).

2.4. Satisfacción y productividad: Mientras más integrados a la productividad de la empresa, más satisfechos con el trabajo desarrollado

La mayoría de los trabajadores manifiesta encontrarse insatisfecho laboral y salarialmente con su trabajo en el supermercado. La insatisfacción laboral se debe fundamentalmente por la constatación de las condiciones precarias en las que desarrollan sus labores al interior del local comercial, mientras que la insatisfacción salarial tiene dos elementos centrales, i) por un lado los entrevistados expresan que sus respectivos salarios no alcanzan para satisfacer completamente sus medios de vida, y ii) por otro debido a que evidencian que existe una disparidad entre los salarios que ellos perciben y las ganancias que obtiene el supermercado a costa de su trabajo.

“Mis expectativas laborales no eran estas y mis expectativas salariales menos, porque tengo un gasto familiar mucho más que incurrir, o sea, yo gano mucho menos de lo que gasto. Entonces he ahí un desfase económico” (Lucas).

“Varias veces yo llegué a la pega sin afeitarme, porque el sueldo que yo tenía no me alcanzaba ciento por ciento para locomoción, para pagar la luz, el agua, todo eso no me rendía. Yo no tenía plata para andar comprándome máquinas de afeitar y todas esas cosas así” (Bastían).

“La empresa para todo lo que gana te da bastante poco. Una empresa que gana billones, que te dé por ejemplo para el dieciocho de septiembre una giftcard de quince mil pesos, siendo que gana diariamente en ventas treintaiocho millones de pesos y metas mensuales de mil millones de pesos” (Manuel).

A esta tendencia de insatisfacción tanto laboral y salarial presente en la mayoría de los trabajadores, se escapan dos entrevistados de la muestra quienes experimentan una satisfacción tanto laboral como salarial. Estos trabajadores tienen la característica común de estar muy integrados respecto a la productividad de la empresa, ya que han experimentado una relativa movilidad en el organigrama de la misma, a través por ejemplo de la movilidad de una sección a otra, o, ascender a puestos intermedios al interior de la sección en donde desempeñan labores. Lo anterior a pesar de que igualmente, como el conjunto de los trabajadores, constatan una precariedad en las condiciones en las que se desarrolla su trabajo.

“Yo creo que uno trabaja de una forma más productiva, se incentiva mucho más, sabe que al llegar a fin de mes tiene que cumplir una meta, porque vas a recibir un incentivo económico o ascender a un puesto más, que es lo uno espera, no siempre marcar el paso en un puro puesto y estar ahí hasta que te corten” (Camilo).

“Mi expectativa al cambiarme de local era salirme de jefe de seguridad y meterme a otra área y lo logré. Y me gusta todo lo que es el trabajo administrativo. Y ahora se me dará la oportunidad y pretendo pasar a otra sección e ir mostrándome de poquitito” (Inés).

Esta satisfacción tanto laboral como salarial, a pesar de la constatación de las precarias condiciones laborales, sumado a la intención de ascender o conseguir mejores puestos de trabajo en el organigrama de la empresa, genera que los trabajadores obvian las condiciones laborales consideradas de manera negativa por ellos mismos, en función de que la empresa les reconozca su desempeño y les brinde la posibilidad de ascender a puestos intermedios. Aquello nos lleva a pensar que a mayor integración de parte de los trabajadores a la productividad de la empresa, se vuelve más intenso el rasgo individualizador de la estabilidad laboral, incluso obviando las condiciones en las que se desempeña su trabajo.

2.5. Ideas Finales

La administración del supermercado ha implementado diversas estrategias de flexibilidad laboral al interior del local comercial tendientes a aumentar la productividad y la

rentabilidad del mismo. Dichas estrategias han sido tanto de flexibilización externa, diversificando las relaciones contractuales al interior de la sala de ventas –contratos indefinidos, a plazo fijo y subcontratados –, como también principios de flexibilización interna, relacionada con el horario de trabajo e innovaciones organizativas a nivel del proceso de trabajo, fundamentalmente polifuncionalidad y descentralización del control (Godoy, Stecher, & Toro, 2010). Dichas estrategias de flexibilización de la producción han dejado a los trabajadores en una posición desventajosa, y le ha permitido a la empresa traspasarle a los mismos la responsabilidad por su estabilidad laboral, haciendo de esta un rasgo individualizador para los trabajadores al interior de la sala de ventas del supermercado. De esta forma se ha tendido a precarizar las condiciones reales sobre las que se desarrolla el trabajo al interior del supermercado, caracterizadas, por los propios trabajadores, por una excesiva polifuncionalidad, un alto esfuerzo físico, sujeta a riesgos de problemas médicos, baja seguridad laboral, nula estabilidad laboral y bajas remuneraciones.

Lo anterior ha condicionado la cotidianidad de las relaciones interpersonales al interior del supermercado, entre los trabajadores y la administración de la empresa, manifiesta en los diversos cargos que deben velar por la productividad de la misma, que según el relato de los entrevistados son orientados únicamente por la búsqueda de la rentabilidad económica para el local comercial, sin importar el bienestar de los trabajadores. De esta forma se evidencia una tensión que ha afectado el ambiente laboral, debido a que dichos conflictos constantemente pueden permear otros espacios cotidianos dentro del supermercado.

Asimismo, no obstante la existencia de una minoría muy involucrada con la producción del supermercado, que permanentemente busca el reconocimiento de parte de la empresa a través del ascenso en el organigrama de la misma, existe una mayoría que se encuentra insatisfecha laboral y salarialmente con el trabajo que desempeñan al interior del supermercado, lo que provoca constantes tensiones dentro de la cotidianidad del trabajo al interior de la sala de ventas.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, y en consonancia con los presupuestos metodológicos del imaginario político, este último se constituirá sobre los límites espaciales y temporales de la experiencia negativa de trabajar en el supermercado. En este mismo orden y dirección, el imaginario político, sobre aquellos límites espaciales y temporales, constituirá su valor simbólico para el colectivo social a través de una función

retrógrada, como contenedor de experiencias sociales pasadas, y de una función renovadora, como creación y re-creación de la realidad (Machín Suárez, 2011). Precisando de una vez, en primer lugar la función retrógrada ha logrado contener la experiencia negativa de los entrevistados en relación al trabajo desarrollado dentro del supermercado, valiéndose por una parte de una constatación de las condiciones sobre las que se organiza el trabajo por parte de la empresa, es decir del conjunto de instituciones e imágenes que organizan la producción –las estrategias productivas que ha desarrollado la propia empresa tendientes a la flexibilidad laboral –, y por otra parte, valiéndose de la cotidianidad de las relaciones interpersonales que se establecen día a día en el trabajo, donde es capaz de manifestarse y transmitirse por el colectivo social y los individuos. En segundo lugar, siguiendo en el marco de las consideraciones anteriores, la función renovadora del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, relativamente más débil que la función retrógrada, se manifiesta a través de las concepciones alusivas a que las actuales condiciones en las que desarrollan sus labores sean de un modo distinto a como lo son en el presente. Aquello le otorga la visión instituyente al imaginario político, que se reflejará materialmente en los diversos mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores.

3. Mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores y trabajadoras para el ejercicio del poder: El proceso de sindicalización como expresión al interior del supermercado

El ejercicio del poder al interior de toda sociedad, y por tanto el conjunto de mecanismos y medios político-culturales que son desplegados para tal fin por las distintas clases sociales, encontrará sus límites en el estado en que se presente la lucha de clases en dicha sociedad (Puig Solé, 2008). La arremetida capitalista a partir de la reestructuración de su modelo productivo y patrón de acumulación desde la década de 1980, impone un nuevo ordenamiento social pactado entre el capital, el trabajo y el Estado, que ha llevado no tan solo a una vertiginosa transformación del mundo del trabajo, y por tanto la materialidad misma de la clase trabajadora –su forma de ser –, sino que también ha implicado sobre ésta una transformación en su esfera propiamente subjetiva, política e ideológica, en definitiva sobre el imaginario político que pauta sus acciones y prácticas concretas (Antunes, 2005).

Indagar sobre los nuevos elementos que constituyen el ejercicio del poder y los procesos de sindicalización al interior de un supermercado, resulta de gran relevancia para encontrar pistas acerca de cómo los trabajadores constituyen y configuran su imaginario político, en un contexto de heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora a causa de la precarización, intensificación y sofisticación de la explotación capitalista en la nueva era de la empresa flexible (Antunes, 1999).

3.1. La Democracia para los trabajadores y trabajadoras: Una noción prisionera del nuevo régimen democrático post Dictadura Militar

Todos los entrevistados concuerdan en sus relatos en identificar a la *democracia* como la capacidad que tendría cualquier individuo para expresar su opinión, inclinarse políticamente por algún sector político determinado y votar a sus dirigentes en diversos contextos y espacios, como en la institucionalidad del Estado –gobierno y parlamento –o en los sindicatos presentes en la empresa por ejemplo. En este sentido, se considera a la democracia aparejada con un marco de libertad garantizada que involucre la no existencia de represalias por manifestar una opinión y una posición política. Cabe destacar que todos los

entrevistados cuando se expresan respecto a sus nociones de democracia, lo hacen en función de los marcos legales vigentes actualmente en nuestro país, fundamentalmente relacionados con el actual sistema de partidos que rigen la institucionalidad política del Estado chileno.

“Democracia es el derecho a ver quién puede ser tu alcalde, tu gobernante, bueno los gobernadores e intendentes los elige el presidente, pero la democracia es poder elegir y decidir quién puede ser el ente político mandante en tu ciudad, tu junta de vecinos, tu sindicato, en la presidencia; y el derecho a hablar” (Lucas).

“Creo que democracia es el derecho a emitir una libre opinión sin temer a represalias. Creo que democracia es que puedo votar por quien era o caminar por el partido que tú quieras, pertenecer a la institución que tú quieras y hacer lo que tú quieras, sin tener temor a que puedan de tildarte o indicarte de problema, tener la libertad de hacer lo que queramos, votar por quién queramos, elegir lo que nosotros queramos para que sea mejor para el país” (Camilo).

Como puede observarse del relato de los entrevistados, la democracia es concebida en los márgenes que se encuentra establecida a partir de la llamada “vuelta a la democracia” a partir de la década de 1990 en nuestro país. Como lo explica Yamandú Acosta, a diferencia de la concepción de democracia que caracterizó a la década de 1960 y 1970 en América Latina, en donde se apuntaba fundamentalmente en relación a su espíritu anclado en las relaciones de producción, en la actualidad la democracia se ha vaciado de su espíritu pre-dictatorial y se ha recreado en función de una transición –como pasaje de un régimen de gobierno a otro – quedando reducida a un régimen de gobierno en el cual la elite política organizada en un determinado sistema de partidos compite periódicamente en elecciones buscando el voto de la ciudadanía (Acosta, 2010). En relación a esto último se aprecia cómo los entrevistados reducen su concepción de democracia no tan solo bajo los márgenes que establece la institucionalidad del Estado “transicional” que ha experimentado Chile desde la salida de la dictadura militar, sino también reduciendo su propia posición y acción dentro del régimen político a una condición de electorado que desvanece del imaginario político a las clases sociales y a la lucha de clases, en definitiva desvanece el anclaje de la democracia con las relaciones de producción al interior de la sociedad.

En este orden de ideas se puede citar nuevamente a Yamandú Acosta quien ilustra de gran manera cómo los gobiernos transicionales han impuesto y legitimado una nueva concepción de democracia:

“En la lógica de la transición, la democracia entendida y realizada como régimen de gobierno, reducida pues a su dimensión política pero en un registro politicista e institucionalista, sustituye al pueblo por el ciudadano-elector, es decir, sustituye al soberano colectivo por el acto puntual del sujeto individual como exclusivo ejercicio de soberanía legitimador de los representantes en el sistema de representación” (Acosta, 2010, pág. 36)

3.2. Democracia en el trabajo: Las limitaciones impuestas por la empresa

Los entrevistados al referirse respecto a la democracia que se da al interior del supermercado la consideran muy limitada o incluso en ausencia de la misma, ya que los mismos sostienen que su voz y opinión respecto al trabajo al interior del supermercado es escuchada por la empresa y los cargos de jefaturas del local comercial en los términos que establece la misma empresa, coartando la libertad de opinión de los trabajadores entrevistados. Un factor determinante en este sentido lo constituye la organización del trabajo al interior del supermercado y en particular en la sala de ventas, que dificulta notablemente la posibilidad de que los trabajadores ejerzan opinión sobre las labores desempeñadas o la organización misma de las secciones, y aún más, permite a la empresa y cargos de jefaturas tomar represalia frente aquellos que trasgreden los límites que impone la empresa a los trabajadores para emitir su opinión.

“No creo que exista mucha [democracia]. Una cosa es que quieran dar a entender de que existe, qué se yo, de que tú puedas expresarte, decir lo que sientes y lo que piensas, a que lo vayas a hacer realmente, porque eso de una u otra forma te va a traer consecuencias, quizás no en el momento, pero a la larga te va a traer consecuencias (...) De repente te pueden despedir, lo más fácil en la empresa, echan uno y llaman dos. Así que eso de que tú puedes decir las cosas, sí, de repente puedes hacerlo, pero te tienes que atener a lo que pueda suceder en uno o dos meses más (...) Yo un día hice saber algo que a mí no me

parecía, y quedé como problemática. Como que estoy remando al revés, contra la corriente (...) A veces es mejor quedarte callado, con el descontento, decir a todo sí, no más, aunque a veces esa no es la idea” (Paulina).

De esta manera entre los trabajadores entrevistados se aprecia en su relato un miedo a las represalias que pueda conllevar dar una opinión frente a la empresa o las diversas jefaturas, y por tanto aquel miedo inmoviliza toda acción individual que tienda a expresar lo que se piensa u opina respecto al trabajo al interior del supermercado o de cada sección en particular.

En el orden de las ideas anteriores, la empresa, en este caso el supermercado, es quien establece los márgenes entre los cuales los trabajadores pueden expresarse o emitir opinión respecto al trabajo, sin embargo estos márgenes se encuentran condicionados a mecanismos e instrumentos sobre los cuales la empresa considera la opinión de los trabajadores en función de aumentar la productividad al interior del mismo supermercado o mejorar ciertos procedimientos dentro de la división del trabajo al interior del local comercial. Ejemplo de lo anterior es lo que sucede con la noción financiera del supermercado, ya que la empresa diseña diversos mecanismos para mostrar a los trabajadores los números de venta de cada sección buscando su opinión para ayudar a elevar estas cifras, sin embargo la participación de los trabajadores se limita a aquellos espacios siempre controlados por la empresa a través de los cargos de jefatura.

“De repente se hacen muchas reuniones, en donde estamos nosotros como colaboradores involucrados con los jefes y nos piden el consenso de lo que estamos haciendo mal, en lo que estamos decayendo, en demostrarle que falta gente, en lo que está mal o está bien. Independiente que a veces a los jefes les puede parecer mal, pero como hay un grupo que siempre está detrás y así se va consensuando todo” (Inés).

“Lo que gastan en contrato y esas cosas así no las sabemos ni podemos opinar de eso, pero por ejemplo cada sección tiene una pizarra que sale lo que merman, lo que se les vende, las ventas que han hecho, hacen reuniones donde les informan al personal las ventas total del local, los millones que venden y las metas que tienen que hacer durante el mes y todo eso” (Bastián).

Lo anterior podríamos considerarlo como el reflejo de uno de los principios de la empresa flexible del siglo XXI, el cual se trata de buscar el consentimiento y la adhesión de los trabajadores al interior de la empresa a fin de viabilizar el proyecto diseñado y concebido en función de los fundamentos exclusivos del capital. De acuerdo a esto las resistencias y rebeldías son implacablemente rechazadas y consideradas contrarias al “buen desempeño de la empresa”, obligando al trabajador a pensar sólo en la productividad, en la competitividad, en cómo mejorar la producción de la empresa (Antunes, 2005). Ricardo Antunes habla en este sentido de un nuevo tipo de alienación capitalista, distinta al despotismo fordista/taylorista que despreciaba la dimensión intelectual del trabajador, y que por el contrario el nuevo modelo productivo capitalista inspirado por el toyotismo japonés hizo florecer el *saber intelectual del trabajo* a fin de apropiárselo también al trabajador. Este nuevo tipo de alienación lo llamó el *involucramiento manipulado* (Antunes, 2005).

3.3. Sindicalización al interior del supermercado: Lo positivo de estar sindicalizado

Los trabajadores y trabajadoras entrevistados en general manejan poca información respecto a la historia de la organización sindical al interior del supermercado, no existe consenso respecto a fechas, dirigencias anteriores o acontecimientos relevantes, sin embargo existe un elemento que marca el relato de todos los entrevistados de acuerdo al proceso de sindicalización al interior del supermercado, la creación del Sindicato Autónomo de Trabajadores.

Al interior del supermercado existen dos organizaciones sindicales, el Sindicato Interempresas Líder y el Sindicato Autónomo de Trabajadores, sin embargo la creación de este último marca un hito al interior del supermercado y marca también de manera notable la historia de la organización sindical al interior del mismo, fundamentalmente porque genera una ruptura en el imaginario político de los trabajadores respecto a sus condiciones de trabajo. Tal creación respondería a la necesidad de los propios trabajadores a resguardar y proteger sus derechos, por un lado constantemente trastocados por parte de la empresa, y por otro lado, frente a la desprotección que les proporcionaría el Sindicato Interempresas Líder.

“Sé que éste es un sindicato nuevo, porque antes existía el sindicato Líder Interempresas, donde era el sindicato de la empresa, o sea, los mismos jefes, mandamases de la empresa, son los que contrataban a trabajadores para que fueran dirigentes sindicales. Y entonces ahí hay un juego en que el sindicato finalmente termina siendo otra empresa del mismo jefe, y no te va a dar grandes beneficios a ti, y va a haber un juego a lo mejor de dinero, y para que no hayan negociaciones, no haya paro, no haya todo ese tipo de cosas que pueden hacer los trabajadores que a los supermercados les genera pérdida. Entonces, este sindicato se creó a base de un sindicato de los trabajadores, para que no ocurrieran los mismos injustos que estaban ocurriendo en el anterior sindicato” (Lucas).

Lo anterior condiciona sin lugar a dudas las imágenes que los trabajadores y trabajadoras contendrán respecto a los procesos de sindicalización al interior del sindicato. En su mayoría los entrevistados se manifiestan positivamente en relación a la existencia de organización sindical al interior del supermercado, fundamentalmente porque consideran a ésta como garantía para reguardar y proteger sus derechos frente a la administración del local comercial e incluso frente a la relación cotidiana en el trabajo con los cargos de jefatura al interior del supermercado.

“El sindicato es bueno para el trabajador, porque así el trabajador no se siente tan inseguro; porque más que mal de alguna forma te pueden ayudar en caso de algún problema” (Paulina).

En este sentido cobra relevancia los planteamientos de Antoni Puig al señalar a la organización sindical como las únicas organizaciones que al interior de la empresa son capaces de establecer funciones de defensa, organización, información, formación, representación y movilización entre los trabajadores a fin de defender las condiciones en las que se establece la venta de la fuerza de trabajo al interior de la misma (Puig Solé, 2008). En efecto, los trabajadores consideran de manera positiva la existencia de organización sindical al interior del supermercado, pero también en las empresas en general, sobre la base del rol que éstos identifican a la misma, centrado fundamentalmente en la defensa de los derechos laborales de los mismos.

“El sindicato es donde tú finalmente te puedes sentir en algún momento apoyado si tu empleador te pasó a llevar, si tu empleador pasó a llevar algún derecho tuyo como trabajador, o te acosó en el sentido de las mujeres, o no te respetó y te basureó, porque hay algunos jefes que se creen mucho y no son nada, y te pueden decir oye, yo soy jefe, y te puede agarrar a garabatos. Encuentro que sí está bien sindicalizarse” (Lucas).

Sin embargo a la tendencia recientemente señalada se opone un entrevistado, el cual considera de manera negativa la existencia de organización sindical al interior del supermercado. Esta situación nos parece de relevancia por tratarse del mismo entrevistado que en capítulo anterior manifestaba satisfacción tanto laboral como salarial, además de ser quien más involucrado estaba respecto a la productividad al interior del supermercado, lo que deja abierta la inquietud respecto que mientras más involucrados se encuentren a la productividad de la empresa, más distancias establecen con espacios que desafían a la misma, más allá de las acciones y posturas concretas que éstos desempeñen como en el caso de los sindicatos.

“La verdad es que no tengo una buena opinión de los sindicatos, porque pienso que es una organización manejada por trabajadores que lo único que buscan no es ayudar al trabajador, que es un colega, que es un camarada, sino que buscan beneficio propio y eso pasa en todos lados y te puedo apostar, sin conocerlo, que aquí debe pasar lo mismo” (Camilo).

3.4 Democracia y Participación Sindical: La válvula de escape para la voz y opinión de los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado

Como se trataba más arriba, la inmovilidad respecto a las acciones individuales de los trabajadores para expresar su opinión al interior del supermercado acerca de su trabajo debido al miedo a las represalias, genera que los mismos busquen espacios en donde puedan expresar sus opiniones y, por sobre todo, puedan ser escuchados por la empresa sin temor a represalias. En este sentido toma importancia tanto la democracia como la participación al interior de la organización sindical en el supermercado. En este sentido el espacio sindical es concebido por los trabajadores entrevistados como el único espacio al interior del

supermercado en donde pueden expresarse libremente acerca de los conflictos, problemas y necesidades de su trabajo.

En relación con esto último la democracia al interior del sindicato para los entrevistados va de la mano con los espacios de participación al interior del mismo, por lo que a las organizaciones sindicales los trabajadores entrevistados los medirán en función de la promoción que hagan de estos espacios para la participación sindical.

“El Sindicato de los Trabajadores te hacen reunión mensual, se preocupan del trabajador, ya sea de los problemas, buscan beneficios para poder ayudarlos y los beneficios dependen de la necesidad de los trabajadores. En las mismas asambleas se exponen diversos casos, como lo que necesitamos, qué es lo que ocurrió y ahí el sindicato se interpone” (Manuel).

“Yo nunca he visto que la Interempresas [en referencia al Sindicato Interempresas Líder] haga una asamblea o que tengan reuniones reales con los trabajadores, porque yo creo que los dirigentes sí se juntan” (Jennifer)

De esta manera se establece una diferencia entre los dos sindicatos, la cual está marcada por la confianza que se tiene respecto al rol que juega uno y otro frente a la empresa. Esta confianza está en gran medida determinada por la participación del conjunto de los trabajadores en las decisiones que se toman al interior de la misma organización sindical.

Otro aspecto en cuanto a la diferencia que establecen los trabajadores entrevistados entre las organizaciones sindicales presentes en el supermercado tiene que ver con los incentivos hacia la participación sindical. Estos incentivos los entrevistados únicamente los asocian al Sindicato Autónomo de Trabajadores, siendo fundamentalmente tres:

1) **Protección a los derechos.** El mayor incentivo para participar en el Sindicato Autónomo de Trabajadores, según lo que manifiestan los entrevistados, es que su afiliación sindical y su participación en los distintos espacios sindicales que propicia aquella organización sindical es garantía para sus derechos laborales al interior del supermercado, derechos que en cualquier

momentos son pasados a llevar por la empresa y donde la misma se ha encargado de inmovilizar cualquier acción individual por la reivindicación de estos.

“No está demás estar afiliada al sindicato. Tiene beneficios, ¿en qué sentido?, igual te apoyan en caso de algún despido que no sea válido, están ahí, te ayudan de alguna u otra manera” (Paulina)

2) **Beneficios económicos.** La afiliación al Sindicato Autónomo de Trabajadores conllevaría diversos beneficios económicos para sus afiliados, como bonos salariales, cajas de mercadería, celebración de actividades festivas para los afiliados, entre otras, que vendrían a complementar solidariamente el salario que reciben de parte de la empresa.

“Los incentivos, más que nada lo material. Algunos participan en algunas actividades y uno tiene que poner un poco de plata y todo, pero al final eso le sirve igual porque después cuando están en la fiesta del dieciocho de septiembre le dan una caja de mercadería, a fin de año van a paseo (...) Uno participa para poder tener los beneficios que da el sindicato” (Bastían).

“Bono de término de conflicto, bono de marcación, por ejemplo si marcas bien a tus horas te dan un bono, bono de fiestas patrias donde te dan tu canastita de mercadería, fin de año, te tratan de ayudar cuando los niños entran al colegio. Tratan de estar presente aparte de lo que te da la empresa, porque la empresa para todo lo que gana te da bastante poco” (Manuel).

3) **Incentivo cotidiano trabajador a trabajador.** Existe un incentivo que se da entre los propios trabajadores a participar del Sindicato Autónomo de Trabajadores fundamentalmente informando de los beneficios que conlleva la afiliación. Este incentivo es una de las grandes diferencias respecto a las dos organizaciones sindicales, ya que reflejaría la presencia del Sindicato Autónomo de Trabajadores en los espacios cotidianos de trabajo, a diferencia del Sindicato Interempresas Líder que más bien se encuentra ausente de aquella cotidianidad. Este hecho genera que los trabajadores del supermercado logren construir una identidad respecto al Sindicato Autónomo de Trabajadores.

“Uno está en un constante contacto con todos, con la Judith, con el Freddy, con el Marcelo, uno se los topa, no solamente como dirigentes sindicales, sino que uno más, como compañeros, así que hay un trato distinto” (Andrés).

“Yo a los dirigentes del otro sindicato nunca los he visto, no los conozco, como te digo no estoy adherido a ninguno de los dos sindicatos, pero a la Judith [dirigente del Sindicato Autónomo de Trabajadores], yo sé que trabaja ahí, veo cuando los trabajadores se le acercan, le preguntan cosas. Por ejemplo la otra vez, yo aquí no tengo casillero para guardar mis cosas, guardamos en la oficina de administración mi bolsón, y los jefes estaban en una reunión y tenían cerrada la administración, y estuvimos cerca de media hora, éramos tres simplemente trabajadores que estábamos esperando sacar nuestro bolsón, se les avisaba por radio, se les llamaba, se le golpeó la puerta, y ellos estaban en una reunión, ellos son jefes, y llegó la Judith, golpeó la puerta, se les avisó por radio que los trabajadores necesitaban sacar sus cosas, y encuentro que ella se pone más los pantalones por los trabajadores” (Lucas).

3.5. Organizaciones sindicales presentes en el supermercado: Las diferencias entre el Sindicato Autónomo de Trabajadores y el Sindicato Interempresas Líder

Como se ha planteado con anterioridad, la creación del Sindicato Autónomo de Trabajadores como respuesta a la necesidad de protección de los derechos laborales de los trabajadores frente a la empresa, marca un hito de ruptura importante para la imagen de la organización sindical para los trabajadores entrevistados. Esta ruptura, como se señaló más arriba, amplió el imaginario político de los entrevistados respecto a la sindicalización, no tan solo por el hecho de que este ofrecía protección y resguardo para los mismos, sino también porque materialmente amplió la participación dentro de la organización sindical con espacios regulares para la misma en donde los trabajadores podían expresarse libremente respecto a las condiciones en que se desarrollaba su trabajo sin temor a las represalias de parte de la empresa. Además, por otro lado, brindó un amparo legal que hizo posible la socialización de los mismos derechos que los trabajadores tenían al interior del supermercado. En este sentido el Sindicato Autónomo de Trabajadores se fue ganando la confianza de los trabajadores al

interior del local comercial que finalmente se tradujo en un aumento de sus afiliados, además de estar presente en la cotidianidad del trabajo al interior del supermercado lo que mantiene abiertas importantes aristas respecto a la identidad colectiva entre los trabajadores.

En la otra vereda se encuentra el Sindicato Interempresas Líder, caracterizado por los trabajadores entrevistados como “el sindicato de la empresa”, es decir creado para resguardar los intereses de la misma en desmedro de los propios trabajadores. La no promoción de espacios de participación sindical según lo manifestado por los entrevistados ha conllevado que los mismos sientan desconfianza hacia él y sus dirigentes. En definitiva se podría constatar que los entrevistados perciben al Sindicato Interempresas Líder como una organización sindical solo en el papel, controlada por la empresa y ausente de los espacios cotidianos para los mismos trabajadores.

“Antes existía el sindicato Líder Interempresas, donde era el sindicato de la empresa; o sea los mismos jefes, mandamases de la empresa, son los que contrataban a trabajadores para que fueran dirigentes sindicales, y entonces ahí hay un juego en que el sindicato finalmente termina siendo otra empresa del mismo jefe y no te va a dar grandes beneficios a ti, y va a haber un juego a lo mejor de dinero para que no hayan negociaciones, no haya paro, no haya todo ese tipo de cosas que pueden hacer los trabajadores que a los supermercados les genera pérdida” (Lucas).

A pesar de la existencia de estas dos organizaciones sindicales los entrevistados no manifiestan la existencia de disputas o conflictos entre los diversos sindicatos. Sin embargo la existencia de dos organizaciones sindicales en el supermercado, y en particular la existencia del Sindicato Interempresas Líder es un elemento distintivo del nuevo modelo productivo capitalista desarrollado por la industria japonesa Toyota, quienes crearon el *sindicalismo de empresa* o *sindicato-casa*, el cual se encuentra maniatado al ideario y al universo patronal. Usualmente estos sindicatos de empresa ofrecen una subordinación frente a los intereses de la empresa, en desmedro del interés propio de los trabajadores, a cambio de estabilidad laboral, salarios más altos y posibilidad de ascenso dentro de la empresa por meritocracia hacia sus dirigentes. Es común que en varias situaciones incluso el paso por el sindicato de empresa sea

condición para asumir funciones de responsabilidad dentro de la empresa, sobre todo en materia de administración de personal (Antunes, 1999).

3.6. Participación política fuera del sindicato: El fenómeno del emprendimiento individual

Otro aspecto relevante en relación al ejercicio del poder corresponde a la participación política en espacios fuera del propiamente sindical. En este sentido llama la atención según lo manifestado por los entrevistados un movilizador individualista que orienta su forma de pensar y actuar fundamentalmente en espacios políticos por fuera del sindicato. Este aspecto es identificado como un sentimiento de “emprendimiento individualista”, caracterizado principalmente porque los entrevistados manifiestan en su relato que solo su esfuerzo personal es lo que les brindará la posibilidad de obtener una mejor calidad de vida. En este propósito la participación política no cobraría importancia para los entrevistados. Este aspecto se suma a una relativa decepción en la institucionalidad política del Estado que trataremos en el capítulo venidero, sin embargo tampoco se consideran espacios por fuera de aquella institucionalidad política, por lo que el sentimiento de “emprendimiento individualista” sería una imagen constitutiva del imaginario político de los trabajadores entrevistados.

“Mira, con el que sea da igual, porque en realidad a la gente nadie la ayuda, porque yo tengo que seguir trabajando igual. Claro, el sueldo me sube su resto, pero me suben las cosas igual, así que ni se nota. O sea, el gobierno que esté uno tiene que seguir trabajando de la misma manera, porque al final ninguno ayuda al trabajador. Ellos, los tremendos sueldos, todos, pero uno no tiene ni una ayuda, así que cero aporte. Ya sea de derecha, izquierda, de donde sea, da igual” (Paulina).

“De repente uno peca de decir, ah por qué el presidente es tan malo, no nos da esto, si finalmente uno es el que se genera su futuro, es uno el que puede salir adelante bajo sus medios. Hay personas que son pobres y que salen adelante frente a la adversidad” (Lucas).

3.7. Ideas Finales

Resulta interesante el hecho de que el proceso de sindicalización al interior del supermercado se caracteriza por un importante despliegue de mecanismos y medios políticos y culturales de parte de los trabajadores para resguardar y proteger sus derechos laborales frente a la empresa. La creación de una organización sindical propia de los trabajadores es el hito que marca el punto de inflexión del imaginario político de los mismos. A partir de esta *institucionalización* se aglutinan las imágenes tanto en relación a la sindicalización como también al ejercicio del poder al interior del supermercado. En este sentido, los trabajadores a través del sindicato se posicionan y actúan políticamente al interior del supermercado, desplegando mecanismos y medios políticos como espacios de participación, incentivos a la misma y una democracia a la interna compartida y validada por cada uno de los trabajadores. Aquello le ha conferido al sindicato no solo una estabilidad al interior del local comercial, sino que también la capacidad de aglutinar imágenes comunes, fundamentalmente correspondientes a las condiciones en que se desarrolla el trabajo, y de esta forma avanzar en discusión y acción respecto de las mismas. De acuerdo a esto el Sindicato Autónomo de Trabajadores se posiciona al interior de la empresa como el espacio político con el cual los trabajadores contradicen el involucramiento con la productividad que impone la empresa a través de sus principios de flexibilidad laboral.

No obstante lo anterior, el despliegue de mecanismos y medios político-culturales fuera del espacio propiamente sindical del supermercado, básicamente no existen, es decir, los entrevistados no se sitúan ni toman acción política alguna fuera del sindicato, sino que por el contrario, la ausencia de tales estimula imágenes que sacralizan el esfuerzo individual por sobre todas las cosas. Aquello nos recuerda uno de los principios ideológicos fundamentales del neoliberalismo, el “mito del emprendedor” como el nuevo sujeto neoliberal, expresión de la hegemonía cultural dominante del capitalismo:

“Una visión del sujeto, al que su continua exposición y encadenación a dinámicas y mecánicas competitivas en muchos momentos de su vida le ha enviado a considerarse a sí mismo como su propio empresario (...) En un clima competitivo e individualista, lo que no hagan ellos por ellos mismos no lo hará nadie y todas sus decisiones van encaminadas a la maximización y a la persecución de una idea” (Ginesta Rodríguez, 2013, pág. 68).

Sin duda lo anterior encuentra fundamentos en el proceso que ha vivido nuestro país a partir del Golpe de Estado de 1973, pasando por los gobiernos transicionales hasta el día de hoy; desde las reformas neoliberales y el terrorismo de Estado de la dictadura militar, hasta la custodia del nuevo modelo económico neoliberal por parte de los gobiernos post-dictadura (Lechner, *Las sombras del mañana*, 1993).

4. El contexto histórico-político del Estado de Chile para los trabajadores y trabajadoras del supermercado

Como hemos visto a lo largo de la presente investigación, la Dictadura Militar implicó una transformación rotunda del Estado, tanto en sus cimientos políticos y económicos como también en lo estrictamente cultural. Así como la mayoría de las sociedades latinoamericanas, nuestro país experimentó principalmente en los años 80 una apertura al mercado internacional que aceleró las transformaciones sobre el mundo del trabajo con importantes consecuencias para la clase trabajadora, su materialidad y dimensión subjetiva. Todo esto de la mano con fuertes transformaciones a la institucionalidad política del Estado marcada por la doctrina de “Seguridad Nacional” impuesta por Estados Unidos, que implicará nuevas relaciones entre la sociedad civil y el Estado de Chile durante los años venideros. En este sentido la institucionalidad del Estado chileno durante el régimen autoritario de 1973-1989, se va caracterizar por procurar legitimarse como *democracias en estado de excepción*, implicando prácticas de persecución, encarcelamientos, torturas, asesinato, desaparición de personas y otras formas autoritarias de disciplinamiento, todo con el fin de “salvar a la democracia” de los enemigos externos y especialmente de los internos (Acosta, 2010), lo que en el fondo significaba limpiarse el camino para las transformaciones –políticas, económicas y culturales –que exigía la economía internacional para los Estados del tercer mundo.

No obstante lo anterior, a partir de mediados de la década de 1980 se abre para Latinoamérica un nuevo periodo político caracterizado por las salidas consecutivas de las dictaduras militares, fundamentalmente de las naciones ubicadas en el cono sur. Chile por su parte no fue la excepción, y en 1989 se consolida una salida pactada del régimen autoritario que implica una “vuelta a la democracia” bajo condiciones irrestrictas de no tocar los cimientos del Estado refundado e impuesto por la dictadura militar. Aquello se cumplió al pie de la letra.

Hechas las consideraciones anteriores, la imagen respecto del Estado y sus instituciones es elemento fundamental de la constitución del imaginario político para los trabajadores del supermercado, ya que como se explicaba con anterioridad a través de aquel, hombres y mujeres se sitúan de manera política en un contexto nacional, considerando aspectos que van más allá del espacio particular de su trabajo, mas no sin establecer ligazones

con la posición productiva que ocupan al interior de la sociedad, estableciendo asimismo relación con los demás individuos y sujetos sociales que componen nuestro país.

4.1. Decepción y distancia con la institucionalidad política del Estado

En los entrevistados existe una suerte de decepción en la institucionalidad política del Estado, fundamentalmente en el parlamento y poder ejecutivo. Se caracteriza a dicha institucionalidad política como un conjunto de personajes, partidos políticos y gobiernos que han despreocupado el bienestar del conjunto de la población chilena, y más bien se han centrado en rencillas internas o simplemente los movilizan intereses personales compartidos. Esto nos refleja una distancia que establecen los entrevistados con la institucionalidad política del Estado, con la cual no se quieren involucrar ni tomar posición porque ésta los ha defraudado. No obstante, el mayor fundamento para dicha distancia hace relación con el sistema de partidos políticos que impera en la institucionalidad política del Estado, ya que los entrevistados materializan esta decepción justamente en los personajes y partidos políticos que han administrado al Estado desde el fin del régimen autoritario. A los efectos de esto se vuelve común en el relato de los trabajadores entrevistados diversos descalificativos hacia los mismo, síntoma de lo anterior.

“Los políticos roban, siempre le han robado al país y siempre lo van a hacer, ellos ven más para las personas injustas, para el empresario, para las personas que roban, los ladrones, como que apoyan más a esas personas que a la gente justa, a la persona que trabaja, la gente que se esfuerza para salir adelante, la gente que muchas veces no tiene para comer (...) En general los políticos ven para ellos, para la gente que los apoya o la gente de plata, nosotros los obreros trabajamos para la gente que tiene dinero” (Bastián).

Dadas las condiciones que anteceden podemos observar esta decepción y distancia en la institucionalidad política del Estado como un rasgo característico de la separación entre “la política” y “lo político” que ha experimentado la población chilena desde la década de 1990. Por un lado lo político sigue siendo preocupación en términos generales para la mayoría de la población, fundamentalmente como preocupación por una “sociedad buena”, sin embargo, y por otro lado, ésta se ha distanciado de “la política” que ha pasado a ser concebida

como una actividad específica, profesional y lejana, lo que en definitiva generaría que esta última gire en torno de sí misma convirtiéndose, por tanto, en algo abstracto y lejano para la vida de las personas (Garretón & Villanueva, 1999).

No obstante lo anterior, el relato de los entrevistados menores de 25 años toma matices diferentes. Sumado a la decepción que el conjunto de los entrevistados manifiestan, aquellos menores de 25 años asumen una postura más crítica respecto al rol que han tenido los partidos políticos institucionales y sus militantes respecto a la perpetuación de lo instaurado por la dictadura militar. En este mismo sentido solo aquellos entrevistados toman posición frente a la vigente Constitución de la República, construyendo un juicio negativo que la señala como una de las herencias dictatoriales que deben ser cambiadas para avanzar hacia una sociedad más justa para el conjunto de la población chilena. En este propósito aquella postura se traduciría como una crítica a una institucionalidad política del Estado, la cual encubre negociaciones cupulares y se encuentra entrampada en la institucionalidad heredada desde la dictadura militar.

“Sigue siendo la misma, sigue siendo la misma herencia de Pinochet. Se cambió el presidente, pero la constitución que se creó en el régimen militar sigue siendo exactamente la misma, se cambió simplemente la cara (...) Siento que son muy ladrones, son muy sinvergüenzas, el país no ha cambiado, el país sigue siendo lo mismo, siguen habiendo las mismas caras, los mismos hueones sinvergüenzas, no ha cambiado desde los últimos treinta años, desde el 80 hasta el 2013, sigue habiendo lo mismo (...) Deberían repartir un poco mejor las platas y hacer un mejor gobierno, una nueva constitución (...) [La actual] constitución es muy vana, muy ligera, muy por decirte es lo mismo, no tiene grandes expectativas para las personas (...) Es un país tan rico en minerales y se vendió todo, somos esclavos de compañías telefónicas españolas, somos esclavos de compañías norteamericanas, inglesas, holandesas, alemanas” (Lucas).

“Para empezar la constitución jamás se ha creado preguntándole al pueblo, nunca en la historia de Chile, nunca, ni la mejor que teníamos se creó preguntándole, así que no vale, no vale que se cree un reglamento por las cuales no se le pregunta a la gente ni siquiera su opinión, que fueron hechas a las espaldas dentro de una élite. Eso ha ocurrido en toda la historia de Chile, no estamos hablando que llegó la dictadura y (.) creo que no es justo que

estemos regidos por eso, debería cambiarse, pero pidiéndole la opinión al pueblo. Para bien o para mal que tenga sus consecuencias, pero tiene que preguntarse” (Andrés).

4.2. Dictadura Militar y Gobiernos Transicionales (1990-2010): Más de lo mismo

Evidentemente la dictadura militar produjo una ruptura en la historia de nuestro país, que implicaría profundos cambios tanto al Estado como a la sociedad chilena. En este sentido todos los entrevistados identifican a la dictadura militar como un periodo duro y oscuro para la historia de Chile, que significó muertes, exilio y odio entre los mismos chilenos, sin embargo, a pesar de este relato común, se establecen importantes diferencias entre los trabajadores entrevistados, existiendo dos posiciones disímiles.

Una primera posición se centra en evidenciar que la dictadura militar tuvo importantes consecuencias negativas para una parte de la población de nuestro país, fundamentalmente caracterizada por la persecución, la muerte y los exilios. Asumen una posición neutra con respecto a la dictadura militar, esto quiere decir que no se posicionan ni a favor ni en contra de la misma, incluso habiendo quienes restringen su juicio argumentando que no vivieron el Golpe de Estado y por tanto no se sienten en “condiciones” de opinar respecto a ese periodo. Resulta interesante mencionar que se trata de todos los entrevistados por sobre los 25 años de edad.

“Fue una guerra civil, pienso que igual es injusto para las personas que murieron y para las personas que fueron dañadas. Creo que muchos chilenos se fueron exiliados (...) Yo recuerdo que hace muchos años atrás Chile era muy pobre, pobre, y creo que algunos chilenos pudieron salir adelante porque estaban en el extranjero. Pero pienso que igual hubo cosas que a lo mejor aún no se saben, pienso que aún hay cosas ocultas, que todavía es parte de nuestra historia sí. Pero yo no puedo ponerme de un lado ni del otro, porque pienso que tanto de derecha y de izquierda dieron muertes” (Mariela)

“Ahí sí que no opino mucho, ¿por qué no opino?, porque yo recién había nacido ese año, no tengo idea, todo lo que sé es en base a comentarios, y como todo hay diferentes pensamientos, ¿cachai? Entonces, lo que es política y lo que pasó en ese tiempo no doy opinión más allá, nací ese año, no viví todo lo que pasó” (Paulina).

Por su parte, una segunda posición agrupa nuevamente a los entrevistados más jóvenes de la muestra, todos menores de 25 años, y se centra en identificar a la dictadura militar como la artífice de profundos cambios en el Estado chileno con importantes consecuencias para toda la población, fundamentalmente en el aspecto político y económico. En este sentido aquellos entrevistados sí asumen una posición en relación al régimen militar, considerando de manera negativa, como un periodo que implicó retrocesos para el bienestar de la población chilena.

“La problemática de la privatización del cobre, de que las industrias acabaran, porque Chile se estaba industrializando y obviamente si se estaba industrializando era para tener una economía un poco más sustentable a futuro y todo lo que tiene que ver con eso. Le quitó a Chile la posibilidad de ser autosustentable y de hacerse responsable de los propios recursos que se tienen, y por ende estar subyugado a potencias mundiales que las generó también Estados Unidos. Yo creo que el golpe militar para Chile aparte de provocar eso, ese fue el daño más grande que le pudo haber hecho” (Jennifer).

Por otro lado, todos los entrevistados manifiestan por los gobiernos que suceden a la dictadura militar una decepción política centrada en que aquellos gobiernos no han logrado resolver las principales problemáticas que aquejan al país, fundamentalmente relacionadas con la educación, la salud y el trabajo. De esta manera concluyen que a pesar de que los gobiernos que suceden a la dictadura militar se desarrollan en un contexto democrático, no implica en la práctica ningún cambio con respecto a la dictadura militar.

“Yo creo que todo gobernante, no podemos decir que lo han hecho bien o mal, pero si les ha faltado mano dura frente a lo que ellos prometen, como por ejemplo en delincuencia, salud, educación y protección. Es como que estamos en las mismas pero con más libertad de expresión” (Inés).

“La otra vez andaba pegado en las paredes de aquí de Valparaíso, que salía el logo del NO y decía, ¿Y la alegría?, y es verdad, decían que la alegría ya viene, que esto ya terminó [referente a la dictadura militar], no se va a morir más gente, y a lo mejor no se ha muerto

más gente, pero seguimos igual cagados de hambre, con poco sueldo y los políticos siguen dando promesas” (Lucas).

4.3. Educación, salud y trabajo: Las instituciones más importantes del Estado

Al indagar acerca de las instituciones más importantes que componen al Estado según los entrevistados, estos manifiestan que las más significativas son también aquellas que sostendrían el bienestar de la población. En efecto, dichas instituciones serían fundamentalmente tres: educación, salud y trabajo. Estas estarían caracterizadas como los pilares esenciales sobre los cuales se alzaría el bienestar de la población, y por tanto, han de ser dichas instituciones donde el Estado debería colocar mayor énfasis sobre su desarrollo. Así mismo, los entrevistados constatan que no ha sucedido lo descrito anteriormente desde la dictadura militar pasando por los gobiernos transicionales hasta el día de hoy, ya que cada vez se han ido pauperizando, agravando la calidad de vida de la población en general.

“El trabajo porque necesitamos todos trabajar y es el progreso del país, del más al menos; estudiantes, porque están estudiando para ser el futuro, ya después uno va quedando atrás y ellos van a ser los que van a estar delante de nosotros, y finalmente la salud, que es cero aporte en estos momentos” (Mariela).

“Tenemos más libertad de acción, pero la salud y educación están igual que en el 74. Porque la gente no tiene la educación y es un derecho, y si no tiene plata no tiene educación. La salud es un derecho, y si la gente no tiene dinero tiene que esperar horas y horas en un hospital para que el médico se digne a atender” (Inés).

“Creo que en estos momentos podrían ser las instituciones educacionales y del área de salud. Creo que podrían crear que este país sea mejor, caminando o funcionando” (Camilo).

“Yo creo que el ministerio de educación. Estamos en un mundo todo bien en paralelo, y el ministerio de educación creo que debería ser el que la debería llevar en el Estado, ya que en el fondo (.) porque yo pienso que es la base, y al final si tú no tienes un piso sólido en

educación no vas a poder hacer cualquier otro tipo de cambio paradigmático y hacer que las otras instituciones funcionen. En el fondo lo que te da la posibilidad de hacer las cosas, más que las lucas, yo creo que es la educación no más, es por eso que para mí lo más importante es el ministerio de educación (...) El ministerio del trabajo también es importante, porque en el fondo el trabajo es lo que supuestamente hace crecer al país, independientemente si tú trabajas profesionalmente hablando o como un trabajador común y corriente, sea cuál sea tu labor o la labor que cumplas dentro de la misma sociedad. Y el ministerio del trabajo no vela por nada, vela por los intereses de privados, al igual que todas las empresas en Chile en realidad” (Juan).

4.4. Ideas Finales

De los planteamientos anteriores podemos evidenciar un claro malestar de parte de los entrevistados respecto al Estado y su institucionalidad, muy ligado a cómo se ha desarrollado la política en Chile a partir del Golpe de Estado, los gobiernos transicionales, hasta el día de hoy. La decepción y el distanciamiento respecto a la institucionalidad política del Estado, para los entrevistados se da en la medida que existe una relativa frustración en función de los cambios que exigía la salida de la dictadura militar; cambios que nunca se produjeron, y que por el contrario, se guardó con cautela todo lo impuesto por el régimen autoritario. Cabe agregar que dichos cambios según el relato de los trabajadores entrevistados, eran esperados en aquellas instituciones consideradas por aquellos como las más relevantes dentro del Estado, capaces de sostener el bienestar de la población, principalmente la educación, la salud y el trabajo. Así los cambios nunca llegaron, agravando y pauperizando cada vez más la calidad de vida de los habitantes de Chile.

No obstante lo anterior, en los entrevistados menores de 25 años se observa una tendencia hacia una crítica más radical respecto a las transformaciones en la institucionalidad del Estado. Aquellos son capaces de generar juicios tanto del régimen militar como de su herencia contenida en el Estado. En este propósito la consideran negativa, y a pesar de que igualmente manifiestan decepción y distancia en la institucionalidad política del Estado con causas en lo descrito anteriormente para el conjunto de los entrevistados, son capaces de ver y proponer salidas aspirando a mejorar la calidad de vida de la población chilena. Dichas salidas

versan principalmente en poner fin a la institucionalidad del Estado heredada de la dictadura militar y materializada en la Constitución de la República, la cual es urgente cambiarla con participación de toda la sociedad, aseguran.

En el marco de las observaciones anteriores hace sentido lo que plantea Garretón y Villanueva en función de que los jóvenes presentan una distancia hacia la política acompañada por una crítica ético-histórica, fundamentalmente a consecuencia de una institucionalidad política “democrática” del Estado enmarañada en una falsa política de *consensos* que encubre negociaciones cupulares y profundamente entrampada en la herencia institucional del régimen militar, guardiana de sí misma (Garretón & Villanueva, 1999). En efecto, desde hace años los jóvenes han sido quienes han vuelto a poner sobre la agenda política nacional dicha crítica, que cada vez más se está materializando en organizaciones y movimientos de masas de la sociedad civil por fuera del Estado, demandando cambios fundamentalmente en educación, pero también en otras materias con particular énfasis a la constitución de 1980, blanqueada el año 2005 por Ricardo Lagos.

V. CONCLUSIONES

A través de los resultados obtenidos en la presente investigación, expuestos en el capítulo anterior, se ha hecho emerger metodológicamente el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, por lo que en el apartado que sigue se procurará dar respuesta a la pregunta que orientó la presente investigación. A su vez, considerando la siempre compleja tarea de concluir, no se intentará dar un cierre definitivo para el análisis del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, más bien se pretenderá contribuir a la apertura de nuevos elementos que permitan comprender las subjetividades de la clase trabajadora del Chile actual, inserta tanto en nuevos paradigmas económicos y productivos, como también en nuevas dinámicas sociales a consecuencia de los profundos cambios acontecidos desde el Golpe de Estado en nuestro país.

1. El imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado

Como se señaló y procedió a lo largo de la investigación, el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, se procuró abordar teórico-metodológicamente a través de cuatro emergencias imaginarias fundamentales que contienen diversas instituciones, fenómenos sociales e imágenes que constituyen la subjetividad política de nuestro sujeto social en estudio, y que además orientan la práctica concreta de aquellos hombres y mujeres. Dichas emergencias imaginarias fueron: 1) Las condiciones de la puesta en venta de su fuerza de trabajo, 2) Los mecanismos y medios político y culturales para el ejercicio del poder, 3) Los procesos de sindicalización, y 4) La noción de Estado como imagen histórico-contextualizante.

1.1. La concepción de los trabajadores y trabajadoras respecto a la puesta en venta de su fuerza de trabajo al interior del supermercado

Indudablemente el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado se encuentra influenciado de sobremanera por las condiciones en las que

aquellos desarrollan sus labores al interior del local comercial. En este sentido, los trabajadores y trabajadoras identifican aquellas condiciones laborales caracterizadas por una excesiva polifuncionalidad, un alto esfuerzo físico, sujeta a riesgos de problemas médicos, con baja seguridad laboral, nula estabilidad laboral y bajas remuneraciones, lo que en definitiva conlleva a que los mismos tengan una consideración negativa respecto a la experiencia de trabajar en el supermercado Líder. Lo anterior se suma a la displicencia que los trabajadores y trabajadoras conciben de parte de la administración y los cargos de jefatura respecto a dichas condiciones laborales, displicencia que se materializa en el principio de la búsqueda constante de rentabilidad económica que contiene la administración del supermercado como entelequia organizacional, situación que condiciona cada acción que se desarrolla al interior del supermercado. En efecto, los trabajadores y trabajadoras identifican una despreocupación de parte de la empresa en relación a su bienestar laboral.

Otro aspecto de las condiciones en las que se desarrolla la puesta en venta de la fuerza de trabajo es lo que respecta al salario que obtienen los trabajadores y trabajadoras a cambio de la venta de esta última. En este sentido, aquellos salarios son considerados bajos por la mayoría de los trabajadores y trabajadoras ya que no alcanzarían para cubrir por completo sus necesidades y las de sus familias, además se señala una disparidad entre aquellos salarios y las ganancias que obtiene la empresa a costa del trabajo desarrollado por los mismos.

Precisando de una vez, y en el marco de las observaciones anteriores, la consideración negativa de la experiencia de la puesta en venta de su fuerza de trabajo se refleja en una insatisfacción generalizada hacia aquel trabajo desarrollado en el supermercado. Sin embargo, a pesar de aquella consideración negativa, los trabajadores y trabajadoras son constreñidos a aceptar las reglas del juego que impone la empresa. Cada una de las estrategias de flexibilidad laboral sobre la producción de parte de la empresa va en dirección de buscar la adhesión de los trabajadores y trabajadoras al proyecto del capital, involucrándose con la productividad de la misma. Esta situación provoca que a pesar de la consideración negativa de la experiencia de trabajar en el supermercado compartida por el conjunto de trabajadores y trabajadoras, los mismos individualicen su trabajo y viertan sobre sus hombros la responsabilidad por la producción al interior de la empresa y su proyección laboral. En efecto, surge en el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras la noción individualizadora

de la estabilidad laboral, como un atributo individual a soportar, acostumbrarse y destacarse por sobre el resto a fin de ser apreciado por la empresa y evitar el desempleo. En la medida que aquel rasgo individualizador se encuentra más presente en el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras, la empresa logra que los mismos obvien y no se cuestionen mayormente las condiciones en las cuales se desarrolla la puesta en venta de su fuerza de trabajo, independientemente que nunca dejen de considerarlas de forma negativa.

Todas las consideraciones anteriores van a tener impacto sobre la cotidianidad de las relaciones interpersonales que se desarrollan al interior del establecimiento comercial, ya que surgen imágenes respecto a la visión que se tiene del otro, configurando la cotidianidad social de la experiencia de trabajar en el supermercado. En este sentido, dichas relaciones interpersonales se encuentran condicionadas fundamentalmente por las condiciones laborales presentes en las que se desarrolla la puesta en venta de la fuerza de trabajo al interior de la empresa. De acuerdo a esto, a pesar de que los trabajadores y trabajadoras del supermercado consideran que existe una buena relación entre los trabajadores y trabajadoras al interior de la sala de venta, esta relación siempre puede ser afectada por el malestar presente respecto a las condiciones en las cuales los mismos desarrollan sus labores. Tal situación se observa con claridad en la relación que se establece entre los trabajadores y trabajadoras vendedores y operarios de la sala de ventas respecto de los cargos de jefatura y administración de la empresa, hacia quienes se evidencia una relación de tensión debido a que son éstos los que encarnan los principios de la administración de la empresa en forma de órdenes para las acciones desarrolladas al interior de la sala de venta, órdenes que como se señaló van en dirección de buscar constantemente la obtención de mayor ganancia en cada una de las secciones, descuidando el bienestar laboral de quienes las desarrollan.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, los trabajadores y trabajadoras del supermercado definen la auto-imagen espacial y temporal de su imaginario político considerando, su anclaje en el tiempo como la consideración negativa de la experiencia de trabajar en el supermercado, su presente a modo de fuerza actuante y viviente como la intención de que las condiciones en las que ponen en venta su fuerza de trabajo sea de otro modo respecto al vigente al interior de la empresa, y su futuro orientador, en donde se desplegarán los medios y mecanismos políticos y culturales de los que se valdrá el imaginario

político para instituirse a través de la práctica concreta de hombres y mujeres bajo los márgenes en que se desarrollara el ejercicio del poder al interior del supermercado.

1.2. Medios y mecanismos políticos y culturales para el ejercicio del poder

El ejercicio del poder al interior del supermercado se encuentra sin duda alguna a favor de la empresa en cuestión. Esto quiere decir que la administración de la empresa ejerce un férreo control sobre la producción, valiéndose por un lado de relaciones productivas a nivel estructural de nuestro país que han desequilibrado de forma ostentosa el conflicto capital-trabajo a favor de este último, y por otro, integrando diversas estrategias de flexibilidad laboral que precarizan las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras a fin de constreñirlos para que surjan rasgos individualizadores que provoquen su adhesión con el proyecto del capital, el proyecto del supermercado.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, la imagen espacio-temporal del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, que se ha forjado en función de las condiciones materiales sobre las cuales aquellos ponen en venta su fuerza de trabajo, ha impulsado a que los mismos experimenten la necesidad de disputar aquel ejercicio del poder en función de los deseos de que se modifiquen las condiciones en las cuales desarrollan su trabajo a favor de los mismos. De acuerdo a lo anterior, todos los mecanismos y medios políticos y culturales de parte de los trabajadores y trabajadoras en sala de ventas del supermercado se encuentran estrechamente ligados al proceso de sindicalización que han desarrollado los mismos, fundamentalmente entorno a la figura del Sindicato Autónomo de Trabajadores.

Por otro lado, si analizamos lo que sucede fuera del ámbito estrictamente productivo al interior del supermercado, y vemos los mecanismos y medios políticos y culturales que los trabajadores y trabajadoras despliegan por fuera del espacio sindical, aquellos se encuentran determinados en gran medida por las imágenes e instituciones que ha logrado imponer la hegemonía cultural de la clase dominante –quienes ostentan el capital – para favorecer su proyecto de sociedad. En este sentido, podemos mencionar lo que sucede con respecto a la noción de democracia y la imagen del emprendimiento individual dentro del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras. La primera ha quedado encarcelada bajo

los márgenes de la institucionalidad política heredada desde la dictadura militar y custodiada por los gobiernos post-dictatoriales; si bien esta es considerada por los trabajadores y trabajadoras como la garantía de expresar libremente y sin represalias su opinión y opción política, los mismos han limitado su acción y posición a una condición de electorado pasivo inserto en un régimen de gobierno en la cual una elite política organizada, mediante un determinado sistema de partidos, compete periódicamente en elecciones buscando el voto de la ciudadanía. Así mismo, la imagen del emprendimiento individual imprime un movilizador individualista que orienta sus formas de pensar y actuar en espacios políticos fuera de su trabajo, es decir, existe la imagen de que solo el esfuerzo personal les otorgará la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida, descartando cualquier proyecto colectivo y desestimando todo interés respecto a la participación política. Estas imágenes están en concordancia con la imagen histórico-contextualizante que tiene el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras, frente a la cual nos referiremos con posterioridad.

1.3. Los procesos de sindicalización desarrollados por los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado

Como se señaló con anterioridad, el conjunto de los mecanismos y medios políticos y culturales desplegados por los trabajadores y trabajadoras para el ejercicio del poder al interior de la empresa se encuentran estrechamente ligados a la figura del Sindicato Autónomo de Trabajadores y los procesos que se han generado a partir de su creación. En este sentido, la creación de tal organización sindical ha logrado generar una importante ruptura en el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras, ya que dicha creación fue expresión de la necesidad surgida en los propios trabajadores y trabajadoras de proteger y resguardar sus derechos frente a la empresa que, como dijimos en capítulos anteriores, es capaz de pasarlos por alto en función de obtener mayor ganancia en cada una de las secciones. De este modo, la ruptura en el imaginario político provocada por la creación de la organización sindical tiene que ver con el surgimiento de una institución –creación de los propios trabajadores y trabajadoras –capaz de contener materialmente la imagen espacial y temporal del propio imaginario político, al tiempo que por su constitución legal al interior de la empresa es capaz de brindar amparo institucional para que los mismos trabajadores y trabajadoras puedan

desplegar diversos mecanismos y medios políticos culturales para disputar el ejercicio del poder al interior del supermercado e instituir su imaginario político.

En el marco de las observaciones anteriores, los trabajadores y trabajadoras afiliados al Sindicato Autónomo de Trabajadores han logrado hacer de éste un espacio –el único –donde pueden expresarse libremente respecto a las condiciones en las cuales se desarrolla la puesta en venta de su fuerza de trabajo. En otras palabras, los mecanismos y medios políticos y culturales para el ejercicio del poder al interior de la empresa son fundamentalmente, en primer lugar la creación del propio Sindicato Autónomo de Trabajadores, en segundo lugar el desarrollo de espacios de participación bajo el amparo institucional del mismo, como asambleas regulares, canales de información propios, surgimiento de dirigentes sindicales y una continua formación sindical de los trabajadores y trabajadoras afiliados, en tercer lugar la consolidación de una democracia sindical estable que permite que cada uno de los trabajadores y trabajadoras sean escuchados, además de que las decisiones de la organización sindical sean tomadas por el colectivo, ejerciendo férreo control respecto al desempeño de cada uno de sus dirigentes, y finalmente, en cuarto lugar el desarrollo de incentivos tanto para la afiliación como para la participación sindical a través de la protección a los derechos laborales y diversos beneficios económicos por el hecho de estar sindicalizado y sindicalizada, como bonos salariales, cajas de mercaderías, celebración de actividades festivas para los afiliados y sus familias, entre otras; dichos incentivos se dan a través de la práctica cotidiana de la relación de trabajador a trabajador, mientras desarrollan su trabajo, en la hora de almuerzo, en el baño, en el viaje de vuelta a casa, por mencionar algunas, situación de la cual se vale el imaginario político para reproducirse.

De esta forma, los trabajadores y trabajadoras del supermercado consideran de manera positiva la existencia de organización sindical no solo al interior del supermercado, sino que también en el conjunto de empresas del país, ya que su existencia la consideran en directo beneficio para ellos mismos.

1.4. La noción de Estado como imagen histórico-contextualizante del imaginario político

La noción de Estado que sostienen los trabajadores y trabajadoras se encuentra caracterizada por una decepción y distancia hacia la institucionalidad política del Estado,

materializada fundamentalmente en el sistema de partidos políticos vigente. Dicha decepción y distancia, sumada a la misma noción de democracia encarcelada en los márgenes de la herencia institucional de la dictadura, genera que los trabajadores y trabajadoras asuman una posición de electorado pasivo frente a una elite política organizada que se disputa el poder político del Estado en periódicas elecciones. Esta situación compartida por el conjunto de los trabajadores y trabajadoras toma matices distintos para aquellos menores de veinticinco años, quienes asumen una posición de crítica con el legado institucional de la dictadura militar, fundamentalmente respecto a la Constitución de la República, frente a la cual es considerada de forma negativa y como causa del precario bienestar de la población en general; en virtud de lo anterior dichos trabajadores consideran fundamental su cambio para avanzar en mejores condiciones de vida para los habitantes de la nación.

En lo que respecta a los periodos políticos que han sucedido en nuestro país desde el Golpe de Estado de 1973, existe nuevamente la diferencia entre los trabajadores jóvenes menores de veinticinco años en relación a los demás. Por un lado los trabajadores y trabajadoras mayores de veinticinco años, con una imagen histórico-contextualizante marcada por la decepción y la distancia hacia la institucionalidad del Estado como mencionamos, asumen una posición neutra con respecto al Golpe de Estado y la Dictadura Militar, sin negar hechos como la persecución política, los asesinatos y las torturas. Además con respecto a los gobiernos post dictadura militar es donde mayor argumento encuentra su decepción y distancia con la institucionalidad política del Estado, debido a que dichos gobiernos transicionales no produjeron cambios sustanciales en la calidad de vida de los chilenos a pesar de encontrarse en un contexto de aparente democracia, lo que en definitiva se tradujo en que se sintieran defraudados por los mismos. Por otro lado, los trabajadores menores de veinticinco años asumen una posición de abierta crítica hacia el Golpe de Estado y el posterior régimen autoritario, que se materializa al considerar a la Dictadura Militar como un periodo en la historia de Chile que únicamente trajo consecuencias negativas y retrocesos para la población chilena, fundamentalmente a consecuencia de la implementación de la Constitución de la República promulgada en 1980. Así mismo aquellos trabajadores consideran que los gobiernos que suceden al régimen autoritario tan solo son la continuación de la herencia institucional de la dictadura, situación que a juicio de aquellos mantiene y perpetúa el agravio para el bienestar del conjunto de los habitantes de Chile.

Finalmente, en la imagen histórico-contextualizante del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, se alzan tres instituciones como las más importantes del Estado, ya que a través de aquellas se sostendría el bienestar de la población. Dichas instituciones son, la educación, la salud y el trabajo, para las cuales el Estado ha de promover su desarrollo a consideración de los mismos, es decir fortalecer las instituciones públicas que velan por su desarrollo; sin embargo los trabajadores y trabajadoras sostienen que lo anterior desde la dictadura militar en adelante no ha sucedido, sino que por el contrario se han dejado de lado por el Estado contribuyendo a que se pauperice la vida en nuestro país. En virtud de lo anterior los trabajadores y trabajadoras le atribuyen la responsabilidad a los políticos y sus partidos, como síntoma de la decepción y distancia con la institucionalidad del Estado, pero sin mencionar reflexiones que evidencien el establecimiento de relaciones determinantes entre la elite política, el desmantelamiento del Estado y el avance del mercado.

2. La visión instituyente del Imaginario Político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso

Como se ha sostenido a lo largo de la investigación, los imaginarios políticos son los responsables de que los sujetos sociales asuman un pasado y un proyecto de futuro con total responsabilidad e identidad subjetiva, estrechamente ligado a la realidad concreta a través de la práctica humana que desarrollan hombres y mujeres (Machín Suárez, 2011). En este sentido, el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, encuentra su valor simbólico para el conjunto social a través de los límites espaciales y temporales sobre la consideración negativa de trabajar en el supermercado, en particular sobre la base de su función retrógrada –como contenedor de experiencias sociales pasadas –y su función renovadora –como orientación, visión instituyente –. De acuerdo a esto, si bien la función retrógrada, que se vale tanto de la constatación de las condiciones sobre las que se organiza el trabajo –caracterizadas por rasgos de precariedad laboral, como polifuncionalidad, alto esfuerzo físico, sujeta a riesgos de problemas médicos, baja seguridad laboral, nula estabilidad laboral y bajas remuneraciones – como de la cotidianidad de las relaciones interpersonales en el trabajo dentro del supermercado –a través de las cuales se manifiesta y es transmitido por el conjunto social –, es

la que le brinda al imaginario político de los trabajadores del supermercado el mayor contenido simbólico que lo constituye. Por el contrario, la función renovadora, manifiesta respecto al deseo de nuevas condiciones laborales dentro del supermercado, distinta a las actuales, se encuentra parcialmente limitada.

Aquella limitación de la función renovadora del imaginario político es consecuencia de dos factores trascendentales, que tendrán incidencia sobre los mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores a fin de instituir el imaginario político que constituyen, y que versan sobre la disputa que se establece en el campo de lo imaginario por los diversos grupos sociales. Por un lado, en el ámbito de la producción, el nuevo modelo productivo del capitalismo ha implementado diversos principios tendientes a la *desverticalización e involucramiento productivo*, como nueva forma de alienación del trabajo, que busca la participación de los trabajadores dentro del orden y el universo productivo de la empresa, obligándolos por medio de la intensificación de su explotación a pensar solo en la productividad, competitividad y cómo mejorar la empresa (Antunes, 2005). Y por otro lado, en función de los cambios producidos en la institucionalidad del Estado de Chile a partir del Golpe de Estado de 1973, fundamentalmente sobre la nueva estructura de relaciones productivas –a través del Plan Laboral de 1979 –que sumadas al desmantelamiento del Estado a favor de las políticas neoliberales, desmovilizan, desarticulan y atomizan la organización de los trabajadores y de la sociedad en general (Narbona & Páez, 2014), situación que se mantendrá y profundizará a través de los gobiernos post dictadura militar.

Lo anterior representará las imágenes e instituciones de la hegemonía cultural –y política –que ha establecido la clase dominante dentro del ámbito de la producción y del mundo del trabajo, y es con aquella que ha de disputar el imaginario político de la clase trabajadora en la actualidad. Así, la limitada función renovadora del imaginario político de los trabajadores del supermercado, como consecuencia del desigual ejercicio del poder para la clase trabajadora respecto del capital, ha tenido –y sigue teniendo –importantes consecuencias sobre los medios y mecanismos político-culturales desplegados por dicha clase que vive del trabajo, fundamentalmente expresadas en los procesos de sindicalización, en donde se ha experimentado un declive del sindicalismo clasista que contenía como visión instituyente fundamental el control social de la producción. Por el contrario, la reestructuración del modelo productivo capitalista, sumado a los profundos cambios estructurales perpetrados por la

dictadura militar y los gobiernos posteriores, ha conducido al sindicalismo hacia una posición de participación y negociación acrítica, que en general acepta el orden del capital y el mercado, y solo cuestiona aspectos fenoménicos en los que se desarrolla el trabajo (Antunes, 2005). Sin embargo de igual forma el proceso de sindicalización desarrollado por los trabajadores y trabajadoras del supermercado presenta interesantes perspectivas para el imaginario político, las que serán expuestas en el capítulo siguiente.

De esta manera, el fortalecimiento de la función renovadora del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, es fuente de valor simbólico para la constitución e institucionalización de contra-hegemonías al orden del capital, a fin de lograr avanzar en organización y proyectos políticos, culturales y económicos propios, populares, es decir de la mano con el conjunto de los oprimidos y explotados de nuestro país.

La construcción de proyectos políticos propios de la clase trabajadora, en conjunto con todos los explotados y oprimidos de nuestro territorio, es de vital urgencia a fin de constituirse como el sostén ideológico que brindará valor simbólico instituyente al imaginario político.

3. Desafíos y perspectivas para la institucionalización del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando, el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado, sobre su función retrógrada, pero por sobre todo en base a su función renovadora, orienta los diversos mecanismos y medios político-culturales para el ejercicio del poder desplegados por los mismos, fundamentalmente al interior de la empresa. Sin embargo, como ya se planteó, aquello encuentra límites en la disputa que se establece con el conjunto de imágenes e instituciones de la hegemonía cultural de la clase dominante, la cual también despliega medios y mecanismos político-culturales para el ejercicio del poder tanto al interior de la empresa como fuera de ella.

En este sentido, por tanto, se establece una disputa en el campo de lo imaginario entre, por un lado, el conjunto de imágenes e instituciones tanto de la administración de la empresa al interior del supermercado –sobre todo en base a estrategias de flexibilidad, desverticalización e involucramiento respecto a la producción –como también de la clase

dominante a nivel de la estructura del modelo productivo y de las relaciones de producción de la economía nacional, y por otro lado, el imaginario político que constituyen los trabajadores y trabajadoras del supermercado. No obstante lo anterior, aquella disputa se encuentra tendenciosamente a favor del capital y de la clase dominante que lo posee irrestrictamente, debido a un desequilibrio ostentoso respecto al conflicto capital-trabajo establecido en nuestro país, que se refleja sin dudas al interior del supermercado. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el proceso de sindicalización al interior del establecimiento comercial abre posibles proyecciones para el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado.

En efecto, el proceso de sindicalización desarrollado por los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado, como expresión material de los medios y mecanismos político-culturales desplegados por los mismos, muestra interesantes perspectivas para la visión instituyente del imaginario político. En este sentido, la creación del Sindicato Autónomo de Trabajadores marca un punto de inflexión en el imaginario político de aquellos, ya que sobre esta institucionalidad material se alzan las imágenes tanto de la sindicalización como del ejercicio del poder al interior de la misma. De acuerdo a esto, el Sindicato Autónomo de Trabajadores sería el único espacio real en donde los trabajadores y trabajadoras pueden expresarse libremente respecto a las condiciones, los problemas y las necesidades presentes en el trabajo desarrollado al interior del supermercado. Asimismo, aquel espacio brinda la posibilidad de resguardar y proteger los derechos laborales de los trabajadores, fundamentalmente respecto a cómo lo establece la legislación laboral vigente. De acuerdo a esto último existe una visión positiva respecto al hecho de estar sindicalizado al interior de la empresa, lo que contribuye a que los trabajadores, sobre la base institucional de aquella organización sindical, puedan desplegar diversos mecanismos y medios político-culturales orientados por las funciones retrógradas y renovadoras del imaginario político, tales como una estable democracia sindical, espacios de participación constantes y validados por el conjunto social, dirigentes comprometidos con las decisiones colectivas de la organización sindical, confianza de los afiliados hacia los dirigentes sindicales, e incentivos de los propios trabajadores hacia la sindicalización dentro de la empresa. En función de lo anterior, el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado cuenta con terreno institucional fértil para ir logrando parcialmente su institucionalización. Sin embargo esta

última encuentra sus límites, como se ha venido planteando, en aquello que los trabajadores y trabajadoras han constituido como la visión instituyente que orienta al mismo.

En este sentido, los medios y mecanismos político-culturales de los que se vale el imaginario político de los trabajadores para institucionalizarse, considerando al proceso de sindicalización dentro de estos, no van más allá de resguardar y proteger sus derechos en los marcos establecidos de la desigual relación estructural entre capital y trabajo en nuestro país. En efecto, la visión instituyente del imaginario político no contiene imágenes ni concepciones de cómo ha de establecerse una producción y una organización del trabajo distinta a la existente, considerada de manera negativa por los mismos trabajadores.

Dadas las condiciones que anteceden, no podemos dejar de encontrar ligazones y continuidades con lo que pasa respecto al despliegue de mecanismos y medios político-culturales fuera del ámbito propiamente sindical. A los efectos de este, y como se ha señalado a lo largo de las reflexiones de la investigación, para los trabajadores y trabajadoras la participación política fuera del espacio sindical no cobraría importancia, ya que en su relato se manifiesta la imagen sacralizada del “emprendimiento individual”, sobre la cual expresan que solo su esfuerzo personal es lo que les brindará la posibilidad de obtener una mejor calidad de vida. Aquello podría estar explicado por el avance del mercado hacia diversas esferas de la vida social e individual. Como explica Lechner (Lechner, 1992) el avance del mercado significó por sobre todo una privatización de las actitudes, expectativas y preferencias individuales, lo que en definitiva desencadena un proceso de individualización de la sociedad chilena que va perdiendo referencia en la vida colectiva.

De esta forma según se ha visto, la piedra de tope para el imaginario político de los trabajadores del supermercado y su institucionalización, corresponde a dos factores principales: Por un lado, si bien el proceso de sindicalización brinda un fértil terreno institucional-propio para los trabajadores a fin de institucionalizar el imaginario político, dicha institucionalización, como visión instituyente o función renovadora del mismo, no logra disputarle a la administración de la empresa nuevas perspectivas imaginarias respecto a las condiciones sobre las cuales los propios trabajadores venden su fuerza de trabajo a la empresa. Por tanto, el ejercicio del poder al interior de la misma favorece a la administración del local comercial ya que todos los medios y mecanismos político-culturales desplegados tanto por los trabajadores como por la empresa se encuentran entre los márgenes del proyecto propio del

capital y de la clase dominante. Y por otro lado, una segunda piedra de tope para la institucionalización del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras, corresponde a la incapacidad de parte de los mismos –contenida en el imaginario político por supuesto–, de lograr una continuidad entre los diversos medios y mecanismos político-culturales desplegados por los trabajadores en el ámbito particular al interior de la empresa hacia fuera de ella, respecto a diversos ámbitos de la vida social. De no existir imágenes y concepciones que relacionen y establezcan continuidades entre el ámbito de la producción y aspectos trascendentales de la vida social –como la salud, la educación, las pensiones, el gasto fiscal, entre otras diversas – el imaginario político no escapará de la hegemonía cultural que impone el capital y la clase dominante.

De esta manera, es fundamental que los trabajadores y trabajadoras del supermercado, junto con los medios y mecanismos político-culturales desplegados por los mismos, expresados principalmente en el proceso de organización sindical que llevan a cabo en el Sindicato Autónomo de Trabajadores, se complementen con una fuerte formación ideológica desde y para los propios trabajadores, a fin de comenzar a dotar de nuevos valores simbólicos al imaginario político sobre todo en su función renovadora, es decir en la visión instituyente del mismo. Esta formación ideológica ha de lograr, por un lado constituir al imaginario político sobre la base de nuevas perspectivas propias de las condiciones sobre las cuales se establecerá la venta de su fuerza de trabajo al interior de la empresa, por fuera del imaginario que impone la hegemonía cultural del capital y la clase dominante, y por otro, lograr conciliar los mecanismos y medios político-culturales desplegados por los mismos tanto en el ámbito de la producción como fuera de ella, en diversos aspectos de la vida social, sobre la base de proyectos políticos, económicos y culturales propios, elaborados por el conjunto de los explotados y oprimidos de nuestro país.

4. Las nuevas generaciones: El refresco de valores simbólicos para el imaginario político de los trabajadores y trabajadoras

Como se observó en el análisis de los resultados expuestos en el capítulo anterior, existe una tendencia sobre las nuevas generaciones menores de 25 años hacia una crítica

radical respecto a las transformaciones acontecidas en Chile desde la dictadura militar hasta nuestros días. Al igual que el conjunto de los entrevistados, aquellos menores de 25 años mantienen una decepción y distancia con la institucionalidad del Estado, sin embargo, muy por el contrario de los entrevistados pertenecientes a las generaciones que vivieron en carne propia la dictadura militar, son capaces de ver y proponer salidas aspirando a mejorar el bienestar de la población en general, fundamentalmente sobre la base de poner fin a la institucionalidad del Estado heredada de la dictadura militar.

Lo anterior es a juicio nuestro el germen de lo que podría constituirse como la fuerza de nuevos valores simbólicos sobre la función renovadora, es decir, la visión instituyente del imaginario político de los trabajadores del supermercado, que por cierto podría ser extrapolable para toda la clase trabajadora. Esta fuerza de nuevos valores simbólicos para el imaginario político, sobre las imágenes de un necesario cambio institucional capaz de sepultar la herencia del régimen militar –fundamentalmente a través de una nueva constitución con participación plena del conjunto de la población –, ha sido expuesta por las nuevas generaciones a través de expresiones concretas y manifiestas en importantes movilizaciones de masas durante los últimos años. A modo de ejemplo se podrían citar los últimos dos más importantes movimientos estudiantiles de las últimas décadas en Chile, sucedidos el año 2006 y 2011 respectivamente, y que lograron desplegar diversos medios y mecanismos político-culturales que culminaron en vastas movilizaciones de masas exigiendo cambios estructurales a la educación chilena institucionalizada por la dictadura militar. Movilizaciones de masas que, por lo demás, no se repetían desde las movilizaciones populares en contra de la dictadura desde mediados de los años '80 (Gazmuri, 2004).

De esta manera, queda abierta la inquietud para futuras investigaciones respecto al rol que han de tomar las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras jóvenes de nuestro país, en relación a los cambios estructurales urgentes que requiere Chile, en cuanto al modelo productivo –estrechamente ligado a la forma de concebir el desarrollo del país –y la estructura de relaciones productivas. La participación de las nuevas generaciones se vuelve fundamental para dotar de nuevos aires de valor simbólico instituyente al imaginario político de la clase que vive del trabajo a nivel general.

5. La disciplina sociológica al servicio de los explotados y oprimidos de nuestro país: Un llamado para las nuevas investigaciones

La presente investigación ha expuesto un análisis del imaginario político de los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, como un intento por vincular el análisis de sus subjetividades políticas en relación al ámbito productivo sobre el cual aquellos ponen en venta su fuerza de trabajo. Sin embargo, en ningún caso se ha pretendido exponer un modelo de análisis rígido, más bien se ha pretendido, de parte de su autor, proponer nuevas líneas investigativas respecto a la situación política de la clase trabajadora en nuestro país, la cual ha sufrido importantes tras pies desde la derrota de los movimientos populares a consecuencia, primero, del Golpe de Estado en 1973, y seguidamente, de los gobiernos posteriores que han custodiado el legado del régimen autoritario.

El campo popular, a cuatro décadas del Golpe de Estado, no ha logrado levantarse del letargo producido por las dolorosas derrotas que ha experimentado. El poder que ha alcanzado el capital en Chile, le ha permitido a la clase dominante sacralizar los propios principios que lo rigen en el nuevo modelo de producción y acumulación del capitalismo global, sin una madura oposición a tal orden.

De esta forma, urge desde la disciplina sociológica realizar investigaciones que no solo constaten y expliquen la realidad social, sino también que busquen nuevas perspectivas para dicha realidad. Como plantea Ruy Mauro Marini (1994), el y la sociólogo, no pueden dejar de asumir un compromiso con la sociedad en función del campo mismo de su trabajo, es decir, los sociólogos y las sociólogas deben estudiar la realidad a fin de proponerle metas e instrumentos capaces de hacerla mejor y más feliz. Aquello plantea, indudablemente, negarse a ser mero agente de los grupos que someten a las mayorías a la explotación y la opresión, y por el contrario, deben asumir decididamente partido por aquellas mayorías, brindando su trabajo intelectual a la emancipación de las mismas. Bajo estas perspectivas se deben incentivar y profundizar nuevas líneas investigativas que aborden no solo el conflicto capital-trabajo, sino todos los ámbitos de la vida social de los pueblos que habitan nuestro territorio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, R. (1999). *¿Adiós al Trabajo?* Buenos Aires: Antídoto.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Boltanski, L., & Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Briones, G. (2001). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Santiago de Chile: Editorial Centro Iberoamericano de Educación a Distancia.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, N° 35, 2-11.
- Centro de Estudios del Retail. (2009). *Calidad de Servicio en la Industria del Retail en Chile. Caso Supermercados*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Crespo Blanco, C. M., & Salamanca Castro, A. B. (2007). El diseño de la investigación. *Revista Nure Investigación*, N° 26.
- Delgado, M. E., Fernández, M., Rejane Ferreira, M., Vargas, I., & Vázquez, M. L. (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud*. Barcelona: Bellaterra.
- Dirección del Trabajo. (2012). *ENCLA 2011. Informe de resultados. Séptima Encuesta Laboral*. Santiago: Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile.
- Drake, P. W. (2003). El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), 148-158.
- Durán, G., & Kremerman, M. (2007). *Informe Retail*. Santiago: Dirección del Trabajo.

- Echegollen Guzmán, A. (1998). Cultura e Imaginarios Políticos en América Latina. *Revista Metropolitana*, 2(7), 405-511.
- Gálvez, T., Henríquez Riquelme, H., & Morales Varas, G. (2009). *Holding y Tiendas: La trama que multiplica ventas y redobla trabajo. Cuaderno de Investigación n°36*. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo, División de Estudios.
- Gariazzo Gavilán, A. (2010). Aspectos conflictivos de la industria del retail en Chile. *Hemiciclo Revista de Estudios Parlamentarios*, N° 2, 211-239.
- Ginesta Rodríguez, V. (2013). Apología del Emprendedor: Análisis crítico del discurso sobre el interés propio. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, 56-74.
- Godoy, L., Stecher, A., & Toro, J. P. (2010). Condiciones y experiencias de trabajo en la sala de venta de un supermercado. Explorando los procesos de flexibilización laboral en el sector del retail en Chile. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9(27)*, 523-550.
- González Arencibia, M. (1999). Nuevas dimensiones en la relación trabajo-capital en tiempos de globalización. *Revista Cuba Siglo XXI*, 3-33.
- Gramsci, A. (2007). *Antología, Antonio Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México: Siglo Veintiuno.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hoehn, M. (2005). *Neoliberalismo, Vulnerabilidad y Disciplinamiento en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Le Goff, J., Chartier, R., & Revel, J. (1988). *La nueva historia*. Bilbao: Ed. Mensajero.

- Lechner, N. (1992). *Las sombras del Mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lefebvre, H. (1972). *Sociología de Marx*. Buenos Aires: Práxis.
- Machín Suárez, R. (2011). *El imaginario político y su función en el perfeccionamiento del proyecto democrático cubano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Marx, K. (1932). *El manifiesto comunista*. Madrid: Editorial Cenit .
- Marx, K. (1985). *La ideología alemana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1995). *El Capital: Crítica de la Economía Política. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Pintos, J. L. (1995). Orden social e Imaginarios Sociales. Una propuesta de investigación. *Papers*, N° 45, 101-127.
- Puig Solé, A. (2008). Los Marxistas, las cuestiones sindicales y las relaciones entre sindicatos y partido. *IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI"*. La Habana, Cuba: Rebelión.
- Sconfienza, M. E. (2006). *Implementación de políticas neoliberales: Los casos de Chile y Argentina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Torre, J. C. (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Williams, R. (1988). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Referencias Electrónicas

- Acosta, Y. (2010). Pensamiento crítico, sujeto y democracia en América Latina [Versión electrónica]. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, N° 50, 15-43.
- Castañón, J. R. (2008), *La entrevista cualitativa*. Recuperado el 12 de mayo del 2012, del sitio web Sapere Aude:
<http://pochicasta.files.wordpress.com/2008/11/entrevista.pdf>.
- Collado, P. (2005). ¿Metamorfosis del trabajo o metamorfosis del capital? *Revista Herramienta*, N° 24. Recuperado el 15 abril de 2014, de
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/metamorfosis-del-trabajo-o-metamorfosis-del-capital>
- Doniez, V., Kremerman, M., Narbona, K., Tonelli, P., & López, D. (2011). *Por una Reforma Laboral Verdadera*, recuperado el 5 de Octubre de 2013, del sitio web de Fundación Sol: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/05/Por-una-Reforma-Laboral-verdadera.pdf>
- Durán, G. (2013). Panorama Sindical y de la Negociación Colectiva en el Chile de los US\$ 22.655, recuperado el 25 de marzo de 2014, del sitio web de Fundación Sol:
<http://www.fundacionsol.cl>
- Garretón, M. A., & Villanueva, T. (1999) *Política y Jóvenes en Chile*, recuperado el 14 de Marzo de 2014, del sitio web del Instituto Nacional de la Juventud:
<http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Participacion%20Politica/Politica%20y%20juventud%20Garreton,%20MA%20INJUVE-CELAJU2005.pdf>
- Gazmuri, C. (2004). *Una interpretación política de la Experiencia Autoritaria (1973-1990)*, recuperado el 22 de noviembre del 2012, del sitio web del Archivo Chile:
<http://www.archivo-chile.com>.

- Gobierno de Chile. (2008). *Portal de la Ciudad de Valparaíso*. Recuperado el 3 de Febrero de 2014, de Sitio Oficial de la Ciudad de Valparaíso, Chile:
<http://www.ciudaddevalparaíso.cl>

- González, L. A. (2005). *El concepto de praxis en Marx: La unidad de ética y ciencia*, recuperado el 8 de octubre de 2012, del sitio web del Archivo Chile:
<http://www.archivo-chile.com>.

- Marini, R. M. (1994). *La Sociología Latinoamericana: Origen y Perspectivas*. Recuperado el 15 de Julio del 2014, del sitio web Ruy Mauro Marini Escritos de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM: http://www.marini-escritos.unam.mx/034_sociologia_latinoamericana_es.htm#2

- Narbona, K., & Páez, A. (2014). La acumulación flexible en Chile: Aportes a una lectura socio-histórica de las transformaciones recientes del trabajo [Versión electrónica]. *Revista Pretérito Imperfecto*, 140-172.

- Walmart Chile. (2013). *Walmart Chile*. Recuperado el 24 de Junio de 2014, del Sitio Web de Walmart Chile: <http://www.walmartchile.cl>

VII. ANEXOS

1. Matriz de Códigos

Tabla n° 1
División del Trabajo

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Código
División del Trabajo	Secciones de Trabajo	Vendedores	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Caja (CAJA)
		Reponedores	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abarrotes (ABA) ▪ Bodega (BODEGA) ▪ Perfumería (PERFU) ▪ Vegetales (VEG) ▪ Reponedor (REP)
		Manipuladores de Alimentos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Carnicería (CARNE) ▪ Panadería (PAN) ▪ Fiambrería (FIAM) ▪ Pastelería (PASTEL)
		Aseo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Aseo (ASEO)
		Seguridad	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Seguridad (SEG)
		Jefaturas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Encargados de Sección (ENCARSEC) ▪ Supervisor (SUPERVISOR) ▪ Jefes (JEF)
		Plana Ejecutiva	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Administrador (ADM) ▪ Ejecutivos Nacionales (EJENAC) ▪ Encargado de Local (ENCARLOC) ▪ Recursos Humanos (REHUM) ▪ Casino (CASI)

	Interacción en el Trabajo		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cotidianidad Laboral (COTLAB) ▪ Relaciones Personales (RELPER) ▪ Jerarquización (JER) ▪ Canales Regulares de Información (CANINF) ▪ Conflictos Laborales (CONLAB) ▪ Diferencias entre trabajadores de Planta y Subcontratados (DIFTRAB) ▪ Maltrato Laboral (MALAB) ▪ Buen Trato Laboral (BUELAB)
	Condiciones de Contractuales	Régimen Laboral	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Part Time (PART) ▪ Full Time (FULL) ▪ Turnos (TURNOS) ▪ Peak Time (PEAK)
		Relación Contractual	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajador Subcontratado (TRABSUB) ▪ Empresa Externa (EMPEXT) ▪ Trabajador de Planta (TRABPLAN) ▪ Trabajador a Contrata (TRABCON)
	Gestión Administrativa		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Principios Administrativos (PRINADM) ▪ Administración (ADMIN)
	Expectativas laborales		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Aspiraciones Laborales (ASPLAB) ▪ Insatisfacción Salarial (INSATSAL) ▪ Insatisfacción Laboral (INSATLAB) ▪ Satisfacción Laboral (SATLAB) ▪ Satisfacción Salarial (SATSAL) ▪ Políticas de Fidelización con la Empresa (FIDE)

	Condiciones Laborales		<ul style="list-style-type: none">▪ Estabilidad Laboral (ESTLAB)▪ Polifuncionalidad (POLI)▪ Esfuerzo Físico (ESFISICO)▪ Problemas Médicos (PROBMED)▪ Inestabilidad Laboral (INLAB)▪ Seguridad Laboral (SEGLAB)▪ Presión en el Trabajo (PRETRA)▪ División Inequitativa del Trabajo (DIVTRAB)▪ Vulneración del Contrato Laboral (VULCONLAB)▪ Miedo al Desempleo (MIEDESEM)▪ Flexibilidad Laboral (FLEXLAB)▪ Dualización del Empleo (DUAEMP)
--	--------------------------	--	--

Tabla n° 2
Sindicalización

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Código
Sindicalización	Entidad/es Sindical/es	Percepción Gremial	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sindicato Interempresas (SINDINT) ▪ Sindicato Autónomo (SINDAUT) ▪ Historia de la Organización Sindical (HISTORG) ▪ Orientación Política del Sindicato (ORPOSIN) ▪ Competencia entre las Organizaciones Sindicales (COMPSIND) ▪ Identidad Sindical (IDENSIND)
		Rol del Sindicato	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Defensa de los Derechos Laborales (DEFDDLL) ▪ Beneficios Sindicales (BENSIND) ▪ Negociaciones Sindicales (NEGSIND) ▪ Interlocutor Válido para la Empresa (INTERLOC) ▪ Mediador (MEDIA) ▪ Manejado por Empresa (MANEM) ▪ Mejores Condiciones Laborales (MECONLAB)
		Estructura Organizacional	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Espacios de Participación (ESPART) ▪ Dirigentes (DIRIG)
	Militancia Sindical	Juicios de Valor	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Percepción Positiva de la Organización Sindical (POSITIVA) ▪ Confianza en el Sindicato (CONSIND) ▪ Desconfianza en el Sindicato (DESCONSIND) ▪ Credibilidad Sindical (CRESIND) ▪ Percepción Negativa de la Organización Sindical (NEGATIVO)

		Participación Sindical	<ul style="list-style-type: none">▪ Incentivos (INCEN)▪ Desincentivos (DESINCEN)▪ Prácticas Antisindicales (PRANTISIND)▪ Cotización Sindical (COTSIND)▪ Desinterés Sindical (DESINSIND)▪ Interés Sindical (INSIND)
--	--	------------------------	---

Tabla n° 3

Ejercicio del Poder

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Códigos
Ejercicio del Poder	Voluntad Individual y Colectiva	Medios y Mecanismos Político-Culturales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Democracia Laboral (DEMLAB) ▪ Democracia (DEMO) ▪ Democracia Sindical (DEMSIND) ▪ Participación Política (PARTPOL) ▪ Participación Sindical (PARTSIND) ▪ Emprendimiento Individual (EMIND) ▪ Noción Financiera del Supermercado (NOFIN) ▪ Apatía (APATÍA) ▪ Solidaridad entre pares (SOLIPAR) ▪ Indignación Ciudadana (INCIU) ▪ Discusión Política (DISPOL) ▪ Acción Colectiva (ACOLEC) ▪ Protesta Social (PROSOC) ▪ Conciencia de Clase (CONCLA) ▪ Desinterés por la Política (DESPOL)

Tabla n° 4

Aparato Estatal

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Código
Aparato Estatal	Ordenamiento del Estado	Instituciones	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sistema Político Institucional (SISPOLINS) ▪ Educación (EDUC) ▪ Salud (SALUD) ▪ Fuerzas Armadas (FFAA) ▪ Trabajo (TRAB) ▪ Poder Legislativo (POLEG) ▪ Poder Ejecutivo (POEJEC) ▪ Poder Judicial (POJUS) ▪ Ministerio de Educación (MINEDUC) ▪ Salud Pública (SALPUB) ▪ Bomberos (BOMB) ▪ Ministerio del Trabajo (MINTRAB)
	Relación Estado-Sociedad Civil		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Constitución de la República (CONREP) ▪ Legislación Laboral (LEGLAB) ▪ Crecimiento Desigual de la Economía (CREDES) ▪ Desprestigio de la Elite Política (DESPRESTIGIO) ▪ Leyes Civiles (LEYCIVIL) ▪ Fiscalización Laboral (FISLAB) ▪ Control del Orden Público (CONTOR) ▪ Desigualdades Sociales (DESOC) ▪ Redistribución de la Riqueza (REDRIQ) ▪ Propósito Colectivo (PROCOLEC) ▪ Conflicto de Intereses de parte de los Funcionarios del Estado (CONINT)
	Proceso Histórico	Reformas Estructurales del Estado	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Delegación de Responsabilidad (DELRESP) ▪ Privatización (PRIV)

		Gobernantes	<ul style="list-style-type: none">▪ Dictadura Militar (DICMI)▪ Transición Democrática (TRANSDÉM)▪ Administración de Sebastián Piñera (SEBPIÑ)▪ Unidad Popular (UP)▪ Gobiernos de la Concertación (CONCERTA)
--	--	-------------	---

2. Guión de la entrevista

Objetivos específico 1: Conocer las formas en que los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder, del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, conciben la puesta en venta de su fuerza de trabajo

- a) Nómbrame las funciones que usted identifica al interior del supermercado
- b) ¿Cuál es la opinión respecto a la función desempeñada por usted al interior del supermercado?
- c) ¿Cuál es su opinión respecto a las demás funciones desempeñadas al interior del supermercado?
- d) ¿Cuáles son las características de la interacción entre las funciones desempeñadas al interior del supermercado?
- e) ¿Quién tiene el control administrativo y financiero del supermercado?
- f) ¿Cuál es su visión respecto a la administración del supermercado?
- g) ¿Considera su actual trabajo como un empleo estable?
- h) ¿Su actual empleo cumple con sus expectativas laborales, tanto salariales como vocacionales?

Objetivo Específico 2: Describir los mecanismos y medios político-culturales desplegados por los trabajadores y trabajadoras, tanto al interior del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, como fuera de su lugar de trabajo

- a) ¿Qué es para usted la democracia?
- b) ¿Nuestro actual sistema político lo consideraría democrático?
- c) ¿Existe democracia al interior de la empresa en la que usted trabaja? ¿Por qué?
- d) ¿Existe democracia al interior del sindicato? ¿Por qué?
- e) ¿Qué es para usted la participación política?
- f) ¿Usted mantiene algún tipo de participación política en alguna organización (aparte del sindicato si es que estuviese afiliado)?
- g) ¿La participación política la considera positiva o negativa? ¿Por qué?

Objetivo Específico 3: Examinar los procesos de sindicalización que desarrollan los trabajadores y trabajadoras al interior del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso

- a) ¿Usted se encuentra afiliado/a a alguna organización sindical? ¿Por qué?
- b) Coménteme acerca de la historia de la organización sindical al interior del supermercado
- c) ¿La organización sindical al interior del supermercado tiene alguna tendencia política? ¿Cuál? ¿Por qué?
- d) ¿Sabe de la existencia de sindicatos en otros locales Líder de la región y del país?
- e) ¿Considera positivo o negativo que exista organización sindical al interior de las empresas? ¿Por qué?
- f) ¿Cuál es la función que usted cree que cumple el sindicato al interior del supermercado?
- g)
- h) Nómbrame los principales incentivos y desincentivos para la participación sindical

Objetivo Específico 4: Comprender la noción de Estado que sostienen los trabajadores y trabajadoras del supermercado Líder del sector Bellavista en la comuna de Valparaíso, respecto a su proceso histórico, relación con la sociedad civil y ordenamiento del mismo

- a) ¿Qué comprende usted por Estado?
- b) ¿La organización del Estado ha sido siempre la misma? ¿Por qué?
- c) ¿Cuáles considera que son las instituciones más importantes del Estado?
- d) ¿Cuál es su opinión respecto a la vigente Constitución de la República del Estado de Chile?
- e) ¿Qué significó la Dictadura Militar para el Estado de Chile?
- f) ¿Cuál es su opinión frente a nuestros gobernantes, una vez finalizada la Dictadura Militar hasta la actualidad?

g) ¿Influye de alguna manera la organización del Estado en su trabajo? ¿Por qué?